

deroso, quando criò a su Madre: *Creator Omnipotens*, no quando criò los cielos, y la tierra, que no dixo más de: *In principio creauit Deus Cælum, & terram*. Porque aunque los Theologos distinguen en Dios dos potencias, vna ordinaria, otra absoluta; aquella compete a todos, esta no; aquella vá con el curso de la naturaleza, y con los ordinarios efectos de la gracia, esta se muestra quando, ó la naturaleza sale de sus quizios, ó quando la gracia obra fuera de sus vfos, y estilos. Pues para que se descubra la grandeza de Maria en oposicion de las demás criaturas, y el empleo q̄ Dios hizo en ella de su omnipotencia, no ordinaria, sino absoluta, llamase por excelencia obra de Dios: *Antonomastice opus Domini est Maria*, en que manifesto lo poderoso de su brazo: *Omnipotens creauit illam*.

Canticū
mag.

Oygameos confessar esta celestial doctrina a esta purissima Doncella en su mysterioso Cantico: *Quia fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius, & misericordia eius à pro genie, & in progenies, timentibus eum*. Dos atributos entran en este teatro de alabança: omnipotencia, y misericordia; pero con esta diferencia: que quando trata Maria de la grandeza, y dilatados fa-

uores que Dios en ella acumuló, quando la hizo tan grande en todo genero de excelencias, llama a Dios poderoso, descubre el atributo de su omnipotencia: *Fecit mihi magna, qui potens est*; quando habla de las misericordias que Dios vió con las generaciones, con el resto de las demás criaturas, no llama a Dios poderoso, retirando en silencio este atributo: *Et misericordia eius à pro genie, & in progenies*. Y si se advierte en ello, no parece propia esta contraposition: porque tambien las obras de misericordia se executan por medio de la omnipotencia diuina, como dixo el Sabio: *Misereris omnium, quoniam tu potens*. Luego no solo con la Virgen, mas tambien con los demás Sanctos, obrò Dios como omnipotente. Añes verdad; pero mirado esse poder con que Dios formò el resto de todas las criaturas, y cotejado con el que ostentò quando formò a Maria, no parece poder, ni obras de las manos de Dios todo lo que no es Maria. Tanto como esto tubo de grande, y singular la fabrica, y formation de su Madre soberana, que ella por excelencia se leuantò con el glorioso titulo de obra suya: *Antonomastice opus Domini, est Maria*. En ella

Sap. 11

S. Beñ
vbi sup

folo

S. Ger-
man. Cō
stantin.
orat. de
yona
Virgin.
 solo es en quien campea el atributo de su omnipotencia con absoluto imperio. San German dixo todo el pefamamiento con marauillosas palabras: *Fecit in me magna* (ait *Virgo*) *ipse, qui potens est. Quia magna fecit in ea, & inusitata Deus, maximè que in ea suam exercuit potentiam.* Adviertase en la palabra, *magna, & inusitata*: hizo Dios cosas grandes, è inusitadas, jamás vistas, con Maria, muy fuera del estilo, y vfo que obrò en las demás criaturas; y por esso se descubrió en ella más su poder, que en todo el resto dellas: *Maximè que in ea suam exercuit potentiam.*

Y en tanto extremo descubrió Dios su omnipotencia con Maria, que sus mismas obras le parecían pequeñas, y de limitada esphera, cotejadas con la grandeza de las que iba obrando quando iba formando las lineas genealogicas de los progenitores de su Madre. Hizo el Espiritu sancto vna larga descripción de la hermosura del sol, y de sus luzes, de la luna, de las estrellas, de los cielos, del firmamento, y de la grandeza admirable de los Sãctos en el capitulo 42. y 43. del Eclesiastico, en que dize se ostentan las glorias de Dios, y que las mismas criaturas con su hermosura, y belleza

las estan pregonando: *Sol illuminans per omnia respexit, & gloria Domini plenum est opus eius. Nonne Dominus fecit Sanctos enarrare omnia mirabilia sua?* Y remata el capitulo 43. con decir: *Multa abscondita sunt maiora his, pauca enim vidimus operum eius.* De las grandezas de Dios, de sus obras poco aue-mos dicho, o casi nada: muchas cosas mayores, y de quilates más subidos estan escondidas en retirado sacramento en las que aora aue-mos de referir, pues hasta aqui ha sido limitado, y corto quanto se ha dicho: *Multa abscondita sunt maiora his, pauca enim vidimus:* y entra diciendo: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.* Entreguemoños a las alabãças, y elogios de nuestros padres, varones gloriosos: y comiença desde Enoc, Noe, Abraham, Isaac, y Iacob, a referir sus excelencias. Pues que auia en estos Sanctos (pregunto) que todas las obras de Dios hasta entonces criadas le pareciõ al mismo Dios pequeñas, y quanto auia dicho nada, de la grandeza de los cielos, de sus luzes, y hermosura, de la sanctidad de Angeles, y de hombres, que precedió a la de los Patriarcas? Todo fue poco, y limitado, y solo grande lo que le siguió? Si, responde Bençonio,

que es quien me ofrecio este pensamiento: viò Dios a estos sanctos Patriarcas piedras fundamentales del Templo hermoso de Maria, y que auian de ser progenitores desta celestial Señora; y con verlos en tan dilatada distancia, y precedencia de tantas generaciones, estas obras le parecieron grandes, y todas las demás pequeñas, hasta que puso su atencion en estos sanctos progenitores de su Madre: *Multa abscondita sunt maiora his, pauca enim vidimus.* Y aora Bençonio: *Sed nec solis celsitudo, nec sanctorum opera, vel gloria magna sunt, si conferantur cum Mariae operibus:* no ay grandeza de cielos, de astros, ni crecidas glorias de los Sanctos en sus obras, que en presencia de Maria, o a las luzes de sus excelencias, no le parezcan pequeñas a Dios: *Nec sanctorum opera, vel gloria magna sunt, si conferantur cum Mariae operibus.*

Rutil.
Bençon.
lib. 1. c.
24. in
Magni-
ficat.

Y más me suspende la admiracion el que ya no solo le parezcan a Dios pequeñas sus obras, cotejadas con la grandeza de Maria; pero parece que llegan a ser de su desagrado, miradas al lado de la sanctidad desta soberana Reyna; pues parecen obras hechas con descuydo, y ella solo hecha con cuydado, y atenciones. Con vn simile

harè más inteligible la ponderacion. Si viésemos dos lienços pintados, el vno por extremo perfecto, y acabado, con todas las circunstancias, y leyes que pide el arte noble de la pintura, que cuydadosamente se desvelò el artifice con singular estudio en su mayor perfeccion, descubriendo lo fondo de su ingenio, y lo sutil del arte, quedando obra tan perfecta, y acabada, que su belleza arrebatava nuestra admiracion, y su hermosura afrentava a la naturaleza; y viésemos otro lienço en su presencia, tan poco vistoso, y tan sin primor, en quien se manifestauan los descuydos del pincel, afrentando la mano perezosa de su artifice; y si cuydadosa, lo primoroso del otro lienço la desacreditava, dexandole como sin primor alguno; y si en medio de nuestra admiracion de la perfeccion del vno, y poco vistoso del otro, nos dixesse el mismo artifice, que fueron entrambos partos de su ingenio, y obras de su misma mano, parece que se nos hiziera increíble, sollicitandonos a mayor admiracion, como tanta perfeccion en vno, y al parecer tan poca en otro. Pues sabed, Fieles, que el mismo Dios nos dize, que fue quien pintò el lienço

lienço

lienzo desta maquina visible de cielo, y tierra; y el mismo fue quien con los pinçales de su omnipotencia formò la suma perfeccion, que vemos en Maria: *Ipsè Creator omnipotens creauit illam*. Y aunque en todas las criaturas descubre Dios poder infinito, cotejada Maria con las demás, todas parecen borrones, sin perfeccion alguna, y toda esta visible maquina rasguños. Oygamos las palabras del imperfecto: *Maria speciosior facta est, & dignior, quàm totus mundus; quia quem mundus non merebatur accipere, in cubiculo vteri sui sola ipsa suscipere meruit*. Ponderense aquellas clausulas, *Maria speciosior facta, quàm totus mundus*: más hermosa, más bella que todo el mundo, con tanto extremo, que al mismo Dios no le parecen obras perfectas; miradas a las luzes deste portento de hermosura, y sanctidad; y con estos mismos fines sin duda dixo Maria, que el Criador de todo fue quien tambien lo crió, y formò a ella: *Creator omnium, & qui creauit me*. En la vniuersal se comprehendió a si misma, porque acrecentò, Y el que me crió a mi. Para desengañar sin duda a los hombres, que aduertidos atendiessen a sus perfecciones, tan auenta-

jadas a todo el resto de criaturas; no entendiessen que huuo vn Dios más poderoso, que la crió a ella, y otro menos, criador de cielo, y tierra; por esso, *Creator omnium creauit me*.

Rompìò Dios su eterno silencio, estrenò su palabra con la luz; pues hasta que la crió, no dize Moyses que habló: *Dixit Deus: Fiat lux, & facta est lux*. Miròla, y parecióle bien la luz, por ser la hermosura, y belleza de los cielos, y la tierra: *Vidit Deus lucem, quòd esset bona*. Quedó con la aprobacion diuina calificada por buena. Crió en el segundo dia el firmamento, a quien dió nombre de cielo: *Vocauitque Deus firmamentum cælum*: y esta obra no dize Moyses que la aprouó Dios por buena; antes remitiendolo al silencio passa al tercer dia, y lo que en el Dios crió, ya boluió a aprouarlo por bueno, como lo del primer dia: *Vidit Deus quòd esset bonum*: y assi mismo lo del dia quarto, y demás dias le pareció bien: *Vidit quòd esset bonum*. No pequeño cuydado ha dado a los Interpretes sagrados el que la obra del segundo dia no le pareciesse a Dios bien, por lo menos no lo descubrió con la exterior calificacion, como lo del primero, terce-

Gen. 1.

Imperfectus
in c. 1.
Matth.

Ecclesi.
24.

to, y restantes. Qué tuuo este segundo dia, que no quiso honrarle Dios con el lustre de su aprouacion? Dixo Ricardo (como queda ya advertido arriba) que en la luz que Dios criò el primer dia estuuò representada la Virgen sanctissima: *Deus enim hanc lucem fecit, quando Beatam Virginem de tenebris lucere, & splendescere dixit.* Pues como lo del segundo dia estaua tan inmediato a lo del primero, que se ladeaua con ello, y en aquella luz primera que Dios criò estuuò representada Maria, no pudo parecerle bien lo del segundo dia, ni aprouarlo por bueno, aunque fue vn cielo lo que en esse dia Dios criò: *Vocauitque Deus firmamentum cælum, &c. Et ideo ibi sola lux placuit Conditori,* dixo San Agustin mi Padre: que si le han de parecer bien a Dios sus criaturas, y agradecerle sus mismas obras, han de estar distantes, y apartadas de su Madre; que en su presencia, ni de quien la representa, ningun le arrebatara el gusto. Por esso no alabò lo del segundo dia; lo del tercero, quarto, y demás si: porque, como dixo el mismo Ricardo: *In comparatione Mariae nulla invenitur perfecta:* que sus mismas obras a Dios no le agradan, ni descubren ellas hermosura ninguna, ni

Richar.
vbi sup.

S. Ag.
lib. 11.
de Civ.
Dni.

belleza, siendo cõparadas con la suma perfeccion de su Madre sanctissima.

Y siguiendo este mismo pensamiento Rutilio Bençonio, hizo vn singular reparo en aquel no parecerle a Dios bien el hombre despues de auerle criado, auiendole alaxado de tan celestiales tesoros: porque no bien apenas salian las criaturas de sus celestiales manos, quando alcançauan su diuina aprouacion, como lo muestran las palabras: *Vidit Deus quòd esset bonum.* Solamente al hombre se le suspendió, y en criandole no le alabò como a las demás criaturas que acabaua de criar. Porque (preguntado) suspendió Dios esta alabança? Porque al que hizo a su imagen, y semejança, no le aprouò por bueno, y dixo, como a lo demás, que le parecia bien: *Vidit Deus quòd esset bonum?* Respondió delgadamente Bençonio, diciendo, que porque auia de seguirse inmediatamente al hombre la formacion de la muger, figura, y representacion de Maria, y a vista de quien representaua la grandeza de su Madre, no pudo parecerle bien la pequeñez del hombre, con ser obra tan grande, y vn retrato del mismo Dios. Oid todo el pensamiento a Rutilio Bençonio:

Et

Rutil. Et operi verò pestremo, quod in
 Bençon. creatione hominis consummatum
 vbi sup. fuit, nequaquam dictum est, Et
 erat bonum; cum inter opera na-
 tura adhuc maius bonum expe-
 ctaretur, nempe Deipara, & Chri-
 sti eius Filij procreatio, & gene-
 ratio. No alabò Dios al hom-
 bre en criandole, ni parece q̄
 su hermosura le arrebatò el a-
 grado: porque viò otra gran-
 deza mayor en la muger que
 auia de formar. Pero en crián-
 do a Eua, ya fue todo vistoso
 por extremo, y le agradò: por-
 que en mirando a quien re-
 presentaua a Maria, todo le
 pareció muy bueno, y no pu-
 do dexar de ser muy de su di-
 uino agrado: *Vidit Deus cuncta
 qua fecerat, & erant valdè bona.*
 Y profiguiendo su pondera-
 cion, y pensamiento Bençon-
 nio, acrecentò: *Sed creato ho-*
 Rutil. mine, & in eius formatione secū-
 Bençon. di Adam, & secunda Eua produ-
 vbi sup. ctione adumbrata, iam dictum
 est, *Vidit Deus cuncta qua fece-*
 rat, & erant valdè bona. Porque
 no ay perfeccion, hermosu-
 ra, ni belleza, que sea del di-
 uino agrado, mirada, y cote-
 jada con la grandeza, y sanc-
 tidad de su Madre; y por el
 contrario, no ay criatura que
 no le parezca por extremo
 hermosa, si la mira en el es-
 pejo puro de Maria; pero fue-
 ra della todo es de pequeña, y
 limitada esphera: y por esso en
 criando a Eua: *Vidit cuncta, qua*

fecerat, & erant valdè bona.
 Todo el reste de criaturas le
 parecieron por extremo be-
 llas.

Nace pues oy esta celestial
 Señora con tan crecido col-
 mo de excelencias, que al pi-
 sar las luzes desta mortal car-
 rera, ya la diuisó San Iuan
 gran portento de la naturale-
 za, y de la gracia, en el cielo
 desta Iglesia militante, vestida
 del Sol, que es la dignidad de
 Madre de Dios, de que tan
 dignamente nos la propone
 adornada: *Signum magnum ap-*
paruit in celo, mulier amicta So-

Apoc. 12

le: pero con tanta singulari-
 dad, que parece criatura fuera
 de la esphera de la naturale-
 za, muy diuersa de los demás
 progenitores suyos, que fue-
 ron engendrados en tinieblas
 de imperfecciones, figuiendo
 la comun corriente: no assi
 Maria, que fue obra singular
 del poder diuino. Digale, que
 no fue engendada: *Ioseph*
virum Maria, de qua natus
est Iesus, qui vocatur

(?)

F3 DIS-

DISCURSO III.

Que a vna concepcion en gracia se le sigue por deuida correspondencia vn nacimiento en gloria; y por que la Concepcion de la Virgen sanctissima fue en gracia, el fue por esso su dichoso nacimiento en gloria.

EN dulce armonia de concertadas voces se oyeron publicar glorias a espíritus puros la noche alegre del Nacimiento de Christo;

Lucas 2. *Facta est cum Angelo multitudo militia caelestis laudantium, & dicentium: Gloria in altissimis Deo.* Y aunque esto no lo admiro, porque si la Concepcion de esse Niño Dios fue obrada por el Espiritu sancto, autor de la gracia; que mucho que se le siga vn nacimiento con fastejos, y alborozos de glorias? Y lo mismo nos confesó San Iuan; pues auiendo dicho: *Verbum caro factum est, & habitauit in nobis:* que Dios se vistió de carne, y su habitacion fue con los hombres, luego se propone testigo de sus glorias: *Et vidimus gloriam eius.* Lo que me lleva la atencion, es que auiendo solo vn Angel anunciado la Concepcion de esse

Verbo eterno en las entrañas de Maria: *Missus est Angelus Gabriel ad Virginem,* sean muchos los Angeles que publican, y anuncian las glorias de su nacimiento: *Facta est cum Angelo multitudo militia caelestis.* Dificultòlo assi, y lo advirtió S. Cipriano: *Vnus Gabriel nuntiat Virgini virtutis Altissimi obumbrationem, multitudo caelestis exercitus gratulabunda.* Fue a caso menos mysteriosa la Concepcion, que el Nacimiento? Tuuo más de milagrosa esta obra, que aquella? No; porque si parió Maria que dando virgen, que es portento en la naturaleza, tambien lo es el concebir sin intervencion de varon: pues porque muchos Angeles publican estas glorias, y solo vno asistió al mysterio que obró la gracia? Hallo por respuesta la condicion liberal de Dios, que de vna merced que haze a los hombres, queda empeñado a hazer otras auentajadas, y de superior esphera, y a vna Concepcion en gracia quiso se le siguiesse por deuida correspondencia vn nacimiento, en que se publicassen glorias. Vn Angel anunció la obra de gracia, el lleno della en la Concepcion del Verbo? Pues vengan muchos exercitos de espíritus alados a pregonar las glorias del Nacimiento

to deste mismo Verbo; que vno solo no parece descubriera la liberalidad diuina, y su prodiga condicion, que es no solo empeñarse a nuevas mercedes, pero auentajarse siempre en las segundas. Preferuò Dios a Maria de culpa, y liberal en los instantes de su Concepcion la enriqueziò, llenò de gracia; y no como quiera la llenò: mas dixo San Cipriano la dexò llenissima en grado superlatiuo: *O Virgo iustissima, & omni iustitia plenissima, cuius Conceptio fingit Mari!* Pues si es condicion de Dios auentajarse siempre en las mercedes, claro està que a vna Concepcion tan llena de gracia le auia de corresponder vn Nacimiento en gloria: y pues fue esta celestial Señora concebida en gracia, veamosla en su Nacimiento con ricos adornos de gloria.

Fue la Virgen sanctissima entre millares de mugeres escogida para Madre del Verbo, y desde las eternidades estaua preuenida, y dispuesta para ser Madre de Christo: *Vna est Matrix sua, electa geneitricis sua.* Y para tan celestial, y soberana dignidad, fue conveniente (digno empleo de la bondad diuina) el preuenir a la que auia de ser Madre suya, con la gra-

cia, y gloria, que para esta magestad se requiere. Dixo lo asì Euerado en su Centuria: *Sed talis gratia, & gloria data est ei, vt esset ita disposita, sicut Matrem Dei decebat.* Ergo ideo fuit electa ad tantam gratiam, & gloriam, quia in Matrem Dei erat praelecta. Advierte en la energia de aquellas clausulas: *Sed talis gratia, & gloria data est ei, vt esset ita disposita, sicut Matrem Dei decebat.* Marauillosamente va graduando Euerado las felicidades de Maria; primero dixo que se le diò gracia, y despues gloria: quando fue la gracia? En su Concepcion: y quando la gloria? En su Nacimiento; y estas fueron disposiciones, (dize este Doctor) para la maternidad: *Vt esset ita disposita;* que parece saltara Dios a lo liberal de su prodiga condicion, si no la diera a Maria gloria en su Nacimiento, auiendo precedido vna Concepcion en gracia, siendo estas disposiciones a la maternidad para recibir al diuino Verbo en sus entrañas: *Sed talis gratia, & gloria data est ei.*

Mientras los tres validos Discipulos estauan gozando de la presencia gloriosa de Cristo transfigurado, nos adierte el Euangelista, que vna nube llena de luzes celestiales baxò de lo alto, y

Euerat.
in Cent.

S. Cipr.

Cant. 5

se puso sobre sus cabeças en forma de dosel de gloria, y de vn resplandeciente, y dorado techo: *Ecce nubes*

Matth. lucida obumbravit eos. San

Geronymo es de parecer, que esta nube, si bien pareció estoruo importuno para no poder gozar ellos de las luzes gloriosas de que se arreboló Christo, fue oportuñissimo fauor que este Señor hizo a sus Apóstoles: porque con ella les pagò los buenos deseos, y afectos piadosos que tuvieron de hospedarle con aquel lugar para tenerle consigo: porque todos dixeron por boca de Pedro: *Faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, &c.* Luego era razon, dize el Cardenal Geronymo, que se mostrasse el Señor agradecido, y premiaffe su caridad viua, dandoles a ellos tabernaculo glorioso en la nube resplandeciente, que baxò de los cielos; pues ellos quisieron hospedalle entre ramas, y hojas verdes:

S. Hier. Quia carnale ex frondibus, aut ad c. 17 tentorijs querebant tabernacu-

Matth. lam, nubis lucida operiuntur vmbaculo. No auian hospedado a Christo estos Discipulos, solo deseauan hospedalle, y darle albergue gustoso en aquel monte: *Faciamus hic tria tabernacula;* mas Christo se adelantó, en re-

compensa de lo que deseauan, y gustosos le ofrecian, premiò con tabernaculo de gloriosas luzes en la nube: *Nubis lucida operiuntur vmbaculo.* Luego que diremos de la Virgen Señora nuestra, destinada a recebille, y hospedalle en sus entrañas puras? Aurá menester a que le hospede en el dia de la Encarnacion, a que le vista de carne, y le dè el ser humano, para que Dios la vista a ella de gloria? No: porque más digno, y estimado tabernaculo fue ella del Verbo: *Qui creauit me, requieuit in tabernaculo meo.* Y mereciò más señalados, y auentajados fauores, que Pedro, y sus compañeros; pues si a estos se anti ipa Dios con premios de glorias celestiales, porque no auemos de confessar en Maria, quando nace para Madre de Dios, ricas prendas de las glorias de esse mismo Dios? *Sed talis gloria data est ei, vt esset ita disposita, sicut Matrem Dei decebat.*

El lugar tan comun (y siempre mysterioso) del Apocalypsi, en que San Iuan dize que vió a la Virgen sanctissima vestida del Sol: *Mulier amicta Sole,* es más glorioso apoyo de estas glorias en el Nacimiento de Maria sanctissima; pues parece, que las pala-

Apoc. 11

palabras del Euangelista con singularidad hablan solo del Nacimiento desta celestial Señora: pues dize, *Apparuit amicta Sole*: y es tan cierto, que entonces fue quando apareció vestida, quando nació, y salió del reboço maternal, para que gozasse el mundo desse hermoso, y vistoso Sol. Los demás descendientes de Adan, que no tuuieron en sus concepciones gracia, todos nacen desnudos, luego les visten. Así lo dixo Dios por Ezequiel: *Quando nata es in die ortus tui, non es inuoluta pannis, & eras nuda, & confusione plena, & transiens vidi te, & expandi amictum meum super te, & vestivi te discoloribus.* Pero la Virgen en este tiempo de su dichoso Nacimiento, ya ostenta vestidos de Sol, ya aparece con gala de resplandores: *Apparuit amicta Sole.* Lo que voy a buscar, es: que vestido de Sol es este de que está vestida esta Niña dichosa? La dulçura de Bernardo nos lo dirá con maravillosas palabras: *Vestis eum substantia carnis, & vestit ille te gloria sua maiestatis.* El vestido de q̄ Maria nace vestida, es el vestido de la gloria de la magestad de Dios: *Vestit ille te gloria sua maiestatis*: en premio de que Maria vistió a Dios de la substancia de su carne, sea en hora buena; pero si nace oy

Maria, y no ha dado a Dios el ser humano en sus entrañas, como la premió Dios anticipadamente con el vestido rico de sus glorias? pues San Bernardo dize, fue en retorno de auerle dado ella a Dios el traje de su ser humano: pues (pregunto) tan poco liberal auia de mostrarle Dios con su Madre? Tan avaro auia de andar con ella en los fauores de glorias, quien fue tan prodigo en franquearle la gracia? No lo creamos, porque la estimó mucho, y eran indezibles los meritos desta soberana Señora: *Sed talis gloria data est ei, ut esset ita disposita, sicut Matrem Dei dicebat.* No esperó a que le hospedassen los Discipulos en el tabernaculo de verdes ramas en la eminencia del Tabor; solo atendió a sus deseos, para premiarles con glorias; y auia de esperar a que Maria le hospedasse en el cielo puro de sus entrañas, que fue el más gustoso Paraiso, que tuuo Dios en este mundo? No lo auemos de dezir. Por esto dize San Iuan, que quando apareció, que es quando nació, apareció ya vestida de la gloria de la magestad de Dios: *Apparuit amicta Sole.* Y San Bernardo: *Vestit ille te gloria sua maiestatis*: que pues no se esperó a darle el titulo de la dignidad de Madre, a que en el hecho lo

Ezech.
16.

S. Bern.
ser. su-
per sig.
mag.

Everar.
vbi supra

lo fuese, ya se lo dió quando nació: *De qua natus est Iesus.* Tampoco se esperó a darle el vestido de gloria dessa dignidad al dia de la Encarnacion del Verbo; ya se le concedió, y la vistieron de celestiales resplandores, en el dia de su Nacimiento.

Por lo qual sin duda vino a dezir Peluardo en su Corona de estrellas, que quando el Angel en su legacia dixo a Maria estaua llena de gracia: *Gratia plena*, fuera más congruente auerla dicho, estaua llena de gloria: *Videtur enim, quia hoc dici non ita congruebat, sicut si dixisset, Gloria plena.* No auia entonces dado Maria el consentimiento a la maternidad, ni se auia Dios vestido de carne en sus entrañas, y ya se deuia publicar llena de gloria, dize Peluardo: argumento eficaz, que fue su Nacimiento glorioso deuido premio, y correspondiente a vna Concepcion rica de gracia: *Non ita congruebat, sicut si dixisset, Gloria plena.*

Y con tanto encarecimiento fueron crecidas las glorias del Nacimiento de Maria, y tanto quiso Dios mostrar a su Madre gloriosa en este tiempo, que hasta el dia en que nació quiso que fuese dia dedicado a glorias. Preguntan los Interpretes fa-

grados, que dia fue, y que mes, en el que Maria salió a tomar possession de esta luz visible, y nació para tanta felicidad humana, y gloria diuina? Y responden que el mes fue de Septiembre, y el dia fue el Sabado. Assi lo aduirtió vn moderno Doctór, con sentir de antiguos Padres: *Nata igitur fuit beata Virgo in mense Septembri, die octauo, & die Sabbati, non absque mysterio; quia septenarius, & octenarius numerus celebres sunt, ille in lege scripta, hic in lege gratia.* El mes de Setiembre es feliz por el numero de septimo que representa, y assi mismo el Sabado: pues porque quiso Dios que su Madre naciesse más en Sabado, que en otro dia de la semana? Fue sin duda para descubrir hasta en el dia del Sabado sus glorias: porque fue dia dedicado al descanso de Dios, despues de la ocupacion sin trabajo de auer criado cielo, y tierra, dia que le bendixo, y sanctificó: *Requieuit die septimo ab vniuerso opere, quod patrarat. Et benedixit dies septimo, & sanctificauit illum.* Por eso en él estan representadas las diuinas glorias. Dixolo así Ruperto Abad: *Etenim dies iste splendor paterna gloria, lux lucis, & fons luminis.* Chiristotomo, y Procopio dixerón lo mismo: *Dies consummata gloria,*

Carthago
com. 1.
de B.
Mar. &
Ioseph.
lib. 2.
hom. 2.

Gen. 2.

Rupert.

Abb. 1.

Gen.

Chryso.

Procop.

cum

Peluar.
in sua
Coron.
stel. lib.
1. p. 5.
art. 2.

cum auditur: Intra in gaudium Domini tui; & Requies vera in Domino Deo tuo. Pues como en esse dia estàn significadas las glorias diuinas, quiso que Maria naciesse en Sabado: porque hasta el dia publicasse lo crecido de sus glorias, y fuese pregonero de las felicidades con que nace esta Niña soberana. Que fue diuina, y celestial disposicion, a vna Concepcion en gracia correspondiendole vn Nacimiento en gloria: porque Dios se empeña de preteritas mercedes a futuros fauores con creces indezibles de su liberalidad, auentajando siempre las segundas mercedes a las primeras.

Y como fueron tantas las glorias, de que Dios enriquezió a Maria en su dichoso Nacimiento, parece que se hallò como perplexo, y confuso (hablando en nuestro terreno Sayagués) y sin saber que hazerse, para la grandeza de mercedes que en el dia de la Concepcion del Verbo auia de comunicarle gustoso a su Madre santissima: porque si en su Concepcion la enriquezió de gracia, y en su Nacimiento la vistió de gloria; en la Encarnacion de que presas la auia de adornar, que excediesen con conocidas ventajas a todos aquellos preteritos

fauores? Oygamos confessar a Dios esta perplexidad en los Cantares: *Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est?* Para criar Dios al primer hombre, no dixo que auia de hazer con él, como auia de formarle a su imagen, y semejança, con ser esta singular grandeza de la criatura, ser retrato de su Criador; no se oyò de su boca: *Qualem faciemus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram?* Y fue sin duda (permitaleme dezirlo assi) porque no se auia empeñado con él en fauores, y mercedes; pues eran las primeras; que començaua a hazerle, dandole el ser de vn poco de barro vil; despues le animó, y le franqueó su gracia. Pero a su Madre santissima, auiale comunicado tanta gracia en el primer instante de su Concepcion con el ser de su naturaleza, y en su Nacimiento tanta gloria, que está aduirtiendole la eterna Sabiduria con encarecimiento, y como con perplexidad, que hazer con ella en el dia de la Encarnacion, que esse dia era en el que Maria Señora N. auia de hablar, dando su consentimiento a la maternidad; y ponderandolo dixo: *Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est?* No porque ignorasse Dios la grandeza de mercedes, que liberal

Cant. 8

liberal

liberal auia de franquearle a su Madre (como dixo Hugo) fino para encarecer, y exagerar de quan subidos quilates auian de ser; pues auia de exceder, y auentajarse a las preteritas mercedes, de que la enriqueziò en su Concepcion sanctissima, y Nacimièto glorioso. Oygamos toda la ponderacion a Hugo Cathariense: *Quid faciemus sorori nostrae? Hoc quarit, non dubitans, sed quid facturus est exaggerans. Quasi dicat: Magna faciemus ei in die quando alloquenda est à Gabriele.* No auia para que descubrir Dios con encarecimientos las mercedes de que auia de enriquezer a su Madre, fino fueran más que dadiuas de gloria; pero como destas ya la auia adornado en su dicho Nacimiento, y es su prodiga, y liberal condicion auentajarse siempre en las mercedes, y que excedan las presentes dadiuas a las preteritas; y como la Concepcion fue con ricos adornos de gracia, y el Nacimiento auia sido con vistosas galas de gloria; claro está, que en la Encarnacion se le auian de aumentar, y conceder mercedes, que se auentajassen a las passadas felicidades, que vistas a todas luzes, les excediessen; por esso, con encarecimiento, y como ponderado Dios de quan subidos quilates, y quan emi-

nente calidad auian de ser, dixo: *Quid faciemus sorori nostrae? Quasi dicat: Magna faciemus ei,* dixo Hugo. Porque no dudemos de que Dios enriqueziò a su Madre de gloriosas presecas, en el dia de su feliz Nacimiento; y por esso quiso que en esse dia la viessemos con la noble dignidad de Madre: cõ esse blason pues nos la propone el Euangelista San Mateo, para descubrir lo crecido de sus glorias: *De qua natus est Iesus, qui uocatur Christus.*

DISCURSO IIII.

Que se asimillaron tanto, Dios y su Madre, que no se pueden tener noticias de las excelencias de la Madre, sin atender primero a las del Hijo, ni saberse las del Hijo, sin aduertir las primero en el espejo puro de la Madre.

INtroduze coloquio dulce Maria con su precioso Hijo, y dizele assi en el libro de los Càtares: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi.* Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi. Guillelmo Abad dixo, que pueden entenderse estas palabras de los Nacimientos de Madre, è Hijo; y como si dixera Maria: Yo naci para mi amado Christo, para glorias suyas; y mi amado na-

Hug.
Catha.
hic.

Gu.
Ab.
6.C

Cant. Ma

na

nació para mis felicidades, y grandezas; yo para publicar las tuyas con la grandeza de mis excelencias, con mudo silencio, y el naciendo de mi para publicar las mias con la magestad de su soberanía: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi*. Pues dize allí el Abad Guillelmo: *Ego dilecto meo ex carne mea dedi carnis substantiã, & dilectus meus mihi refudit singularẽ inter homines gloriã, nepe ad cumulũ gloria mihi, quod sibi nõ tantũ de me, sed à me carnẽ su mere dignatus est*. Yo nací para vestir de carne a mi amado; y mi amado nació para mis glorias, y grandezas: y allí para saber las de Maria, miremoslas en Christo; y para saber las de Christo, ocupemos la atención en las luzes de las excelencias de Maria.

Admiraronme siempre aquellas palabras de San Mateo, en que dize, que Ioseph celestial Esposo de Maria no conocia a esta Señora hasta que parió a su hijo primogenito: *Ioseph non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum*. Dexemos el sentido gramatical, que no tiene aquí lugar, y preguntemos: como si era su Esposa, y su consorte, no la conocia? La comunicacion de tantos meses antes de el Nacimiento de Christo, no le hizo notorio, y manifesto quien era

Maria? No sabia que era hijo de Ana, y de Ioachin? Y si despues de auer nacido Christo tuuo conocimiento de ella, porque no antes? *Non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum*. Con vn simile darè luz a lo que tienen de obscuras las palabras de S. Mateo. Deseoso de adornar vna sala de vuestra casa, salisteys vn dia a la plaza y lleuòs los ojos, con admiracion de vuestro entendimiento, vn lienço, en quien primorosamente de diestra mano estaua pintado vn retrato: comprasteysle ignorando su original, por no auerle visto jamás; enconstasteysle despues en la calle, ò visteysle en otra parte al cauallero, ò a la dama, cuyo era en retrato, con que venisteys en conocimiento del original, y pudisteys dezir: Yá aora conozco el retrato que en mi casa tengo, porque he visto el original. Dize pues S. Mateo, que el Patriarcha Ioseph no conoció a Maria hasta que parió a su Hijo. Veia el retrato en Maria, las excelencias y perfecciones que la diuina Omnipotencia tan dilatadamente auia epilogado en ella; y como no auia visto el original, porque no auia nacido Christo, no conoció el retrato, por lo raro, y singular que en el veia; pero en viendo

Guille.
Ab. inc.
6. Cat.

Matth.

Ioseph a Christo, y diuisando las luzes de sus excelencias, ya conoció a Maria: *Non cognoscebat eam, donec peperit filiū suum*: que para venir en conocimiento, ó saber de las excelencias de Maria Señora nuestra, es menester mirar primero a Christo, que es el original desse retrato. Todo el pensamiento dixo Eucherio en breues palabras: *Queritis qualis Mater? Quarite prius qualis Filius*. Para saber de Maria, lo prodigioso de su sanctidad, y excelencias, es forçoso atender primero a las de Christo; porque en el Hijo se descubriéron las glorias de la Madre, y en la Madre las excelencias del Hijo.

Nació Christo hermosísimo entre los hijos de los hombres: dixólo assi David: *Speciosus forma præ filijs hominū*. Pues para tener noticia de la hermosura con que nació Maria, miremos al original, que es Christo. En los demás hijos, por lo que tienen de nacer de padre, y madre, sucede el asimilarse los hijos vnas vezes a los padres, y otras a las madres. Doctrina es esta de San

D. Ant. Antonino de Florencia, fundada en Philosophia: *Secundū sum. Philosophū natura est vis sita re- tit. 15. bus ex simili simile procreās: nisi 2ap. 10. ergo natura impediatur, vel erret, filius erit similis patri, vel matri*. Y como Christo Redemptor

nuestro nació de Madre temporal sin padre, fue forçoso el que naciesse el Hijo por extremo semejante a la Madre, y que la Madre fuesse semejante al Hijo: y como el Hijo fue el más hermoso entre todos los hijos de los hombres, y el más agraciado entre todas las criaturas, sigue se el que fue la Madre la más hermosa, y perfecta entre todo el resto de criaturas. Todo lo dixo San Antonino de Florencia: *Filius, qui nascitur de Matre, & non de patre, & tali operante, qui non potest impediri, vel errare, solummodo Deo, ibi neceße est Filium fieri similem Matri, & è conuerso: sed ipse est pulcherrimus, iuxta illud Psalmi 44. Speciosus forma præ filijs hominum*. Quien pretendiere saber de la hermosura, y perfeccion de Christo, mire a Maria; y quien intentare saber las de Maria, mire a Christo; que ni esta se alcançará sin mirar a aquella, ni aquella podrá saberse sin atender a esta: *Queritis qualis Mater? Quarite prius qualis Filius*.

Hizo Dios dadiua de su vnigenito Hijo, entregandolele a Maria sanctissima, para que fuesse tambien su Hijo vistiendose de carne en sus entrañas; y fue vn poner Dios sobre la cabeça de esta celestial Señora la corona de su gloria; y sobre ser esto

esto assi, afirma por *Isaias*, que su gloria no la darà a otro: *Gloriam meam alteri non dabo*. Y Procopio dixo, que el Hijo de Dios es la gloria del Padre: *Gloriam Domini, Filium appellat*. Pues si essa gloria, y esse hijo se diò a Maria, como dixo que essa gloria no la darìa a otro: *Gloriam meam alteri non dabo?* Faltó Dios a sus eternos decretos, ó estableciòlos para quebrantarlos? Porque si la diò, dixo que no la darìa a otro? Ofreciòla Dios, y cumpliòlo assi: porque el entregar Dios a su Hijo a Maria, no fue entregarle a otro, por estar Maria tan deificada en Dios, y ser con èl tan vna misma cosa, q̄ no se reputa por otro: *Non dabit alteri quàm Maria, qua tam deificata, vt altera à Deo esse non videatur*, dixo doctamente el Auctor de *Vmbra virgenea*. Luego si tan estrecha vnion ay entre Dios y Maria, que mucho es que aya tanta semejança, y sean tan vnos, que no se reputa, ni Dios por otro que Maria, ni Maria por otro que Dios? Por esso no admireys que diga, que para saber las grandezas, y glorias de Dios, miremos a Maria, y para saber las de Maria, miremos a Dios; y para venir en conocimiento de las del Hijo, miremos a la Madre, y para saber las de la Madre,

miremos atentos al Hijo, que en él las hallaremos viuamete copiadas.

Deseò viuamente Maria, abrasada en amor de su Dios, saber la grandeza de sus glorias, y diuisar algunos de sus crecidos resplandores: aunque muchas vezes los auia visto, quiso verlos de nuevo; al Hijo en el descanso del Padre, sin sombras, ni rebocos nocturnos, y humanos; y assi le hizo esta tierna petition en los Cantares: *Indica mihi, vbi pascas, vbi cubes in meridie*. Respondiòla su Hijo soberano: *Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum, & pasce hædos tuos*. Y yo pregunto: como, si deseaba Maria saber de Christo, le dà vna respuesta al parecer tan desabrida en las palabras: *Si ignoras te?* fino os conoceys, Señora, fino sabeys de vós misma. No parece tiene conexion la respuesta con la petition. Pero si bien se adierte, fue celestial respuesta, y dada por la inmensa Sabiduria; pues fue dezir: No es mucho que me ignoreys a mi, que no tengays noticia de mi grandeza, gloria, y magestad; pues la buscays fuera de vós; mirados a vós misma, Señora; q̄ toda mi magestad gloriosa en vós misma la hallareys. Porque ignorando sus excelencias Maria,

tam-

Isai. 24.

Procop.

Non. lib.
14. in
sua Vm
br. Vir.

Cant. I

tambié ignoraba las de Christo, que estas no se han de saber por otro medio, que por las de su Madre, ni mirar a otras luzes que a las suyas; y por esso la remite a que se mire a si, que se vea, que quando desea saber de Christo, en si mesma lo hallará. De Rupert

Rupert.
Ab. in c.
2. Cant.

Videtur Christum per hac indicare Beata Virgini, quare ratione intelligere ea querat, quod locus in quo quiescit, sit ipsamet, si nimirum non ignoret: no busque Maria la grãdeza de Dios, y sus glorias fuera de si misma.

Rich. de
S. Vict.
c. 39. in
Cant.

Y Ricardo de sancto Victore dixo de la Virgen: *Præ omnibus speciosa, Christoque simillima: la más semejante, la más parecida a Christo fue Maria sanctissima de quantas criaturas ha tenido el mundo.*

3. Reg.
c. 18.

En el tiempo de Elias apareció vna pequena nubezilla, que ascendiendo del mar se remontó hasta ocupar estos celestes orbes: *Ecce nubecula parua quasi vestigium hominis ascendebat de mari. Que fuesse Maria esta pequeña nuue, dizendolo Doctores graues, y cõ ex-*

Joã. Hie
rosoly.
de inst.
Monac.
c. 32.

pression Iuan Ierosolymitano; y no puedo dexar de preguntar, por loque de nouedad me ocasiona lo singular del lenguaje deste lugar: si la nube representaba a Maria, porque la forma con que apare-

ció fue como de hõbre: *Quasi vestigium hominis?* pues más vna representacion fuera de esta celestial Señora, que se descubriera en forma de muger, y más desembaraçadamente nos manifestara su grandeza, sin genero de cortinas, ni rebocos: digase pues que apareció, *Quasi vestigium mulieris;* y callese el, *vestigium hominis.* Pero si bien se advierte, fue profundo dezir y singular apoyo de mi assumpto; la nube es Maria, pero la forma como de hombre: *Quasi vestigium hominis:* retrato de Christo Señor nuestro Hijo suyo, que para llegar a diuinar lo prodigioso de la nube, lo raro, y singular de las excelencias de Maria, es forçoso se adviertan en la estampa, y forma de Christo: porque ni podemos diuinar a Maria sin ver la forma de Christo, ni saber de Christo sin atender primero a la nube hermosa de Maria. Todo el pensamiento, y ponderacion cifrò Ricardo de sancto Laurencio en breues clausulas: *Maria in omnibus similis Filio; vnde nubes qua ascendebat de mari, quasi vestigium hominis dicitur habuisse, quia Christus adæquatus est ei: que tienen entre si tanta similitud Madre, y Hijo, que no podremos diuinar las excelencias de Maria, sin fixar nuestra atencion en Christo; ni saber de Christo, sin regil-*

uar-

Richard.
S. Laure.
lib. 12.
de lau.
B. Mar.

traras primero a las luzes de las excelencias de Maria.

Iuan. de Arse, & Moya in sua Ari.
 Afirmá los Geometricos, y Arithmeticos, q̄ quádo se desea saber de algun edificio la altura, lo q̄ dista de la tierra su eminencia, que por lo descollado se pierde de vista, y es casi como imposible el poderle medir cō industria humana, el medio que ay es el cōputar la sōbra quádo el Sol esta en la fuerça de sus rayos, y en el lleno de sus luzes, y por ella se viene a numerar lo alto del edificio. Imposible empresa es a la criatura, y a sus limitadas fuerças, saber la alteza inmésa de Dios, pues la vista más perspicaz la pierde de vista, y se le vá por alto; pero para llegar a tener noticias de lo infinito, y hazer en cierto modo numerable lo imposible de lo altitimo de Dios, vease la sombra de Maria, y midase por ella lo inmésa de esta Magestad diuina, que en el lleno de su gracia la hizo sombra la virtud del Altissimo: *Spiritus s̄ctus superueniet in te, & virtus Altissimi obūbrabit tibi.* Singulares palabras me ofrece S. Atanasio, y parece las dixo solo para lustre deste penlamiento: *Obumbravit eā virtus Altissimi, corroborās eā; & diuina vmbra imaginē induxit, vt inde lineamentis collectis, videri possit, quatenus possibile est:* que quáto es posible des-

cubrir la grãdeza inmensa de Dios (dize Atanasio) se descubre, y alcãça por medio de Maria: *Et diuina vmbra imaginē induxit, vt inde lineamentis collectis videri possit, quatenus possibile est.* Porq̄ no se puede llegar a diuisar la alteza inaccesible de Dios, sino se cōputa, y denumera en la grãdeza de Maria, y en su sombra.

Y finalmente son tan parecidos, que todas las glorias, y renombres del Hijo se hallã en la Madre con excelencia, y las de la Madre en el Hijo. Festeja oy la Iglesia el Nacimiento feliz, y dichoso de Maria, y proponenos San Mateo a Iesus nacido della: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* No parece auia de dezir assi el Euangelista, sino q̄ Maria nació de Ana; pero proponenos el Nacimiento de Iesus quando nace la Madre, parece fuera de tiempo. Pero fue diuino, y celestial acuerdo mostrarnos a Iesus natido quando se celebra fiesta del Nacimiento de la Madre: pues para saber las grandezas, y glorias crecidas del Nacimiento de Christo: *Queritis qualis Mater? querite prius qualis Filius:* que por la perfecciō del original védremos en conocimiento de la perfecciō del retrato: que mirando a Iesus nacido de Maria sabremos quien es Maria.

Dixole en el libro de los Cantares el diuino Espofo Christo a su Madre sanctissima: *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum*. Retrátame en ti interior, y exteriormente, como imagen de sello, que en alguna blanda materia se imprima: que fue dezir, segun S. Ambrosio: Ten mi imagen esculpida, y retratada en tu coraçon, y también en tu brazo: *Tene imaginem meam in corde, & in brachio tuo*. De dos imagenes, vna obra de pincel, otra de sello, esta es más perfecta, mirada a todas luzes, porque naturalmente, sin mendigar del primor del Artifice su perfeccion, la recibe. Bien puede, ó por falta de arte en el pintor, ó por descuido en sus instrumentos, ó por mala calidad de las colores que gastó, ó por otro accidente, salir poco parecida a tu original la pintura: mas la impresión que dexa el sello en la cara, es fuerza que sea la misma que el sello tiene. Marauillosamente lo dixo S. Atanasio: *Non variat impressa imago ab imprimente signaculo, sed incommutabilis perseuerat; iuxta exculpturam annuli, siue in cera, siue in annulo signaculum illud effigiatum sit*. Declaró el Sancto a mi ver el intéto del Espofo, que fue el hallarse

S. Atha.
lib. de
Passio.
Domin.

retratado tan al natural, y al viuo en Maria, que no se conociera diferencia entre el y su retrato, deseandole como obra de sello, no de pintura: *Non variat impressa imago ab imprimente signaculo*; y por esso: *Pone me vt signaculum super cor tuum*. Luego para saber del original, basta ver el retrato de la Madre, y para saber de la Madre, ver a Iesus: *De qua natus est Iesus*. O Princesa Soberana, pues vuestro feliz Nacimiento anuncia felicidad al mundo, gozo al vniuerso, alegría a la tierra, gloria a los Angeles, y finalmente al mismo Dios le fue de indezible alborozo: deterraystes, Señora, del orbe las sombras que le ocupauán, con las luzes gloriosas de la maternidad, de que ya estays vestida en los primeros pafios de vuestro ser: sed celestial medianera para que las lobreguezes de nuestras imperfecciones se destierre de nuestras almas, y se llené de gozo nuestros coraçones por medio de la gracia, que ricos de ella por vuestro medio alcançamos el premio, a que ansiosos aspiramos, de la gloria: *Ad quam nos perducatur*,
&c.

SERMON

SEGUNDO,

DEL NACIMIENTO DE LA

VIRGEN SANTISSIMA.

SALVTACION.

De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.

Matth. I.



ANDVIERON los figlos en porfiados certamenes, y en repetidas contiendas sobre a qual dellos auia de coronar la dicha del Nacimiento de Maria sanctissima. Dixolo assi San Iuan

Damasceno: *Certabant inter se secula, quodnam ortu tuo gloriaretur.* Pues que tanto, pregunto, interesaban los figlos en el Nacimiento de esta venturosa Niña? Era acaso el dezirse, que en ellos nació vna muger más en el mundo? No; porque si esso fuera, para el nacimiento de qualquiera armáran la misma competencia: porque pues con ambiciosa porfia se encontraron? Porque auia de nacer vna muger tan sancta, y tan rica de celestiales alaxas para Madre de Dios: pues, pregunto, de que les constaba esta tan crecida excelencia en la que auia de dar el ser humano al Criador? Porque ya en los principios de los tiempos y en las niñezes de las edades, anduieron como a porfia las tres diuinas Personas en franquear bendiciones, tributar dones, y enriquezer de celestiales galas al dia que representaba a Maria. Remató el diuino Artifice

la fabrica vistosa de cielo , y tierra ; aquel le adornò de luzes , y esta la poblò de plantas ; y auiendo al fin criadolo todo , hallò descanso en el dia septimo : *Com-
pleuit que Deus die septimo opus suum , quod fecerat , & re-
quieuit die septimo ab vniuerso opere , quod patrarat ; &
benedixit diei septimo , & sanctificauit illum .* Indubitable es , que en la sagrada Pagina no ay palabra ociosa , mas todas abundan de mysterios . Siendo pues esto assi , con que fines puso el Cronista sancto la repeti-
cion del dia septimo tres vezes ? *Compleuit Deus die septimo , requieuit die septimo , benedixit diei septimo .* Honcala dió la raçon , diciendo , que en la repetiçion ternaria cifró Moyles el mysterio inefable de la Trinidad sanctissima : *Propter insinuandum illud ineffabile beatæ indiuiduæ Trinitatis mysterium .* Assi , que el echar bendicio-
nes al Sabado , el sanctificarle , el bendicirle , era de las tres Personas diuinaz ; y por esso se refiere tres vezes el dia septimo , por lo liberal que anduieron con él , el Padre , Hijo , y Espiritu sancto : pues porque más a este dia que a otro ? Porque esse Sabado , dixo Iunilio , era vna estampa de Maria , vn retrato de la futura Madre de Dios : *Benedictio , & sanctificatio diei septimi in ty-
pum maioris benedictionis , & sanctificationis facta est : præ-
signabatur magnus ille Sabbathi dies , in quo Dominus semel in utero Virginis erat requieturus .* Añadamos agora a esto el comun sentir de Doctores , que porque la Virgen sanctissima nació en Sabado , esse dia sancto es vn trassumpto y retrato de su Nacimiento dichoso : de opinion de muchas exposiciones lo afirma assi vna docta pluma : *Con-
gruum erat , vt que sancta concepta , & sancta nata , & que
sanctitatis Authorem paritura erat , in die quoque sancto , seu sanctificato nasceretur : y llama dia sancto al Sabado , que era el que Dios bendixo , y sanctificò .* Ya pues auemos hallado el porque los siglos afectaban la dicha de este dia . Formaban competencias por gozar del Sabado del Nacimiento de Maria , y porque en el Sabado , en que estaba prefigurada esta celestial Señora , tan liberales anduieron las tres diuinaz Personas , tan prodigas se mostraron con el retrato ; con el original , que sería ? *In typum maioris benedictionis , & sanctificationis .* No ay palabras para

para encarecer tanto colmo de excelencias, y quan rica estaua en su Nacimiento de los tesoros de la diuina gracia; de ella necessito, pidamos a esta misma Señora nos la solicite, presentandole memoriales de *Aue Maria.*

DISCURSO PRIMERO

Que haze Dios mayor estimacion de la penitencia, que de la inocencia; y siguiendo la diuina condicion Maria, mejor lugar diò en su estimacion al ser abogada de penitentes, que a la dignidad de Madre de Dios, que le solicitò su inocencia.

Mejor lugar diò la pluma del Euangelista San Mateo en este arbol de la genealogia de Christo a David, que a Abraham; pues le nombra en primer lugar: *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham.* Y lo singular de este estito me motiua a inquirir: que fines pudo tener el Escripotor sagrado? porque si el llamarse Christo Hijo destos dos santos fue, segun dize San Geronymo, porque a ellos dos solos se hizo la promessa de ser progenitores de Christo: *Quia ad hos tantum facta est de Christo repromissio;* porque David ha de preceder a Abraham, y gozar del lugar, que no le diò la naturaleza,

pues en ella precediò Abraham, y fue muchos años antes que David? En la sanctidad fue Abraham gigante, en la obediencia la misma promptitud, en la Fè viuissimo, en la Caridad vn incendio, y finalmente despidiò resplandores crecidos en todas virtudes, y assi a toda ley debia preferirse. Como volò còtan velozes alas David, que lleva la primacia, honrando las primeras lineas de la pagina de este libro? Muchas razones hallan los doctores, y entre ellas es la que más me satisfaze, el dezir, que por penitente lleuò el primer lugar, y precediò a Abraham, que fue siempre justo, y no perdiò jamás la sanctidad, è inocencia: dixolo assi S. Anselmo: *Idè David preponitur, quia in multis peccauit; non Abraham, quia in omnibus iustus apparuit.* David fue pecador, y llorò su pecado hizo penitècia de sus delictos: Abraham fue justo, y sancto, de pura, y candida alma; pues para mostrar el Euangelista el aprecio, y estimacion, que Dios haze de la penitencia, y como la prefiere a la inocencia, è incul-

S. Anselm. in hunc locum.

S. Hier. in hunc locum.

pabilidad de vida, en el sentic
 S. Petr. de S. Pedro Damiano: *Con-*
Damia. suerit Deus honorare pœnitētes,
ser. 56. magis quàm innocentes. Dese
 por esso mejor lugar a Da-
 uid, tenga la preeminencia
 por penitente, en el libro de
 la generacion de Christo pre-
 ceda a Abraham q̄ es inocen-
 te, y diga el Euangelista, ob-
 seruando el estilo de la diui-
 na condicion: *Liber generatio-*
nis Iesu Christi, Filij David, Filij
Abraham. Oid los apoyos.

Por aquella confession tan
 perfecta, que Pedro hizo en
 Cesarea de Philipo de la di-
 uinidad de Christo, quando
 estuuo iluminado por el eter-
 no Padre su entendimiento,
 ofrecible por premio el Mae-
 stro soberano, el cargar sobre
 sus hombros (como sobre
 firmes, y solidas vasas) toda la
 maquina, y peso de la Iglesia
 militante: *Tu es Petrus, & su-*
per hanc petrã edificabo Ecclesiã
meam. Quien duda q̄ neces-
 sitaua de grã firmeza, piedra
 que se eligiò para futuro fun-
 damento de vna Iglesia tã di-
 latada en grandeza, que lle-
 gan hasta los cielos los pim-
 pollos de las ramas de los
 Fieles? Pero adviertase que
 no dixo Christo de presente,
edifico; ò de preterito, *edifica-*
ui; sino de futuro, *edificabo.*
 Llegòse el tiempo de la Pas-
 sion, y muerte de Christo S.
 N. y dize San Matheo, que

las piedras se quebrataron,
 y partieron de dolor (deuida
 demostracion en lo insensibi-
 ble, por la muerte, y ausencia
 de su Criador) *Petra scissa sũt.* Mat. 27
 Pues no exceptára alguna
 piedra? Aquella q̄ Christo di-
 xo auia de ser fundamento
 estable de su Iglesia, no po-
 dia excluirla de este nume-
 ro? Como con tanta vniver-
 salidad dize q̄ las piedras se
 partierõ: *Petra scissa sunt?* Fue
 sin duda para insinuar, que
 ni essa piedra Pedro quedò sa-
 na, pues se quebrantò al gol-
 pe de la voz de vna moçue-
 la; tan debil, y flaca se descu-
 briò a aquel pequeño golpe-
 zillo de la tentaciõ, que que-
 dò hecha pedaços: y assi pa-
 rece estuuiera muy en su lu-
 gar, que pues auia experimē-
 tado Christo la fragilidad, è
 inconstancia de Pedro, hizie-
 ra piedra fundamental de su
 Iglesia a Iuan Discipulo su-
 yo, fino amante, y constante,
 que le assistiò con denodado
 animo, y robustez al pie de
 la Cruz hasta los vltimos a-
 lientos de su vida; y quando
 le entregò a su Madre, pudie-
 ra tambien entregarle la Igle-
 sia, y darle possession del Pon-
 tificado. Pero tan lexos estu-
 uo de reuocar el decreto de
 su promessa, y quitarle la dig-
 nidad ofrecida a Pedro, que
 sus quiebras fueron nuevos
 empeños, y fianças para el
 ma-

mayor figuro della: y assi despues de su resurreccion le buscó para entregarsela, y de hecho se la entregò, diziendole: *Pasce oues meas*, prefiriéndole al Discipulo amado en la dignidad Pontificia. Pero no lo admiremos, que Pedro con la penitencia fortaleziò las quiebras, solidò su fragilidad, y adquiriò con tan grande extremo vna como incontrastable fortaleza, que el que antes para si solo no supo conseruar firmeza, despues fue firmamento de toda esta Iglesia militante, y vasa de vn tá dilatado numero de Fieles, como ay en ella. Oygamos a S. Maximo la pòderacion: *Petrus tentationibus suis persicit. stetitibus suis gaudet, periculis suis crescit, tanquam bonus enim Pastor, Petrus gregem accepit: vt qui sibi ante infirmus fuerat, fieret omnibus firmamentum.* De la flaqueza, y fragilidad en q se hallò, ascédió por medio del dolor, y de las lagrimas a vn estado de tãta fortaleza, q sobre sus hõbros cargò todo el peso de la maquina de esta militãte Iglesia: *Vt qui sibi ante infirmus fuerat, fieret omnibus firmamentum.* Que si en Cesarea de Philipo fue premio de su cõfessiõ el ofrecimiento de las llaves de los cielos, aqui fue merito de su peritencia la possession del Pontificado, y dezirle Christo: *Pasce oues*

meas; precediendo en este fauor al Discipulo amado, y leal, q no auia perdido la gracia, ni hecho quiebras en el amor de su Maestro: y Dios acostúbra a hazer mayor estimacion, y a hõrar con ventajas conocidas a los penitètes, q a los inocentes: y San Ambrosio me ofrece palabras, cõ que coronar el discurso: *Quasi qui peccatum suum nimia charitate texisset, nec otiosè post confessionem nimia charitatis iubetur plebem regere.*

S. Amb.
in Apol.
Dauid
6.9.

Veamos con nouedad vn singular apoyo deste assumpto, en aquel lugar de San Lucas, tan manoleado a este intento. Pastor de cié ouejas se propuso el Hijo de Dios, y q auiendo perdido vna, remitiò las noueta y nueue al descuydo de vn desierto, y a los riesgos, y hábre de los lobos, y fue diligencioso a buscar la perdida oueja, sin perdonar afan, a q no se entregasse por su hallazgo: *Quis ex vobis homo, Luc. 15. qui habet centum oues, & si perdidit vnã ex illis, nonne dimittit nonaginta nouẽ in deserto, & vadit ad illam, qua perierat?* Las ouejas son simbolo de la inocencia, y esto representauan las noueta y nueue, q jamás se auentaron de Dios, no quebrataron sus precepros, ni le boluieron en ningun tiempo las espaldas; y en la oueja perdida estan significados los pe-

S. Max.
hom. 4.

nitentes pecadores, en el sentir de San Agustín mi Padre: *Quem deperditã omnes peccatores dicit, qui per penitentiã reconciliãtur Deo.* Quié pues no admira los indezibles fauores, que Dios hizo a la oueja hallada? quan prodigo se mostró con ella en la distribución dellos? puso la sobre sus hombros, lleuóla a su casa, convidó, y convocó a los festejos del hallazgo, dió noticias, todo a fin de que le diessen mil parabienes por lo grande desta dicha; que parece le faltan palabras al Euangelista para su encarecimiento: *Congratulamini mihi, quia inveni ouẽ meã, que perierat.* Y cõ tener tãtos justos en su casa, tantas ouejas que no fueron jamás transgressoras de sus preceptos, ni pestañearon sus ojos a ningũ descuydo, no le vemos cuydadoso a Dios de cojellas en sus manos, de darlas dichoso descanso en sus celestiales hombros, de alborozarse con demostraciones de festejo por su cõpañia, de combidar con gratulaciones a los vezinos. Porque tanta celebridad con la que halló, y tan pocas demostraciones de gozo cõ las que no le faltaron? No es difícil de entender en nuestro assumpto. Porque aquella se enriquezió con la estola de la penitencia, y del dolor: estas no perdieron jamás el ve-

stido de la inocencia, y Dios acostumbra a honrar, y auentajar en fauores siempre a los penitentes, y a que sean preferidos a los inocẽtes. A las ouejas del desierto basta les pisar la tierra de los montes de la casa de Dios, y estar debaxo de su proteccion: pero a la perdida penitente denle por descanso glorioso los hombros del mismo Dios, y tenga por almoadas sus espaldas celestiales: *Imponit in humeros suos.* Oygamos a Chrysologo esta ponderaciõ: *Scrup. per quidem cum perdita reperimus, nouum capimus cumulum gaudiorum; & est incundius nobis inuenisse perdita, quam non perdidisse seruata.* No se q̄ se tiene de singular grandeza en la estimacion, y valimiẽto, aquello q̄ se adquirió despues de perdido, que lo q̄ jamás se dexó de poseer: y como al peccador le tuuo Dios por perdido, y le adquirió por medio de sus lagrimas, dolor, y penitencia, de aĩ se sigue la nueua, y auentajada estimacion que Dios haze del, más que del inocente, que jamás perdió.

Que en aqueste siglo se descubra Dios tan liberal cõ los penitentes, y tan prodigamente los llene de riquezas celestiales, de suerte que en fauores sean auentajados a los inocentes, gran excelencia es de la penitencia, ser

S. Aug.
lib. 2. q.
Euãgel.
c. 23.

Am. 2
log. m
h. C.
q. 1

Chrys.
ser. 158

151.

Mat.
27.

preferida a la virtud que jamás faltó; pero que hasta en las glorias de los cielos se las ganen, que en aquella Corte soberana tengan preeminente lugar los penitentes, y se auentajen a los inocentes, a espíritus puros, q̄ jamás perdieron la gracia, es lo q̄ más debe admirarse. San Bernardo me dió motiuo para hazer esta ponderacion. Hizo reparo este regalado Padre en aquellas palabras del Propheta Isaias, en que dixo vió a Dios glorioso en la eminencia de vn folio excelso, y leuātado: *Vidi Dominum sedentē super folium excelsum, & eleuatū.* Que folio es este excelso, y leuātado pregunta Bernardo: y yo admiro lo singular del lenguaje del Propheta, antes de oír al sancto Abad dezir a quien representa este folio: porque a mi entender, primero auia de dezir Isaias, que vió vn folio leuātado, y despues excelso: porque vna cosa primero se descubre leuātada, y despues excelsa, que dize por extremo estar alta, y encumbrada. Este estilo obseruó S. Matheo quando propuó a Christo arrebolado de glorias, pisando la corona de vn descollado monte: *Assumpsit Iesus Petrū, & Iacobum, & Iuanem fratrem eius, & duxit illos in montē excelsum.* Primero le

llamó monte, que dize altura, y despues excelso, q̄ significó ser muy alto, y empinado. Como no obseruó este estilo Isaias; pues trocando los terminos primero le llamó excelso, y despues leuātado: *Solum excelsum, & eleuatū*, dando mejor lugar, y más cerca de Dios a lo leuātado, que a lo excelso? Descifra el santo Abad lo difícil destas palabras, descubriendonos a quien significa y representa esse folio glorioso de la Magestad diuina; pues dixo, q̄ en la palabra, *excelsum*, está significada la naturaleza angelica, siempre leuātada en la alteza de su noble ser, que jamás cayó, y en la palabra, *eleuatū*, los hombres leuātados por la penitencia, despues de caídos en culpas. Oygamos al Sancto, que son celestiales sus palabras: *Et fortassis propterea ipse S. Bern. qui videt, nō modō excelsum solum, de verb. sed eleuatū quoque scripsit, vt Isai. perinde, & Angelorū stabilitudo, & hominū misericors eleuatio designetur.* Pues como en lo excelso están significadas las glorias de los Angeles, y en lo eleuado las glorias de los hombres penitentes; y en razon de gradas, ò gradas de altura, el vltimo que se nombra es el más eminente, y superior; nombrando lo eleuado el Propheta en vltimo

Isai. 6.

Matth. 27.

Palmar.
in sua
coron.
S. Bern.
2. Bern.
form.
verba
1. Bern.

lugar, más inmediato a Dios
puso a los penitentes, que a
los Angeles; pues dixo: *Vidi*
Dominum super solium excelsū,
& eleuatum: que hasta en los
cielos prefere la penitencia
a la inocencia, y sanctidad de
los Angeles, el spiritus puros.
Y obseruando este estilo, y
condicion divina dió mejor
lugar San Matheo, en el li-
bro de la generacion de Chri-
sto, a Dauid por penitente,
que a Abraham por inocen-
te: *Filiū Dauid, Filiū Abra-*
ham.

Descubramos aora, co-
mo siguiendo la Virgen san-
ctissima los pasos de la diui-
na condicion, hizo mayor
estimacion de ser abogada
de pecadores penitentes, que
de la dignidad de Madre de
Dios, que le solicitò su ino-
cencia. Es comun sentir de
Doctores, y con singulari-
dad de San Bernardo, que
aquel dudar la Virgen el mo-
do de la Encarnacion del
Verbo, quando el Angel se
la propuso: *Quomodo fiet istud?*
fue ceder de la grandeza de
ser Madre de Dios, por no
perder el lustre de su virgi-
nidad, y pureza: por lo qual
no dió su consentimiento,
hasta saber auia de ser el Es-
piritu sancto el que auia de
obrar el mysterio: assi lo põ-
derò San Bernardo: *Vbi verò*
in promissione Filiū manifestum

S. Bern.
serm. de
verbis
Apoc.

virginitatis periculū videbatur,
nō potuit vltra dissimulare, quin
diceret, Quomodo fiet istud? De
dōde podemos hazer este ar-
gumento: De caridad a casti-
dad ay grāde distancia, pues
le haze singulares ventajas la
caridad, que suple la falta de
las demás virtudes; y más es-
timó la Virgen sanctissima
su castidad, y pureza, que la
dignidad de Madre de Dios:
luego sigue, que más se pre-
ció, y mejor lugar dió a la ca-
ridad, que a la castidad, pues
no quiso admitir esta cō me-
nos cabos de aquella: y es sin
duda, que estimò más el ser
caritatiua en la abogacia de
penitentes, q̄ el poseer la dig-
nidad suprema de ser Madre
de Dios, que adquirió por su
sanctidad, e inocencia.

Propusole el Archangel
S. Gabriel a Maria la digni-
dad de Madre del Altissimo:
Ecce concipies, & paries Filium:
turbòse la purissima Donce-
lla al ofrecimiento desta infi-
nita dignidad: *Turbata est in*
sermone eius; y luego formó
replicas, y propuso dificulta-
des: *Quomodo fiet istud?* Hizo-
la Christo desde el Arbol de
la Cruz Madre de Iuan: *Ecce*
filius tuus; y en esta ocasion,
ni se turbò Maria, ni replicò,
ni hallò dificultad a esta ma-
ternidad. Porq̄ turbaciones,
y replicas quando la eligen
Madre de Dios, y quando
la

Enc. 1.

Joā. 19.

la eligen Madre de Iuan, ninguna? No es difícil de entender, si advertimos en la encendida caridad de esta celestial Reyna: el darla a Maria la dignidad de Madre de Dios solicítoselo su sãctidad, y inocencia: *Aue gratia plena:* y a la grandeza desta dignidad turbòse Maria, y replicó: el hazerla Christo Madre de Iuan, fue hazerla Madre de misericordia, entregarle la abogacia, y patrocinio de criaturas necesitadas de su amparo: dixolo assi San Bernardino: *Mysticè igitur intelligimus in Ioanne omnes animas electòrum, quorũ per dilectionẽ Beata Virgo facta est Mater:* y a esta maternidad, ni se turbò Maria, ni replicò; como mostrãdo mayor estimacion desta dignidad de advogada de necesitados, que de la dignidad de Madre de Dios, que le grangeò su inocencia.

Propuso Christo Señor nuestro vna parabola mysteriosa de vna muger, que auiendo perdido vna joya de diez, que dichosa posseia, cuidadosa, y diligente se entregò a buscarla, sin perdonar desvelo, ni diligencia en su hallazgo; y auiendo conseguido el hallar lo que buscava, convocó a los vezinos, y a los que tiernamente amava, para que la aclamasen dichosa, y la diess: n gus-

tosos parabienes, por la felicidad del hallazgo de la joya: *Cõgratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.* Y discurrendo Peluardo sobre este lugar, dixo en su Corona de estrellas, ser Maria sanctissima la muger que perdió, y halló la joya, con imperio, y señorio sobre todas las criaturas racionales, representadas en las diez joyas, y Reyna de los nueue coros de Angeles, en las nueue que poseyó siempre, sin contingencias de perderlas; y q̄ auiedo se perdido el hombre por el pecado, y adquiridole por la penitencia, y eficacia de la Pasion preciosa de su Hijo, conuocó al gozo, y celebridad del hallazgo a los fieruos de Dios, y almas sanctas: *Et ideo conuenienter (dize Peluardo) ipsa figuratur per mulierem, que habuit drachmas decem; quoniã ipsa est Domina creaturarũ rationalium in decẽ graduum ordinibus existentium, & in nouem choris Angelorum.* Vino seme luego la dificultad a los labios, y deseos de saber, como auiendo hallado Maria SS. el mayor tesoro, que se halló jamas en este mudo, y gozando de la mayor felicidad, de q̄ gozó criatura en este terrestre paurimento, pues halló la gracia de la dignidad de Madre de Dios: *Inuenisti gratiam apud Deum: Ecce concipies,*

LUC. 15

Peluar.
in sua
Coron.
itel. 1.9.
P. 3. c. 3.

S. Bern.
nardin.
Ser. 10.
1. serm.
55. c. 3.

Et paries filium, que la dixo el Angel; y con ser ello assi, ni convocó, ni convidó criaturas angelicas, ni humanas, para que la diessen parabienes dessa felicidad, y la publicassen dichosa: y adquiriendo a vn pecador, que por medio de la penitencia, y abogacia suya se leuanto de la culpa, luego busco, y convocó a la celebridad deste festejo, y a festejar con gozosas demonstraciones este logro: *Convocavit ad gaudium invitando amicas, scilicet animas sanctas Dei*, dixo Peluardo. Pues (pregunto) tanto silencio al hallazgo de la dignidad de Madre del Altissimo, y tantas demostraciones de festejo, y gozo, a los intereses de su abogacia en la conversion de vn pecador? Si, que fue sin duda para insinuar-nos, que hizo mayor estimacion del ser abogada de penitentes, que de la dignidad de Madre de Dios, que adquirió por su sanctidad, è inocencia; pues para celebrar esta dicha no combido a nadie; y para aquella: *Convocavit ad gaudium invitando amicas, scilicet animas sanctas Dei*: imitando en esto a la diuina condition, y a la estimacion que hizo de ostentar su misericordia con pecadores; pues en su liberalidad preceden en fauores a los inocentes; y

por penitente dió mejor lugar S. Matheo a David, que a Abraham por inocente: *Filij David, Filij Abraham.*

DISCURSO II.

Que honró Dios a la Virgen sanctissima en su Nacimiento con el titulo, y blason de Madre suya, para que desae entonces comencasse a ser el credito de las dos naturalezas, que auian de hallarse en Christo, humana, y diuina.

De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.

ES el tope de los Predicadores, la dificultad q̄ más se les viene a los ojos en este Euangelio, y la question que comunmente ventilan: porque dia en que nace Maria, quando comienza a dar los primeros passos en esta mortal carrera, tomádo possession desta luz visible, la q̄ nace Hija para tan dilatadas glorias del Padre Dios, goza ya el titulo de Madre de su Hijo: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus*; y auiendo de passar algunos años antes q̄ el Verbo se vistiese de carne en sus entrañas (pues le esperó la edad competente en Maria, para desposarse con Ioseph)

seph) como si en el Nacimie-
to desta Niña celestial los
futuros mysterios fueran ya
presentes, nace vestida con
la dignidad de Madre de
Dios? Varias razones se han
dado deste titulo al parecer
tan anticipado en Maria; pe-
ro sobre lo que se ha dicho,
tengo por singular, y selecta
esta respuesta: Que honró el
Cielo a Maria con el titulo
de la dignidad de Madre de
Dios en su Nacimiento, pa-
ra que naciesse comenzando
a dar testimonio (que siem-
pre dió con su maternidad)
de las dos naturalezas, hu-
mana, y diuina de su Hijo so-
berano.

Busquemos los apoyos, y
descubramos los viuos a tan
singular doctrina, y veamos
como Maria cō el ser huma-
no que dió a Christo, le pu-
blicó hombre, y Dios. Huuo
muchos hereges, que dixe-
ron no auer en Christo ver-
dadera carne, y cuerpo, sino
vna fantástica apariencia; por
lo qual convino que Maria
naciesse gozando del titulo
glorioso de Madre de Dios,
para el credito de la huma-
nidad, y diuinidad de Chris-
to, que le imaginauan en cuer-
po, no verdadero, sino apa-
rente, como lo pretendió
probar Valentino, segun lo
prueua San Oprato: *Dum Va-*
lentinus Filium Dei in phantas-

mate, non in carne fuisse conten-
dit. fidem suam, suorumque cor-
rumpit. Y otros dixeron, que
si era hombre, no era Dios, por
auer tenido su ser como los
demàs hombres le tienen:
contra los quales dixo San
Atanasio: *Quinimò & hoc ad-*
miratus sum, quomodo vel cogi-
tare ausi sint eum natura ordine erat. de
hominem esse factum: si enim ita diuinit.
esset, superflua esset Maria com-
memoratio; siquidem non ag-
noscit natura Virginem citrà vi-
rum parientem. Pues buelva
Maria por el credito de su
Hijo, y con su maternidad
prueue auer en Christo las dos
naturalezas, humana, y diui-
na, en vnion hypostatica, que
los perfidos hereges en èl ne-
gauan.

Darà las primeras luzes al
discurso Isaias; que propheti-
zando la maternidad de Ma-
ria este Propheta sancto, di-
xo, como siendo Virgen, per-
maneciendo en su virgini-
dad y pureza, auia de conce-
bir, y parir vn Hijo, que el
nombre que auia de obtener
feria el de Emanuel: *Ece vir-*
go concipiet, & pariet filium, &
vocabitur nomē eius Emmanuel. *Isai. 6.7*
Crispo pregunta, que nom-
bre es este de Emanuel en la
persona de Christo, que tan
anticipadamente le profeti-
zó Isaias, quando le propu-
so futuro Hijo de Maria? Y
responde, que en esse nom-
bre

*Chrisp.
de laud.
Virgin.*

bre están significadas las dos naturalezas, humana, y diuina, que se auian de hallar en Christo: *Et uocabis nomen eius Emmanuel, hoc est Deum, & eundem indiuiduè hominem, Deum, & hominem ipsum.* Pues advertid aora como tambien la palabra, *Emmanuel, interpretatur, Nobiscum Deus:* vn Dios hombre que auia de habitar con nosotros, y ser nuestro consorte: fue dezirnos, que quando Maria Madre de esse Hijo nos le dió nacido para habitar con nosotros, entonces le publió hombre y Dios, y con su maternidad le manifestó humano, y diuino: porque no ay quien assi prueue las dos naturalezas en Christo, ni quien más euidente testimonio de, como la maternidad de Maria, el ser Hijo suyo, para habitar con nosotros. *Emmanuel nobiscum Deus, idest Deum & hominem.*

Mat. 6.

Hizo en Cesarea de Philipo el Maestro soberano aquella tan sabida pregunta a su Colegio Apostolico: *Quem dicunt homines esse Filiū hominis?* y como la pregunta fue solo de Hijo de hombre, respondieronle con satisfacion a ella, al estilo, y semejança de hombre: Como vn Elias, como vn Jeremias, ó como vno de los otros Prophetas: que era lo que

el vulgo lleuaua entre los labios. En la segunda pregunta dixo assi: *Vos autem quem me esse dicitis?* Pero no dixo: *Vos autem quem me Filium hominis esse dicitis?* Assi lo advirtió S. Bernardo, y dió la razón: porque en la primer pregunta solo pretendió aueriguar Christo su humanidad, en la segunda lo humano, y diuino de su naturaleza: *Rursus eosdem interrogans, quid de se ipso quoque sentirent, Vos autē, non quem Filium hominis, sed quem me, ait, esse dicitis?* Y entendiendo S. Pedro los intentos de Christo, respondió distintamente a su pregunta: *Tu es Christus Filius Dei uiui.* Si de la humanidad auian hecho ya la confesion, refiriendo el comun sentir del vulgo, parece que bastaua el dezir San Pedro: *Tu es Filius Dei uiui:* tu eres Hijo de Dios. Porque puso la palabra, *Christus?* Porque si los intentos de Christo fueron el descubrir la Fè en ellos de la vnion de las dos naturalezas, humana, y diuina, en la palabra, *Christus,* manifestó San Pedro la humanidad, y en el, *Filius Dei uiui,* la diuinidad. Advertid aora en el reparo de San Bernardo, en cuyas palabras estriua la fuerça de mi pensamiento: Que no dixo San Pedro, Tu Señor eres Iesus Hijo de la

*S. Bern.
de grad.
humil.
colū. 4.*

Vir-

Nacimiento de la Virgen Maria S.N. III

Virgen, sino, Tu Señor eres Christo Hijo de Dios viuo. Pero si San Pedro respondiera esto (dize San Bernardo) rectamente respondiera a la pregunta de Christo, y satisficiera a ella; porque con llamar a Christo Hijo de Maria, le confessára Dios, y hombre: *Tu es, inquiens, non Iesus Filius Virginis, sed Christus Filius Dei: quod utique si respondisset, nihilominus veritatem dixisset.* Porque quando Christo pretedió descubrir la humanidad, y diuinidad de su persona a vista de los Apóstoles sagrados, si San Pedro dixera, Soy Hijo de Maria, huuiera dado testimonio de sus dos naturalezas, y montára tanto como dezir, Tu eres Christo Hijo de Dios viuo: *Quod utique si respondisset, nihilominus veritatem dixisset:* porque confessando a Maria por Madre de Christo, ó a Christo por Hijo de Maria, confessamos su humanidad, y diuinidad; porque esta Señora soberana con su maternidad aclama en Christo sus dos naturalezas, humana, y diuina, el ser Dios, y hombre juntamente.

Vestido de celestiales luzes, con festiuas demostraciones de gozo, anunció vn Angel a los Pastores el dicho so, y feliz Nacimiento de

Christo; pretuinolos hallarian el Tesoro de los cielos, a vn Niño embuelto entre humildes pañales, y reclinado en el pesebre: *Inuenientis Infantem pannis involutum, & positum in praesepio.* No fueron sus pies de plomo para ver la nouedad del portento, a su Dios humanado, al Inmenso terminado en la pequenez de vn Niño, de que el Angel les dió noticia en breues palabras (que vn gozo grande no dà lugar a dilatados preambulos) pues alborozados de gozo sus corazones, con velocidad indezible se llegaron a ver al Niño Dios: y advierte el Euangélista, que viendolo conocieron, y supieron del Verbo, tuuieron noticia de lo que aquella humanidad encerraua: *Videntes autem cognouerunt de Verbo quod dictum erat illis de puero hoc.* Pues si veen a vn Niño, si registran carne, y sangre sus ojos, como veen diuinidad? cómo conocen del Verbo? de lo escondido, y arcano de Dios? De lo humano d. el Niño es de quien pudo tener noticia su vista, y dar fé de que han visto carne de vn tierno Infante: *De puero hoc;* mas del Verbo, como? No lo admiremos; pues entrado los Pastores a ver el Niño, hallaró a su Madre, y despues vieró al Infante reclinado

Luc. 2.

S. Bern
ubi sup

Bern
grad
nil
u. de

en el pesebre: *Et venerunt festinantes, & invenerunt Mariam .. & Infantem positum in presepio.* Pues si hallan a la Madre, y veen a Maria, es mucho q̄ lleguen a tener noticia de las dos naturalezas de Christo, y que sepan de su humanidad, que es lo que vieron sus ojos, y reconocieron por Hijo de su Madre, y de su diuinidad juntamente, que diuisaron por medio de la luz Maria Madre suya? Porque no ay más valiente testimonio, ni ay quien assi publique con mudo silencio lo diuino, y humano de Christo, como su Madre: y quien a ella la confesare por Madre, es lo mismo que acclamar en Christo sus dos naturalezas: pues los Pastores viendo a Maria, y viendo carne en el Niño, vieron a Dios; siendo de su naturaleza tan escondido, y invisible. Assi lo ponderò S. Ambrosio en el caso presente: *Etenim cum caro Domini, videtur & Verbum, quod est Filius Dei.*

S. Amb.
in Lucã.

Sea el más singular apoyo deste assumpto, el mismo que nos ofrece el Euangelio en sus vltimas clausulas: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Sobrada parece que anduuo la pluma del Euangelista en la repiticion de Iesus, y de Christo: pues a mi entender, bastaua dezir: *De*

qua natus est Iesus: porq̄ a esse Hijo que concibió Maria, esse nombre le dixo el Angel que auia de darle, y con esse dulce titulo apellidarle: *Ecce concipies, & paries Filium, & vocabitur non est eius Iesum.* Fue en el Euangelista mayor estimacion el llamarle Christo, sobre el nombre de Iesus, y menor en el Angel, el no darle esse nombre? No: pues porque le apellidó assi? y si quiso el Euangelista darle esse titulo tan glorioso de Christo, porque quito acompañarle con el nombre de Iesus? Satisfizo a la dificultad el Angelico Doctor Sancto Thomas: dixo, que fue para descubrir, y dar clara noticia con entrambos apellidos, de las dos naturalezas de Christo, humana, y diuina, con reciprocacion: porque Iesus, significa Dios humanado, Christo al contrario, hombre deificado: *Iesus significat Deum humanatum, Christus deo è cõtra significat hominem deificatum: quia dua natura in vna persona Filij se circundederunt.* Pues si a Maria en el dia feliz de su Nacimiento, quando el mundo comienza a gozar desta rica prenda, se le dà el titulo, y blason glorioso de Madre de Dios, y se nos propone a Iesus nacido de ella, que se llama Christo; q̄ otros fines podemos entender

S. Tho.
Opus.
60.

der (sobre el querer honrar-
la Dios cō el titulo desta dig-
nidad suprema) le pudieron
mouer, sino querer, que ya
desde su nacimiento comen-
çasse a dar vn testimonio, y a
publicar la Fè de la humani-
dad, y diuinidad, que auian
de hallarse en la persona de
Christo, y despues con essa
misma maternidad auia de
clamar eternamente en cre-
dito, y abono de su Hijo so-
berano, contra las lenguas sa-
cilegas de los que negauan
ser verdadero hombre, y ver-
dadero Dios? Con estos fines
pues naciendo se llama Ma-
dre, y esse glorioso titulo le
dió el Euangelista: *De qua
natus est Iesus, qui vocatur Chri-
stus.*

DISCURSO III.

*Que si en las demàs criaturas
primero es la pequenez de su ser,
que el adorno de su grandez;a: no
quiso Dios que en la Virgen san-
tissima se descubriessse ser de su
naturalez;a, sin la grandez;a
de la dignidad de Ma-
dre suya.*

De qua natus est Iesus, qui
vocatur Christus.

Vltra de la razon dada
en el Discurso passado,
porque quiso Dios nacies-
se Maria con el titulo glo-

rioso, y preeminente de
Madre suya, se me ofrece o-
tra mysteriosa: que fue sin
duda, con fines de honrar
con tanto extremo a la que
para tanta grandez;a de gra-
cia, y gloria estaua destina-
da, que no formassemos ja-
màs concepto pequeño de
ella, ni la imaginassemos en
el ser de su naturalez;a Niña,
ni en estado infantil, sino sié-
pre con la grandez;a de ma-
ternidad, y zeñidas sus sien-
nes de la corona de Reyna.
Y tan anticipadamente la en-
riqueció Dios desta gala, que
ni en los instantes de su ser
pudo sufrir verla sin las glo-
rias deste titulo, pues quan-
do se festeja celebridad de su
Concepcion, se canta este
mismo Euangelio, en que se
aclama Madre de Dios: *De
qua natus est Iesus.* Que andu-
uiesse Dios tan liberal con su
Madre, pues quiso corriessse
la gracia al mismo andar que
la naturalez;a, y no tuuiesse
esta ser, ni se diuissse, sin
que estuuisse ricamente a-
dornada de aquella joya, por-
que no tomasse della jamàs
possession la culpa, no lo ad-
miro; pero la dignidad de
Madre, porque voló al passo
del ser de la naturalez;a, esta
es la grandez;a de Maria, dig-
na de perpetuas aclamacio-
nes, y la liberalidad de Dios
tan singular para con ella, cō
que

que quiso mostrar que era tan fuya esta dignidad de Madre de Dios, y tan esencialmente le convenia este titulo, que parecia inseparable del ser de su naturaleza; por esso tengale siempre; no aya tiempo en que en ella se descubran pequeñezes, si siempre grandeza, y magestad: no assi en las demàs criaturas; que si tuvieron adorno de hermosura, y vizarría, ser vistoso, y grande, no le gozaron en el ser de su formacion, ó creacion.

Entreguemonos a los apoyos. Sin adornos, ni hermosura criò Dios los cielos: *In principio creavit Deus celum:* mas al quarto dia los ilustrò con sus adornos proporcionados, con la hermosura de los planetas vistosos, Sol, Luna, y estrellas, de que los dexò ricamente bordados: la tierra se criò assi mismo vazia, tosca, informe, y deslizada, desnuda de toda hermosura de plantas, y sin que la ocupassen animales, ni hombres: *Terra autem erat inanis, & vacua.* Despues se siguiò el vestirla de yerbas, al sombriarla de flores, adornarla de arboles, y plantas, ocupandola de variedad de criaturas: *Germinet terra herbam virentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum.* Pa-

ra que estas preuenciones (pregunto) de criar informes los cielos, sin ningun lucimiento de astros, ni de luzes, y la tierra tan desvalida de plantas, y sin ningun adorno de criaturas? Fue sin duda porque supiésemos primero, que auia cielo, y tierra, que auia sugeto, pero sin ser de hermosura, desnudos de toda belleza; porque esta magestad, priuilegio, y singular grandeza de adorno, con el ser de naturaleza, dignidad en su primer formacion, solo quedò reservado para Maria, que posee el titulo de Madre, con el ser de la naturaleza. Y aora Chrysolego: *Et quando non Maria Mater?* Siempre fue Maria Madre, siempre gozó de la grandeza de esta dignidad.

Criò Dios en el primer dia la luz: *Dixitque Deus: Fiat lux, & facta est lux:* y en el quarto el Sol. Preguntan los Doctores, si aquella primera luz que Dios criò, fue la misma que la del Sol, que en el quarto dia formò, y mandò aparecisse ilustrando los orbes, a quien diò titulo de grande: *Fecitque Deus duo luminaria magna?* Y siguièdo los passos, y doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas, con sentir de Dyonisio, diremos, que fue la misma; y q quando Dios habló

Gen. 1.

S. Petri.
Chryso.
ser. 146.

Gen. 1.

habló la primera vez, diciendo: *Fiat lux*, la crió sola, pura, y senzilla, pero informe, y no con la magestad, y grandeza de resplandores, de que despues la vistió: mas cuándo en el quarto dia dixo: *Fiat luminaria in firmamento caeli; fecitque Deus duo luminaria magna*, entonces formó el Sol, valiéndose de la primera calidad de luz, que tres dias antes auia criado, y quedó hecho este gran planeta, fuente de luzes, y padre de resplandores, que llamamos Sol. Oygamos al Angelico Doctor: *Ideo dicendum est, quod illa lux Solis, sed adhuc informis quantum ad hoc, quod iam erat substantia Solis; sed postmodum data est ei specialis, & determinata virtus ad principales effectus.* Pero adviértase que a esta luz no se le dió nombre de grande, ni gozó de su magestuoso titulo en su primer creacion; solo se dixo: *Fiat lux; & facta est lux*: porque gozar de adorno de grandeza en el primer ser de su informacion, ni al cielo, ni a la tierra, ni al Sol, ni a otra criatura se le concedió; solo se quedó para Maria, que gozó en el primer ser de la dignidad grande de Madre de Dios, pues nace, y aparece con este titulo glorioso.

Oygamos confesarlo asimismo a San Juan en el libro de su

Apocalipsi, lugar tan comun, como mysterioso: *Signum Apoc. magnum apparuit in caelo, mulier amicta Sole.* Mirad a Maria, dize Chryfologo; no haga intercadencias vuestra consideracion, que en todos tiempos, y ocasiones la aveis de ver, y hallar vestida de la dignidad de Madre: que esto representa el estar vestida del Sol quando aparece, y nace en el mundo; que si las demás criaturas primero reciben el ser de su pequeñez, primero es el sujeto, despues la forma competente, con que Dios quiere adornarlas, y enriquezerlas, no se han de obseruar estas comunes leyes con Maria, que si aparece en su ser: *Apparuit*, ha de ser con la grandeza de la dignidad de Madre de Dios: *Signum magnum apparuit, mulier amicta Sole*: y Chryfologo: *Maria Mater vocatur, & quando non Maria Mater?* Siempre fue Maria Madre, y anduvo Dios tan prevenido en honrarla, que no quiso tuviésemos noticia del ser de su naturaleza, ni la viesemos en el estado desvalido de la pequeñez, mas siempre la mirásemos con la dignidad de Madre suya.

Refiriendo la creacion de cielo, y tierra, dixo el Cronista Moyles, que el Espiritu de Dios estaua fomen-

S. Petr.
Chryso.
ser. 546

Gen. 1. tando, ó recreandose sobre las aguas: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y yo deseo saber, que aguas eran estas que nos propuso: porque hasta este puto no auia nombrado Moyses este cristalino elemento, pues solo auia dicho, que el poder de Dios se auia ocupado en criar cielo, y tierra: *In principio creauit Deus caelum, & terram; terra autem erat inanis, & vacua, & tenebrae erant super faciem abyssi:* y luego puso la advertencia, de que el Espiritu de Dios assistia sobre las aguas: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Pues fino auia propuesto por criaturas estas aguas, ni afirmado que Dios auia hecho empleo de su poder en esse diafano, hermoso, y cristalino elemento, como dà por assentado, que auia aguas, y como si tuuieramos larga noticia dellas, dize que el Espiritu de Dios las assistia: *Spiritus Domini ferebatur super aquas?* y auiendonos propuesto a los cielos sin adornos de astros, a la tierra triste, ocupada de sombras, y solo el agua con suma perfeccion, firuiendo de throno al Espiritu de Dios. Ponderólo assi

Tertul. Tertuliano: *Nam tenebrae tota adhuc sine cultu syderum in-*
Baptis. *formes, & tristis abyssus, & terra*
cap. 3. *imparata, caelum rude, so-*

lus licor semper materia perfecta, lata, simplex, de suo pura, dignum uectaculum Deo subiiciebat. Que mysterio (pregunto) encierra lo singular, con que Moyses habla de esse elemento? Casiodoro serà sumiller deste pensamiento: dixo, que las aguas por lo puro, y cristalino de su naturaleza, son figura, y representacion de la Virgen SS. *Currit aqua virgo, sub delectatione purissima.* Ya diuiso aora el porq̄ no se propuso criatura esse elemento; que si lo fue, y Dios le criò, no como a todo lo demás informe, sino que desde su primer ser tuuo la misma hermosura de que oy goza, que pues representaua a Maria, no quiso tuuieramos noticia del, sino con la assistencia, y magestad del Espiritu de Dios: q̄ aun quien la representaua no quiso se nombrasse criatura, ni supiesse de su naturaleza, ni descubriessse pequenez en su ser, sino con la magestuosa assistencia de Dios: porque siempre de Maria se tenga concepto grande, ni la vean en estado desvalido, mas siempre con el adorno, y dignidad de Madre; y por esso: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.*

En la zarça que vió Moyses, quando ocupado estaua en guardar ganado en los montes de Madian, hallaremos marauilloso apoyo. Es dig-

digno de advertir, y que ocasiona reparo, el que no vió primero el Profeta a la zarça, y luego la voracidad de las llamas, y despues a Dios; fino a vn mismo tiempo a Dios en la zarça, y el fuego:

Exod. 3. Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. Parece q̄ deuia de observarse otro estilo en esta vision tan mysteriosa: primero auia de ver Moyses la zarça, estédidas sus ramas por la tierra en el ser y pequenez de su humilde naturaleza, vestida de verdes hojas, y luego ver baxar globos de fuego de los cielos, que çeuando se en ella, ardiendo como en materia dispuesta, conserbaua intacto su verdor y frescura; y despues que se siguiera el ver baxar a la Magestad diuina con lo inmenso de sus glorias, a assistir entre las llamas, siruiendole ellas de throno resplandeciente, y Moyses ocupando sus atenciones en todo esto, viera con distinción cada cosa successiuamente: pero ver a vn mismo tiempo la zarça, el fuego, y a Dios con magestad, y grandeza, en medio, porque? Que mysterios, que fines encierra esta vision: *Vadam, & videbo visionem hanc magnam?* Todo ha de ser grandeza? No se ha de ver primero algo que no lo sea? No: porque esta zar-

ça es Maria sanctissima: assi lo está cantando la Iglesia: *Rubum quem viderat Moyses, &c.* Y Theodoreto cixo: *Nonne Virginem in rubo animadvertis? Rubus itaque Mariæ fuit expressa similitudo.* Si es Maria esta zarça, no ay que buscar pequenezes, ni ver la zarça sin Dios, ni a Maria sin la dignidad de Madre suya: porque quanto ay en esta Señora celestial es grandeza. Publiquese pues Madre de Christo en el dia de su Nacimiento, nazca con las galas dessa dignidad gloriosa: *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.*

DISCURSO IV.

Que la acredita tanto de diuina a Maria sanctissima el titulo de Madre de Dios, que porque con lo infinito dessa grandeza no la imaginassen Dios, se halló como necesitado Dios de publicarla

Como la crecida dignidad de Madre de Dios encerraba en si por su grandeza cierto genero de infinidad, en el sentir del Doctor Angélico: *Est suo genere infinita:* sentir assi mismo de Dionisio Carthusiano: *Maternitati suæ Dei Beatissima Virgole*

Dyonis. Maria, sit dignitatis quodammodo infinita: y como solo Maria, entre todo el resto de criaturas, humanas, y angelicas, posseyò esta rica corona de Madre de Dios, solo a sus sienes vino ajustada, y no a la de otra alguna criatura: solo ella, y el Padre eterno tuuieron por hijo a Christo; por ser tal grandeza, que no cupo en otra criatura, más que en Maria, ni en otra Persona diuina, más que en el Padre Dios. Con celestiales palábras lo dixo S. Buena-

S. Bon. uentura de Sena: Tanta est Sen. 10. laus, quam ei tribuimus cum dicimus Mater Dei, quod nec in 2. serm. personis creatis, ut Angelis, vel 52. ar. 5. hominibus, nec in personis increatis, reperitur hac incogitabilis dignitas, scilicet, quod habeat Dei Filium, nisi in vna persona diuina, quae est Patris, & vna persona humana, quae est Matris. Esta grádeza pues le solicitò a Maria tan crecida opinion de diuina, que era necessario entrar la Fè con su luz para diuisarla, entre tanta magestad, y gloria, y entre tantas glorias de la maternidad, criatura, para no venerarla como a Dios; como lo dixo el gran Dyonisio Arcopagita: Testor

Dionis. qui aderat in Virgine Deum; si Richel. tua diuina doctrina non me docuisset, hanc verum Deum esse 3. c. de credidissem. Pues conociendo diuin. el Hijo de Dios estas continomin.

gencias, y los riesgos que corrian, el venerar a su Madre, ò imaginarla Dios, solicitò la opinion de criatura, ó publicandose Christo hombre, ó dandole a ella apellido de muger.

No huuo título de que más blasonase el Hijo de Dios, ni que más frecuentemente lleuasse en sus labios, que era el de Hijo de hōbre: *Filius hominis*: este era su comun apellido, y con el que se honraua entre sus amigos, y priuados: y aunque fue sin duda el llamarse assi con fines de honrarse con esse título, por las glorias que le ocasionò Maria dandole el ser humano en el cielo de sus entrañas puras; pero fue tambien, a mi entender, para opinarla de criatura; que pues Christo se confessaua hombre Hijo suyo, a ella la manifestaua assi mismo Hija de hombre engendrada, y que no tenia ser increado; pues, como dixo el Nazianzeno: *Omne enim quod genitum est, genitorem suum tacita quadam voce diffinit.* Pues auiendo en Christo dos naturalezas humana, y diuina, y pudiendo echar mano de entrambas, y llamarse, *Filius Dei, & Filius hominis*; no quiso sino llamarse hombre a solas, *Filius hominis*, esto es, Hijo de Maria, publicando su nacimiento; por que

*Mat. 10
Mar. 16
& 17.
& pas.
sim.*

*Nazian.
orat. 36*

Nacimiento de la Virgen Maria S.N. 119

que a vista de la grandeza de esta magestad en su maternidad, no la imaginassen Dios, si Madre criatura. Descubramos los apoyos del asũpto.

En el mundo estaua Maria, toda via pisauan sus plantas esta terrena carrera, no auia subido a tomar possession de sus glorias en el solio del Empireo, en la ocasion que el Protomartyr S. Estevan, estando en las vltimas lineas de su vida, ya para recibir el lauro de su martyrio, viò al Hijo de Dios, Hijo de hombre a la diestra de su Padre: *Ecce video caelos apertos, & Filium hominis stantem à dextris virtutis Dei.* Admiracion ha ocasionado a los Doctores: porque se le manifiesta, y descubre el Hijo de Dios en su gloria más Hijo de hombre a San Estevan, que Hijo de Dios? Mayor gloria le solicitara a Dios publicandose Hijo suyo, que ostentandose en traje humano a su diestra. Propuso la dificultad S. Maximo, en la forma que yo la he propuesto: *Cur se Filium hominis videre testatus est, & nõ potius Filium Dei: cum utique plus honoris Domino delaturus videretur, si se Dei potius, quàm hominis Filium videre dixisset?* Y dà por respuesta el mismo San Maximo a su pregunta, que cierta razon le motiuò al Hijo de Dios a ostentarse

hombre allà, solicitando con esta demostracion, y forma humana, aplausos de hombre acá en el mundo: *Sed certa ratio postulabat, vt hoc ita estenderetur in caelo, & predicaretur in mundo.* Pues que razones (pregunto) le motiaron al Hijo de Dios a aparecerse Hijo de hombre? Permitanme dezir, que entre lo infinito, y arcano de su sabiduria, quiso opinarse con esse traje humano de hombre, y establecer en los humanos coraçones era Hijo de Maria, publicandola con esta diligencia criatura: que si bien fuera gloriosa hora del Padre, y del mismo Hijo, que le vieran Hijo de Dios, más que Hijo de hombre; quiso con esto echar vn fiador a la grãdeza de la dignidad de su Madre (que entre los mortales le solicitaua opinion de Dios) que era criatura, y no Criador, como imaginauan los hombres, ò como algunos dixeron, formada de vn pedazo de cielo. Las palabras de S. Epiphanio apadrinan maravillosamente este pensamiento: *Neque enim Deus est Maria, neque de caelo corpus habet, sed ex conceptione viri, & mulieris.* Maria no es Dios, ni su cuerpo es materia de cielo, pues fue engendrada, y nació criatura, y diò ser humano al Hijo de Dios, que es el mismo que

Major. 7

S. Max. ser. de S. Atheph.

S. Epip. ser. 4. de Assũp.

apareció en los cielos en forma humana, para publicar a su Madre criatura entre los mortales.

Con estos mismos fines sin duda la descubrió Christo muger, quando corrian contingencias de manifestarse en ella algunos visos, y resplandores de diuinidad. Dixo San Iuan, que en las bodas de Canà, mouida de piedad Maria sanctissima pidió milagro a su Hijo, porque no se manifestasse el defecto del vino que en aquel combite huuo, y que este Señor no la llamó Madre, sino muger, y respondiendole cõ desabrimiento, dixo: *Quid mihi, & tibi est mulier?* Y estando pendiente de la Cruz, en aquella hora de tantas penas, advirtió el mismo S. Iuan que vió Christo a su Madre, y la honró, encomendandola al Discipulo amado, y entregandofela por Madre: *Cum vidisset ergo Iesus Matrem, & Discipulum stantem.* Motiuame a dificultar: porque en el milagro de las bodas no la reconoció por Madre, y en la Cruz no parece tratò de otra cosa, que de ostentarse, y opinarse Hijo suyo por hombre, en las voces del desamparo? *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* En la sed, en los dolores, con que murió, todas fueron

vozes de hombre: *Voces humanas emisit*, que dixo San Athanasio: porque esta variedad? Dió la respuesta San Gregorio; dixo, que aquel milagro de Canà le auia de obrar Christo como Hijo de Dios, no como Hijo de Maria: y si en aquella ocasion publicára a Maria Madre suya, dandole este titulo, parece que dexaua puerta abierta para imaginarla Madre de la diuinidad, y por configuiēte, que era Dios, no criatura: pues para atajar estos inconuenientes Christo, llamela muger, y no Madre suya en las bodas: *Quid mihi, & tibi est mulier?* pero en la Cruz, quando muere, descubrese Hijo de Maria; porque el morir es de criaturas, no de Dios. Todo el pensamiento dixo San Gregorio: *Quid mihi, & tibi est mulier? Ac si apertè diceret: Vnde facere miraculum possum, hoc mihi ex Patre, non ex Matre est: ex Matre enim mori poterat, quia ex natura Patris miracula faciebat: verum in Cruce positus, eandem Matrem moriens recognouit.* Y siguiendo este mismo pensamiento el Capellan desta Reyna soberana San Ildephonso, en breues clausulas cifró todo mi discurso, pues dixo, que blasonó de hombre Christo, padeciendo los agrios dolores de su muerte,

Ioan. 2.

Ioan. 19.

Mat. 27

*S. Athanasio
serm. de
Passione
Domini*

*S. Gregorius
l. 8. Epistolae
pist. 42.*

te, por mostrar era Maria verdadera Madre fuya: *Vt te veram Matrem ostenderet, verum se hominem patiendo monstravit.*

Por su celestial legado embiò Dios desde su Corte eterna al Arcangel San Gabriel, espíritu puro, para que tratasse con Maria Señora nuestra, la más pura criatura de la tierra, el mysterio inefable de la Encarnacion del Verbo, que auia de obrarse en sus entrañas; y es singular el estilo con que San Lucas refiere esta mission, y descenso del Angel: *Missus est Angelus Gabriel ad Virginem desponsatam viro.* Si es Maria sanctissima sola quien ha de dar el consentimiento a la maternidad, del mysterio ha de ser auctor el Espíritu sancto, no ha de intervenir en el Ioseph, ni lo ha de saber hasta que despues de algunos dias el Angel se le haga notorio; porque advierte el Euangelista estaua desposada essa donçella con vn varon: *Ad Virginem desponsatam viro?* pues para la corriente narracion de la Historia parece sobrada essa clausula; bastaua dezir senzillamente: *Missus est Angelus Gabriel ad Virginem, & ingressus ad eam.* Pero fue mysterioso el estilo que obseruò el Euangelista, necessaria la adverten-

cia, y preuencion diuina, lo q parecia sobra de razones: por que atendiendo Dios a la grandeza de la dignidad de su Madre sanctissima, titulo, y blason glorioso, de que ya començò a gozar desde su Concepcion, y Nacimiento, y a las excelencias que tras si lleva essa dignidad, y que con tan viuas luzes resplandezian entre todo el resto de humanas, y angelicas criaturas, pues a todas excedia en sanctidad con excessiuas ventajas, porque no la tuuiesen por Dios, ni rindiessen adoracion, deuida solo a Persona diuina, ó la imaginassen fuera de los limites de criatura, digase que està desposada con vn varon: *Desponsatam viro*, que es hõbre su conforte; para que por la naturaleza del Esposo se colija y deduzga por euidente consecuencia el ser humano de la Esposa. Marauillosas son las palabras, con que lo dize San Athanasio: *Gabriel ad eam ipsam S. Ath. legatur, neq simpliciter ad quam vis virginem, sed ad virginem ad Epic. desponsatam viro, vt Sponso ostenderet Mariam verè hominè esse.* Digase que el Esposo de Maria sanctissima es varon, para que se sepa que es verdadera criatura, que es muger, que no es Dios. O digamos con San Epiphanio, que fue preuencion, porque no la tuuiesen

Atb
rm. d
a sion
domin

S. lde.
ser. 2. de
Natiu.

Luc. 2.

Greg.
8. E.
st. 42.

121
2. 1. 2
3. 1. 2
4. 1. 2
5. 1. 2
6. 1. 2
7. 1. 2
8. 1. 2
9. 1. 2
10. 1. 2

121

uiessen por criatura angeli-
ca, heresia que anduuo muy
valida, con conocidos ries-
gos de idolatrar en ella: que
por estos respectos no nom-
brò Moyses la creaciõ de los
Angeles expressamente en el
Genesis, porque los Hebreos
no idolatrasen en ellos. Oid
a S. Epiphanio: *Si enim Deus*
Angelos adorari non vult (scilicet
ut Deos) quantum magis eam,
que genita est ab Anna, & que
ex Ioachim donata est Anna? O
excelencia de Maria! que lle-
gó, siendo de materia tan hu-
milde, como de carne, y san-
gre, a competir con su haze-
dor, a opinarse entre los hõ-
bres por Dios, y Dios se viò
necesitado de publicarla
criatura humana, y que no
era diuina, ni angelica.

Con estos mismos fines,
sin duda, anduuo prevenido
con desvelo cuydadoso el
Propheta Rey en su pluma,
que la gouernaua el Espiritu
sancto; quando se introduxo
cantor de las inenarrables
excelencias de Maria, y se hi-
zo predicador de sus glorias,
para que todos las supiesen,
y sabiendolas las admiraisẽ,
dixo: *Gloriosa dicta sunt de te,*
Ciuitas Dei: Glorias grandes
se han dicho de vos, Ciudad
de Dios; y llegando a descu-
brir sus viuos, dixo entre e-
llos: *Homo natus est in ea: Vn*
hombre nació en ella: pues si

Dauid pretende publicar la
magestad, y grandeza de Ma-
ria, el titulo de Madre de
Dios, que a tan gloriosa feli-
zidad la conduxo, y tan cre-
cidos meritos la sollicitò, por-
que no dixo: *Deus natus est in*
ea? pues es sin duda cede en
mayor honra, y gloria de Ma-
ria, el llamarla Madre de la
diuinidad, que de la huma-
nidad: como pues Dauid es-
conde el titulo, y blason de
Madre de Dios, que tantos
aplausos de gloria la tributa-
uan, quando se introduce pu-
blicador della, y solo la lla-
ma Madre de la humanidad:
Homo natus est in ea? Diò la ra-
çon vn Doctor grande, deste
silencio en Dauid, que fue
vna preuencion mysteriosa,
porque a Maria no la vene-
rasen por Dios las criaturas,
ni imaginassen era Madre de
la diuinidad, ò entendiessen
recibió Dios el ser diuino de
ella: *Nam si ore proferret, Deus*
natus est in ea, timebat ne inde
ansam nonnulli arriperent exist-
timandi Beatam Virginem Deũ
esse, cum Deum parerei; & ideo
ad hanc falsam existimationem
propulsandam, consultò dixit,
Homo natus est in ea: porque
el ser Maria Madre de Dios,
sollicitóle tan crecidas glo-
rias, que se preuino la pluma
de Dauid en no dezir que na-
ció Dios en ella: *Homo natus*
est in ea.

S. Epi-
ph. l. 3.
Her. 79
contra
Colir.

Pf. 86.

Carta-
ge. 4.
hom. 6.

Nacimiento de la Virgen Maria S.N. 123

Busquemos el mayor apoyo en el Evangelio: *Iacob autem genuit Ioseph virum Mariae, de qua natus est Iesus, &c.* Iacob engendró a Ioseph varón de Maria sanctissima. Porque (pregunto) a Ioseph no le llama el Evangelista Esposo? nombre tan dulce, y tierno, que por serlo tanto, le admitió el Hijo de Dios para con sus almas: *Ecce Sponsus venit:* y pues tan finamente amava Ioseph a Maria, con soberana propiedad estuiera dicho: *Iacob autem genuit Ioseph Sponsum Mariae.* Este amoroso apellido se debía dar a Ioseph, y dexar el nombre de varon, menos politico. Fue sin duda para quitar contingencias, y veneraciones de deidad en Maria: si le diera el nombre de Esposo a solas, pudiera ser presumieran hablar del diuino renombre, de que comunmente se adornava Dios, y tuvieran por el consiguiete a Maria por diuina. Pues digase que su Esposo es varon: *Ioseph virum Mariae:* que de ahí se coligirá ser su Esposa, y confort humana: *Vt ostenderet Mariam verè hominem esse,* que dixo S. Athanasio. Y así quando Christo se propuso Hijo de Maria, fue para acreditarla de criatura, para que no la imaginassen Dios, y con estos mismos fines sin duda el Evangelista no dixo: *De qua*

natus est Filius Dei; Iesus, qui vocatur Christus; que quiere dezir, *Deum humanatum,* como advirtió el Doctor Angelico, y dexamos ya dicho arriba, mostrádo lo humano, y escondiendo lo diuino.

La mayor ponderacion deste assunto, a mi entender, la allaremos cifrada en las contiendas, que en los siglos auia sobre gozar los tiempos del nacimiento de Maria Señora nuestra, como dixo el Damasceno: *Certabāt inter se secula quodnam ortutuo gloriaretur.* Pues porque son las porfias de los siglos? No más de por ver nacida a Maria sanctissima. Dexéme discurrelo así: quiso la eternidad gozar en su esfera a esta purissima Señora, porque sola ella con su maternidad mereció juntar lo eterno con lo temporal, con que así el tiempo como la eternidad, le quedó con obligaciones, y pudo cada vno pretenderla por suya, y absolutamente parece que más toca a la eternidad, que al tiempo, pues así siendo temporal representa lo eterno, y puedo dezir con S. Basilio de Seleucia: *Hac seculina in temporalem Patrem Deum tempore imitatur:* pues, como dixo S. Gregorio Nazianzeno, todos los hombres nos distinguimos, y apartamos de Dios por causa del tiempo:

S. Dam.
Orat. I.
de Nat.
Virgin.

S. Basil.
de Sc.
er. I.

S. Greg. tiempo: *Temporis interstitio à*
Nazian. *Deo scindimur, ac diuidimur;*
Orat. 5. mas la Virgen, por la relación
 que tiene de Madre a tal Hijo,
 que con ser temporal fue eterno,
 no puede de todo punto apartarse
 de la eternidad, porque tambien con
 el Hijo de Dios la pariò; por
 esso ella misma se protestò
 eterna: *Ab initio, & ante secula*
Eccl. 24. *creata sum, & vsque ad futurũ*
seculum non desinam; No penseys
 que estoy cõprehendida en los siglos
 que van rodeando despues que començò
 a bolar el tiempo; yo pertenezco a la
 eternidad, con ella cõpito, ella me
 quiso para si. Pues como tuuo tanto
 de eterna esta Señora, por ser Madre
 de vn Dios eterno, los siglos contiendan
 por gozarla temporal, y que aya dia de
 su Nacimiento, porque con esso quede
 acreditada criatura. O grandeza de
 Maria, digna de que la aclamen hõbres,
 y Angeles! que se hallò como necesitado
 Dios de manifestar el ser humano q̃
 della recibì, para acreditarla de criatura,
 y de muger, para que a vista de lo grande
 de su dignidad, y crecido colmo de sus
 excelencias, no la

veneráran los hombres por Dios. No es
 descredito de Maria esta cuydadosa
 preuencion en su Hijo, si glorias por
 extremo grandes iuyas, como dixo San
 Gaudencio: *Hoc totum pro beatitudine*
Mariae dixerim, cum illam Christus
mulierem nuncupauit: porque auiendo
 en ella epilogado la liberal mano de
 Dios tantas grandezas, y todas fuera
 del estilo comun que suelen comunicarse
 a criatura, que mucho que despierte
 veneraciones de diuina? Encièda, Señora,
 el fuego de vuestra caridad el yelo de
 nuestros coraçones; riegue la dureza de
 nuestro pecho la blandura de vuestras
 misericordias: y pues nacisteys para
 Madre del Altissimo, para puerta del
 Cielo, para refugio de pecadores, para
 seguro de penitentes, para guia, y Sól
 hermoso de justos, y finalmente para
 distribuidora de gracia: franqueadnosla
 con liberalidad, para que por medio
 de ella, y alas de vuestro patrocinio,
 volemos a ser

vuestros confortes

en la gloria:

Ad quam

&c.

SER-

S. Gaud.
 serm. 9.

el sermón primero de la
225

SERMON

PRIMERO.

EN LA FIESTA DE LA

PRESENTACION DE LA

VIRGEN SANCTISSIMA.

SALVACION.

*Beatus venter qui te portauit, & vbera que
suxisti. Lucæ II.*



SOBRE la prodigiosa gracia de que Dios enrique-
zió a la Virgen sanctissima Señora nuestra, la di-
uiso en esta celebridad con la mayor gloria que
configuió ninguna pura criatura. Pues a más de
la laureola de virginidad, y pureza, de que oy la vemos adorna-
da, y de que haze oferta a Dios, es lance forço so confes-
sarla con la dichosa dignidad de Madre de Dios. Floreció la
vara de Aron en la casa de Leui, y a vn mismo tiempo apa-
rezió poblada de ojas, adornada de vistosas flores, y ocupa-
da de gustoso fructo: *Inuenit germinasse Virgã Arão in domo Le- Nu. 17.*
ui, & turgētibus gemmis eruperant flores, qui, fo ijs dilatatis in a-
mygdalas deformati sunt. El Doctor de la Iglesia S. Ambrosio
dize, es esta vara vn retrato expresso de la Virgen sanctissi-
ma, pues conserbando la rica flor de su virginidad y pure-
za, ofreció el fructo al mundo de su soberano Hijo: *Que Vir- S. Amb.*
ginitatis florem conseruans, Christum inestimabilem fructum nobis de Nat.
peperit. Sea enora buena; pero esta excelencia configuióla el- *Vu gin.*
ta celestial Señora, ó en el dia de la Encarnacion, quando
Dios se vistió de carne en sus entrañas, ó en el dia de su fe-
liz parto, quando nos dió nacido al Niño Dios. Vióse enton-
ces ser Madre y Virgen juntamente, pues conserbádo la flor
de

de su pureza, nos dió el fruto celestial: pero no en el día que consagra su virginidad a Dios. Y si solo la corona de pura brillaba en sus tanctas sienas, esto es lo que parece; pero si bien se advierte, más Madre llegó a ser oy por Virgen, que lo fue despues en el día de la Encarnacion por carne, y sangre; entonces se obro lo menos, con ser tan gran mysterio, y oy lo más en el día de la Presentacion, pues llegó a ser Madre en el espíritu, y por cumplimiento de la voluntad diuina, que es la más dichosa maternidad; y menor felicidad por auer dado el ser humano a Dios en sus entrañas: bastante-mente lo dizen todas las palabras tan repetidas de Beda sobre el auer dicho Iesu Christo a la muger del Euang-lio:

Bed. l. 4. Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei; y agora Beda: Sed inde in Luc. multo beatior, quia eiusdem semper amandi custos manebat at- cap. 11. na. Pero a más se dilata, dixo mi grande Padre, la dicha de Maria en este día, que a ser Virgen, y Madre: remontó se tá- bien a ser hermana de Iesu Christo: no dixo este Señor mis- ma por sus labios: *Qui fecerit voluntatem Patris mei, ipse meus frater, & soror, & mater est?* Luego si Maria, dize el gran Do- ctor, tan perfectamente haze oy la voluntad de Dios consa- grandole su pureza (merito para la maternidad) no solo cõ- ligue la corona de Madre, mas lo singular de hermana: *Ma- ria faciens voluntatem Dei corporaliter Christi tantummodo Ma- ter est: spiritualiter autem, & soror, & Mater.* Luego con mara- uillosa propiedad le combiene a esta celestial Princesa el apellido de Vara de Aron vestida de flores, y adornada de fruto: *Turgentibus gemmis eruperant flores, qui folijs dilatatis in amygdalas aeformati sunt.* Todo haze maravillosa armonia, y se da la mano milagrosamente el mysterio con el Euang- lio: oy se corona esta pura señora de la eterna, y gloriosa co- rona de Virgen, consagrándose a Dios en su Ten plo, y el Euang-lio la aclama Madre en las palabras, *Beatus venter, qui te portauit;* al fin Vara con flor y fruto a vn mismo ti- mpo: todo se debe a los ricos empleos, que hizo Dios en esta soberana Señora de gracia; sin ella no podre entregarme a los mysterios deste día; solicitemosla por medio de la misma presentada, refiriendola la an- gelica salutacion: *Aue*

S. Aug. l. de san. Virgini. cap. 5.

Maria, &c.

DISCURSO PRIMERO

Que los padres no lo son de sus hijos por el ser que les dan de naturaleza, si no por el empleo que en ellos hazen de virtudes: y los padres de Maria no lo fueron porque la engendraron, sino por q̄ la presentaron a Dios oy en su Templo.

DE la respuesta q̄ oy dió Christo Señor nuestro a la muger piadosa, que a voces (con afrenta de vn dilatado numero de tubas) le publicò feliz, por Hijo de las entrañas puras de su Madre, coligen los Doctores sagrados, que hizo mayor estimacion, y aprecio del parentesco espiritual, y del alma, del auerle engendrado en las virtudes, que del ser humano q̄ recibió en su vientre virginal: assi lo ponderó el Cardenal Toledo, pues dixo, auian de entèderse assi las palabras, *Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei*: porque con ellas no despreció Christo, ni dió motivos a que imaginásemos hizo poca estimacion del ser humano, que le dió su Madre; sino para que supiésemos los auentajados grados de valimiento que hallaron en su pecho las virtudes de su alma, que la maternidad de su cuerpo; *Beata quidē Ma-*

*ter mea est; sed si hoc tantū consideretur, quòd Mater est, maior beatitudo est, & beatio ei sunt, qui audiunt verbum Dei, & considerant illud. Esto dixo Toledo que insinuó Christo en sus palabras, que fue lo mismo que S. Agustín mi Padre dixo con las luyas: *Materina propinquitas nihil Marie profuisset, nisi prius Christum corde quàm carne gestisset.* No le solizitara felicidad a Maria el parentesco solo temporal, sino le contraxera primero espiritual. Luego más estimò Christo el ser Hijo de Maria por la virtud de su alma, que por el ser humano que della recibió; que sin duda son los padres más padres por el ser de las virtudes, que por el ser de carne, y sangre que les tributan en su naturaleza a los hijos; pues por esta no parece tienen ser, y solo le reciben por aquellas.*

En el libro del Genesis hallaremos los primeros materiales para la ereccion, y fabrica de este discurso. Quiso Moyses hazer vn libro genealogico de la posteridad de Iacob, y entra comenzando assi el capitulo treinta y siete: *Habitauit autem Iacob in terra Chanaan, in qua pater suus peregrinatus est; & hac sunt generationes eius; Ioseph autē cū sedecim esset annorū pascebat gregē, &c.* Admira S. Iuã Chrylostomo,

Tol. c. 8.
cōmen.
super
Lucam,
an. 39.
S. Aug.
l. de stat.
Virgin.
capit.
Ger. 37.

mo, el que auiendo ofrecido Moyses ser fiel Cronista de las generaciones de Iacob, y hazer vna larga descripcion de sus descendientes, texiendole sus lineas genealogicas, remate cō trahar solo de Ioseph: *Ioseph autē pascebat gregem*. Si fueron doze los hijos deste sancto Patriarca, porque calla el Escrip̄tor los onze? ò no ofrezca hazer libro de su generaciō, para no cōtinuarle, ò pues lo ofrece, cumplalo: assi lo pregunta Chrysostomo: *Vide admirabilem illum Prophetam, quomodo cum promittat nobis genealogiā, statim ad historiam pueri recurrit*. Como se passa en silencio los restantes hijos, pues todos recibieron el ser de naturaleza de su padre? Que más ay en Ioseph que en los demás, para que este solo llene el libro genealogico de Iacob? Ruperto Abad satisfizo a la singularidad del Escrip̄tor sagrado: dixo que solo en Ioseph fue en quien su padre Iacob copió sus perfecciones, y virtudes, solo en el fue en quiē depositó sus cuidados al rayar de la raçon en el entendimiento del rapaz, para que se entregasse al culto de la verdadera religion sollicitándole por todos los caminos a que caminasse el de la virtud. Oïda a Ruperto: *Esset enim duodecim fuerint Iacob filij, in vno tamen Ioseph sua*

*Iacob generationem, idest paterna similitudinis transfudit pulchritudinem: que aunque a los demás hijos les dió el ser de la naturaleza, solo en Ioseph fue en quien viuamente se desveló, è hizo feliz empleo de sus virtudes, y perfecciones: In vno tamen Ioseph suam transfudit pulchritudinem: que solo es padre el que instruye a sus hijos en la virtud, el que les sollicita crezes de espíritu, no el que les dá ser en la naturaleza: y por esto solo se nombre Ioseph por hijo de Iacob, y este sancto Patriarca padre suyo, y no de los restantes hijos, en quienes no copió sus perfecciones: por lo qual dixo en confirmacion de este pensamiento Pedro de Rabena: *Separa filium à deuotione paterna, & iam non est filius: porque no tiene más ser el hijo, que el que el padre le adquiere por la educacion de las loables costumbres.**

Refiriendo San Matheo la peticion de aquella sollicita madre, los afectos con que llegó a las plantas de Christo, humilde por pretendiente, a sollicitar lugares preeminentes para sus dos hijos, hizo la narracion el Euágelista con estas palabras: *Accersit ad Iesum mater filiorum Zebedae: Llególe a Iesus la madre de*

S. Iuan
Chrys.
inc. 37.
Genes.

Ruperto
Ab. in
cap. 37
Genes.

Petr. de
Rab. in
quodam
serm.

Mat. 20

de los hijos del Zebedeo: adviértase en la energía destas palabras, y como el Euangelista no llama a Diego, y Iuan hijos de la madre, sino hijos del padre: *Mater filiorum Zebedaei*. Si eran hijos del padre, tambien lo eran de la madre legitimamente; pues porque se le han de defraudar a esta sancta Señora las glorias que de madre de tales hijos se le figuen? Porque le hã de obscurecer y anublar con el silencio la corona del ser genitora de tã valerosos Discipulos de Christo? Solo se hã de proponer estos Sanctos hijos del padre: *Mater filiorum Zebedaei*? Si, dixo doctamente un Expositor (que si moderno, anciano en lo profundo de sus escriptos) no se llamen Diego, y Iuan hijos de la madre, si del padre: porque el les solicitava a ellas celestiales, pretendia las felicidades del alma, creces, y aumentos de virtudes, alas con q̄ volar a la gloria: la madre afectavales posesiones terrenas, dignidades temporales, pues estava entendiendo que el Reyno de Christo avia de ser temporal, y en este mundo; pues hijos que lo son de madre, que atiende solo a las medras del cuerpo, y no a las galas de las virtudes del alma, no se llame madre, ni sus hijos se propongan suyos.

Atended a las palabras de quien tan delgadamente supo pensarlo: *Mater temporalium velaz. bonorum sollicita, vera, & germana mater filiorum non erat; ad Phil. unde potius Zebedaeus, qui ut vi-c. 2. ver. ta sanctus, non terrenas has, sed celestes filijs suis sedes expe-tebat, filiorum pater dici debuit.* No llamen hijos a los que lo son de padres omisos en pretenderles felicidades del alma, y bienes del cielo, aunque ayã recebido de ellos el ser de naturaleza; ni a los padres, pues no lo son con legitimo titulo los descuidados en conducir a los hijos al ser de las virtudes; por esso llamen se Diego, y Iuan, hijos del padre, no de la madre, porque aquel: *Non terrenas, sed celestes filijs suis sedes expe-tebat, filiorum pater dici debuit.*

Llegado el sancto Profeta Eliseo cerca de las puertas de la ciudad de Bethel, vnos hijos de la misma ciudad, de poca edad, pero de mucha malicia, mal inclinados por criados con descuido de sus padres, viendo al sancto Profeta, burlaron del, diciendole: *Ascende calue, ascende calue:* y pareciendole a Eliseo sobrada desemboltura en tan tierna edad, echòles su maldicion al mismo tiempo, que saliendo vnos otros desbecados, se entregaron en ellos,

y con voracidad feroz des-
 padaron sus tiernos mem-
 brezillos, sepultandolos en
 sus alquerosos vientres. Lle-
 uame el cuydado a inquirir:
 porque fueron ossos cuchil-
 los de sus vidas? Porq̄ más
 estas bestias que otras quiso
 Dios tomar por instrumen-
 to para castigar la perversi-
 dad de aquellos infantes? Pu-
 diera baxar fuego del cielo,
 que abrasandolos los resti-
 tuyera a su origen primero,
 a vn poco de polvo, y ceniza,
 ó abriendose la tierra se-
 pultarlos en su centro; ó pu-
 dieran caerse de repente
 muertos al pronunciar sus
 desacatadas razones contra
 el Propheta: suficiente casti-
 go a mi entender para es-
 carmiento de otros. Porque
 pues fueron ossos los homi-
 cidias de aquellas tempranas
 edades? En Plinio hallé
 razon para satisfazer a esta
 duda: dixo este Filosofo an-
 tigo, que el osso no tiene
 ser por su naturaleza, no se le
 dan sus padres en ella, nace
 informe, no más que vn pe-
 daço de carne bruta, sin o-
 jos, sin pelo, sin forma, ni fi-
 gura de animal, y despues a
 fuerça de diligencias de los
 padres, lamiédole cō sus len-
 guas, le adquieren aquel ge-
 nero de vitalidad, y forma
 de q̄ goza: *Candida infans que*
caro, sine oculis, sine pillo; hanc

Plin. l. 8
 cap. 36.

Lambendo paulatim figurant,
 dixo Plinio. Pues como Dios
 para castigar las culpas sue-
 le valerse de los mismos me-
 dios de que la malicia se va-
 lió para las ofensas; para casti-
 gar culpas de vnos rapaces,
 que por no instruidos en vir-
 tudes no gozauan de ningun
 genero de ser, pues no se les
 dieron sus padres con la edu-
 cacion loable; por esto vengã
 ossos, bestias que en su natu-
 raleza no recibieron ser, ni
 forma de quien los engen-
 dró, y sean cuchillos de sus
 vidas: *Candida infans que ca-*
ro, sine oculis, sine pillo: porque
 sepamos, que hijos, a quien
 los padres no dieron ser en
 las virtudes, viuen sin genero
 de ser, aunque le tengan en
 la naturaleza; y assi como a-
 aquellos brutos se valen de la
 lengua para dar vn nuelo ser
 y forma a aquella deformi-
 dad, que ellos engendraron;
 assi los padres, si llegan a ditu-
 fat en los hijos deformida-
 des por carecer de virtudes,
 instruyanles con sus lenguas,
 denles ser con sus sanos con-
 sejos; porque sin duda vn
 padre no lo es de su hijo
 por el ser que le dió en su na-
 turaleza, sino por la educa-
 cion de las buenas, y loables
 costumbres en que le inf-
 truyó.

Quando el Hijo Dios ven-
 ga luez vniuersal de criatu-
 ras,

ras, en forma de Hijo de hombre, a premiar con coronas eternas los meritos, y a castigar cō inestimable fuego los demeritos: en esta ocasion, pues, dize S. Mateo, que entre las circunstancias que en aquel severo tribunal se han de observar, vna será el constituir el Iuez a las ouejas a su diestra, y a los cabritillos a su siniestra: *Et statuet oues quidem à dextris suis, hædos autem à sinistris.* Doy por asentado, que son los Sanctos los de la mano derecha, y porque se proponen en forma de ouejas, representan a los padres, y a las madres: motiuame a dificultar, porque la diestra de Christo la ocuparán solo las ouejas que tributarō fruto de bendicion en los hijos que dieron al mundo, y no los corderillos que son sus hijos? Y si en la siniestra, que es el lugar de los reprobos, se pusieron los cabritillos, que son los hijos, porque no se pusieron las madres, que son las cabras? A la diestra solo los padres, y a la siniestra solo los hijos? Fue maravilloso dezir del Euangelista, que es el más singular apoyo de mi Discurso. Los padres que con fecundidad, no de naturaleza, sino de doctrina, dieron ser a los hijos con la leche de las celestiales instrucciones, nom-

brense, y descubranse padres, pues se halla en ellos esta circunstancia; y no ay para que se propongan los corderillos sus hijos, que pues se nombran padres fecundos, dicho se está que son de hijos fecundos en virtudes, y que vnos, y otros han de gozar el premio eterno de la gloria, porque gozaron del ser de las virtudes. A la siniestra no se propongan padres, que fuera impropria locucion; pues no ay padre, que con propiedad pueda llamarse padre de vn hijo malo, y que no le fecundó, ni dió ser con sanctas instrucciones: y para afrentar sus descuydos, y omisiones, y publicar el precipicio de entrambos, proponganse hijos esteriles, que esto denotan los cabritillos de la siniestra. Con diuinas palabras coronó el pensamiento San Iuan Chrysoftomo: *Hæc appellatione mores vtriusque patris aperiuntur, cum alij hædorum, alij ouium nuncupatione nominentur; vt aliorum sterilitas, quia nihil ab hædis producitur, aliorum fertilitas ostendatur. Vberes enim, & multi ab ouibus fructus proficiuntur à lactis copia, ab eleganti lana effectus; quibus omnibus hædorum genus omnino caret:* que hijos esteriles, de padres que no fecundaron, proponganse esteriles para afrenta de los padres

s. Chry.
ho. 80.

dres esteriles; y por omisiones en la educacion de los hijos; no deuen llamarse padres: y por esso no se nõbren, ni propongan a la sinicstra.

Y para que se vea el vltimo encarçimiento desta doctrina, atendedme a la ponderacion. Es cõ tanto extremo, que con sus mismos defcuidos, y omisiones, los padres son homicidas de sus mismos hijos. Instruyendonos Christo Señor nuestro a la fortaleza, con que auemos de padecer por su amor, dixo assi por su Euangelista S.

Mat. 10 *Matheo: Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autẽ nõ possunt occidere: No temays a aquellos que os quitan la vida del cuerpo, que no se dilata su jurisdicción a quitar la vida del alma; temed a aquel que os puede precipitar y arrojar cuerpo, y alma al eterno suplicio: Sed potius timeate eum, qui potest, & animam, & corpus perdere in gehennam.* Instanme los desseos de saber, quienes son los que quitan la vida del cuerpo, que no tienẽ imperio para quitar la vida del alma? Responde S. Iuan Chrysoftomo, que son los tyranos, q̄ impiamente martyrizan a los seguidores de la verdad Euágelica: *Ille suadet mortẽ propter Dei timorem contere: pero sobre el alma no tienen dominio niugano;*

S. Iuan.
Chryf.
in hom.
in cap.
Mat. 10

pues quien es (pregunto) el q̄ cuerpo, y alma pierde juntamente, que nos preuiene Christo a que viuamos con temores, y rezelos del? *Sed potius timete eũ, qui potest, & animam, & corpus perdere in gehennam.* Diõ motiuo San Geronymo para poder entender estas palabras de los padres que se entregan a la omisión, y descuydo de criar virtuosos a sus hijos: porque las palabras, *& perdere in gehennã*, dize este diuino Cardenal, que sobre el significar el fuego eterno que atormenta a los reprobos, significa tambien el lugar que los Israelitas teniã dedicado para ofrecer sus hijos por victimas en el incendio de sus altares al idolo Baal: *Et appellabatur locus ille gehenna, idest vallis filiorũ Hennon;* y assi estas palabras, *perdere in gehennã*, es precipitar los padres a vn incedio a sus hijos. Pues advertid aora en la crueldad de vn padre descuydado en la educaciõ de sus hijos, y le vereys mãs inhumano q̄ el tyrano mãs feroz, y sangrieto, q̄ impiamente despedaza los cuerpos de los Martyres; pues este no ofende al alma, separala del cuerpo: mas el padre descuydado, que afloxa la rienda a la libertad de sus hijos para q̄ se precipiten en insultos, es el parricida, es vn desapi-

S. Hier.
in Mat.
10.
4. Reg.
cap. 13.
2. Paral.
cap. 28.

piadado tyrano, pues quita el ser al mismo que se le dió en la naturaleza, con que se quita a si mismo el ser de padre, pues le falta el hijo que le constituya en el. Oíd a la voca de oro S. Iuan Chrystomo con palabras de oro toda la ponderacion: *Hos ergo patres parricidas immaniores dixerim; illi enim corpus ab anima separant, isti & corpus, & animã eternis ignibus tradunt.* Luego advertido dixe, que solo vn hijo lo es del padre que por la virtud le dà ser, no por el que le tributa por la naturaleza, ni los padres son padres màs de quanto los fecundan en virtudes.

Descubramos aora padres de Maria, a Ioachin, y Ana, no porque la engendraron, sino porq̄ gustosos se la ofrecen a Dios en su Tèplo; pues como afirma Nizeforo Calixto, esta oferta fue en cumplimiento de vn voto, que los ancianos padres a Dios hizieron: *Promissionẽ mater Anna adimplet, & in templum ascendens, iuxta votum eam Deo consecrat.* Quereys saber pues (dice S. Geronymo) quãdo vn padre en la verdad, y en el hecho es padre? pues atended: quando le engendra para Dios, quãdo se le cõsagra, y dedica, q̄ entõces llega a ser legitimo padre, entõces dignamente se le debe este apellido: *Pater implet*

nomen suũ; latetur filiũ genuisse Christo, non saculo. No le deue, (dize S. Geronymo) llamar a vn padre, padre, porq̄ engendra a vn hijo para el mundo, porq̄ le dà el ser de la naturaleza; sino porque se le dà en la gracia, y en las virtudes: *Pater implet nomen suũ: genuisse Christo, non saculo.*

De dos nombres, y apellidos gozó el sancto Patriarcha Abraham; primero se llamó Abran, y despues le mudò Dios esse nombre en el de Abrahã: el primero le manifestó padre vacio, el segundo le descubrió padre lleno y perfecto: porque Abran denora, *Pater vacuus; Abraham, Pater multarum gentium.* Y es digno de advertir, y de admirar tambien, q̄ si para que vno sea padre, y para q̄ goze deste titulo, y blason, bastale el q̄ tenga hijo; como si Abraham poseyendo a Ismael por hijo, toda via era padre in perfecto en razon de paternidad, pues era padre, no lleno, sino vazio; y quãdo Dios le ofreció a este S. Patriarca darle por hijo a Isaac, le mudò el nombre: *Non ultra Abram, sed Abraham;* si entrambos ion sus hijos, porque Isaac le descubre padre lleno, y perfecto, y Ismael padre vazio, è imperfecto? Llanale a la respuesta en el assumpto q̄ llevamos: a Ismael engendróle el

Gen. 17.

Padre para el mundo, dióle ser no más q̄ en la naturaleza: a Isaac engédrole para cōsagrarse a Dios; por esso solo este hijo fue quien a Abraham le descubrió padre perfecto, no Ismael, aunq̄ en el hecho le dió el ser de la naturaleza.

Glossa ordinaria in Gene. 7.

La Glossa lo dixo: *Quia nõ pro generatione, sicut Ismael, sed pro regeneratione futurum erat.*

Luego nunca más padres de Maria, Ioachin, y Ana, que presentandola a Dios oy en el Templo. Vnas palabras de S. German descubren cō excelencia el pensamiento, y hazen el coste a toda la ponderacion: Convocaron (dize este Sancto) los padres de Maria Señora nuestra a toda su parentela para el festejo, y celebridad desta Presentacion, y para que con incessables aclamaciones los publicassen los padres más dichosos que los siglos engendraron; y cogiendo S. German las palabras de los labios de Sancta Ana, dixo: *Congregauit cognatos meos, omnibus dicens: Cōgratulamini mihi, quia hodie mater, & productrix effecta sum, non Regi terreno meam offerens filiam, sed Deo cœlesti: Dadme mil parabienes (dixo Sancta Ana) de que oy loy constituida, y hecha Madre de vna Hija, que consagro a vna Magestad, no terrena, sino celestial, a vn Rey, no tempe-*

S. Ger. serm. de Presen.

ter, & productrix effecta sum, non Regi terreno meam offerens filiam, sed Deo cœlesti: Dadme mil parabienes (dixo Sancta Ana) de que oy loy constituida, y hecha Madre de vna Hija, que consagro a vna Magestad, no terrena, sino celestial, a vn Rey, no tempe-

ral, sino eterno. Descuydada, olvidada, ò poco advertida, parece que se introduze esta anciana Madre. Como echa en olvido el auer lleuado en sus entrañas a essa celestial Niña nueete meses? Como passa en silencio el auer tenido en sus brazos esse cielo animado, más vistoso, y puro, que los mismos cielos? Tan poco estima el ser madre de la que lo es del Altissimo, que oluida el auerle dado el ser en sus entrañas, pues dize q̄ oy toma posesion de essa maternidad: *Congratulamini mihi, quia hodie mater, & productrix effecta sum?* Pero q̄ advertida Sancta, que prudente, y que discreta se descubre! No im. ginemos fue poca estimacion, ni despreciar las glorias que de ser madre de tan soberana Hija gozaua; sino descubrir con diuino acuerdo, q̄ solo mereció digno apellido de madre quando hizo oferta, y presente de su Hija a Dios: *Hodie mater effecta sum:* que es sin duda no son padres de sus hijos los q̄ los engendran, sino los que los reengendran para Dios, ò con la instruccion de las virtudes, ò consagrando los piadosos: *Pater impleat nomen suũ, lateatur filium genuisse Christo, non saculo,* dixo San Geronymo: por lo qual aclamando Marcela a Christo glorioso, por

S. Hier. in Ep. ad su.

fer Hijo de las entrañas de Maria: *Beatus venter, qui te portauit*, respondió Christo: Más feliz soy por el ser que mi Madre me dió en su alma, por las virtudes en que me engendró primero: *Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

DISCURSO II.

Que la ingratitude de criaturas es descredito de la Omnipotencia diuina; el agradecimiento parece que le tributa nueva diuinidad: y con su agradecimiento Maria hizo al Hijo de Dios hermano suyo, felicidad de que no gozó formalmente el Espíritu Santo.

EL fruto que pretende Dios le tributemos (deuido retorno a la liberalidad de los beneficios, que incessable, y francamente nos comunica) es el agradecimiento, para crecidas glorias suyas; que no parece afecta otra cosa en quanto haze por sus criaturas, sino es que le sean agradecidas, que le rindan gratitudes. Dixo lo assi S. Geronymo: *Fructum, quæ à nobis expectat Deus, est gratitudo, ad quã nos sèper inuitat.* Y de vn prodigiolo milagro, que ob. ò nuestro Redemptor soberano a vista de vn dilatado numero d. Phariseos, y Escri-

bas, lanzado al demonio, que tyranica, y pesadamente oprimia a vn miserable hombre, sin dexarle exercer ninguno de sus sentidos, sola vna muger piadosa le retornò en agradecimiento alabanças, y en aclamaciones glorias, confesándole á voz en grito bienauenturado, y publicándole hombre, y Dios, en las palabras:

Beatus venter qui te portauit: Gasp. assi lo siente el docto Padre Melo in Gaspar Melo: Intelligebat hac cap. 11. sãcta mulier Christũ Deũ verũ, Luc.

& hominẽ esse. Y la ingratitude de los Phariseos tanto le solicitó descreditos, que trabajó su malicia por escóder las glorias de su diuinidad, y desopinarle de Dios, pues su poder deziã era diabolico, y no diuino: *In Beelzebub Principe demoniorũ eicit demonia:* que sò efectos de la ingratitude, el echar cortinas a las diuinas glorias intentando descreditos a su diuinidad; y del agradecimiento, el cõfessar a Dios poderoso, y glorioso por mil titulos, como le aclamó esta muger en el *Beatus venter, &c.*

De la tierra dixo el Cronista Moytes, que la crió Dios vazia, y desnuda de todo adorno, y hermosura de plantas: *Terra autem erat inanis, & vacua.* Pues, pregunto, si la crió para el seruicio del hombre, albrigue, y morada suya, y para que incessablemente

S. Hier. in Mat. 21.

le tributasse frutos, porque la crió sin ellos, y sin plantas? Si despues las ha de tener, no es mejor que aparezca con ellas, y que no esté vn instante ociosa? Ofrezcan los prados fertil yerua, los campos sazoadas espigas, los arboles copiosos frutos: porque ha de dilatar la tierra el tributar estos bienes, pregoneros de la liberal mano de Dios? Responde la boca de oro S. Iuan Chrysostomo, que fue preuencion diuina contra la ingratitud humana, el criar la tierra informe, y defectuosa, sin franquear frutos desde su primer ser, y creaciõ: porque como es nuestra madre comun, y en quien tuuimos nuestro origen, y antiguo solar, y tan varios beneficios nos tributa cada día, si desde su primer ser la reconocieran los hombres bienhechora, veneráranla por Dios, y idolatráran en ella, vsurpando villanamente el culto devido y veneracion a Dios, q̄ de la nada la crió: fueran agradecidos a la tierra, no a Dios criador della; pues previniéndose Dios cõtra esta ingratitud de criaturas, crió la tierra vazia, y defectuosa, para q̄ hagan este argumẽto: Dios y con defectos, no puede ser; tierra que de su naturaleza no es fecunda, ni rindió frutos sin q̄ se lo mandasse Dios

cõ las palabras, *Germinet terra herbã virentem*, no es Dios. Oygamos a Chrysostomo: *Ideo, vt ne homines ob vsus necessitatẽ plusquã dignũ est eã veneremur, ostēdit primũ rudẽ, & absq̄ forma, & inexpolitã, vt ne beneficia terra telluris mature, sed ei tribuat, qui illã ex nihilo vt esset creauit*: que por los creditos de su diuino ser, crió a la tierra Dios, sin q̄ tributasse bienes; porque de su naturaleza solo Dios es bienhechor, y a el se debe solo el agradecimiento: *Sed ei tribuas, qui illã ex nihilo vt esset creauit.*

Josepho, Tertuliano, San Cipriano, y otros, sientẽ, que desde Adan hasta el diluuió no huuo idolatras; pues dauã culto, y veneraciõ solo al verdadero Dios, criador de cielo y tierra: y coligenlo estos DD. de aquellas palabras de la Sabiduria: *Nec enim erãt ab initio idola*. Pues porque en los principios, en las niñezes de la edad no huuo idolatria? Como conseruó Dios el credito de verdadero Dios en los coraçones de los criaturas? Responde delgadamente el Angelico Doctor, que porque en aquella primera edad estaua reciente, y fresca la memoria del beneficio de la creacion, y por el consiguẽte, cõ viuuo agradecimiento reconocia a Dios por verdadero Dios, por Auctor, y

Criador del vniuerso; por esto no huuo idolatria, ni se negò la adoracion a Dios, que del caos de la nada lo sacò todo: *In prima atate nõ fuit idolatria, propter recentẽ memoriã creationis mudi, & adhuc vige- bat cognitio vnus Dei in mente hominum:* que mientras huuo memoria del recebido beneficio para agradecerle, conseruòse Dios en las criaturas con el credito de verdadero Dios; pero en auiendo oluido del beneficio, que es la especie más graue de ingratitude, como dixo Seneca: *Ingratissimus omnium, qui oblitus est,* el punto veneraron por Dioses a criaturas, con descredito del diuino ser, pues le negarò la adoracion, è igualaron con las criaturas, a quienes dauan la misma veneracion; y por ingrato comengò en Nembrot la idolatria, que vn ingrato es el descredito de la Magestad diuina.

Singular apoyo hallo deste assumpto en aquellos diez leprosos, que llegaron a pedir remedio a las plantas de Christo, y para quedar limpios de su lepra, despues de sus ruegos, y porfiadas peticiones, les mandò el Medico soberano fuesen a presentarse ante los Sacerdotes, porq̃ el Sacerdote es en quiẽ auemos de hallar eficaz re-

medio de nuestras dolencias; y antes de llegar a ellos se hallaron limpios, y limpios de su penosa enfermedad. Vno dellos con pecho agradecido voluió a las plantas de Iesu Christo, y postrado en su presencia, dióle gracias: *Et cecidit ante faciẽ ante pedas eius gratias agens.* Pues que le dixo? El Texto no lo dize; pero descubrió las glorias de Dios confessandole por tal, mostrandose agradecido al recibido beneficio: *Nõ est inuentus, qui redinet, & daret gloriam Deo, nisi sic alienigena,* dixo Christo: solo dà vno glorias a Dios, porque solo el agradecido fue quien le aclamò glorioso, y le confesò poderoso Señor: porque auiendo agradecimiento, no podemos con el dexar de tributar a Dios devidas glorias: *Et daret gloriam Deo.* Pero advertid acra en la pregunta que hizo Christo al Samaritano que llegó a sus pies: *Nonne decem mundati sunt? Et nõ est ibi sunt?* No fueron diez los limpios de la lepra? este numero llegó a pedir salud a mis plantas, y estos son los que han sanado: donde estan los nueve restantes? Si Christo como Dios no falta de ningún lugar, todo lo ocupa, y nada ignora, que por esso reprehendiò a Maria, porque le dixo: *Domine si fuisses hic,* por

Luc. 17.

2.º d.º
al.º 1.º

1.º d.º 17.

auer

auerle imaginado ausente de aquel lugar, pues los ocupa todos, como aora pregunta por los nueue leprosos: *Et nouem vbi sunt?* Si fuera Christo hombre a solas, no admirara esta pregunta; pero hombre y Dios, como la haze? No ignoraua Christo donde estauan, pero como si no supiera dellos, y no fuera Dios, assi pregunta, è inquiere por los nueue: porque la ingratitude de criaturas haze parecer a Dios, no Dios, y como si fuera hombre puro, pregunta por ellos: *Sic habet ingratos, quasi ignotos, vbi sunt inquiri Dominus*, dixo la Glossa interlineal: luego los ingratos son el descredito del diuino ser, los que al parecer le dexan solo en la esphera de hombre puro, siendo Dios, y hombre juntamente.

Hallòse em peñado nuestro Redemptor soberano a resucitar a Lazaro, no solo por ser su amigo, y por convertir en gozo el desconsuelo de sus hermanas, mas tambien por ostentar su poder a vista de la reueldia de los Phariseos, siempre ciega a esta verdad, y dar luzes de su diuinidad, y humanidad juntamente; esta en la flaqueza de las lagrimas, aquella en el imperio de su voz: *Ioã. 11. Voce magna clamans: Lazare,*

veni foras; como lo siente Nicolao de Lyra: *Ad ostendendū veram humanitatem, sicut & deitatem, quia vbi ostendebat deitatem, ostendebat & humanitatem, & è conuerso.* Y advirtiendole S. Agustín mi Padre en las circunstancias desta resurreccion, y en el empleo del poder diuino restituyendo a Lazaro de los horrores del sepulchro a gozar otra vez desta comun vida, dixo, que Lazaro tributò gratitudines a Christo por aquel beneficio, a vista del gran concurso de Iudios, que se hallaron presentes. Oid las palabras de mi gran Padre: *In volutis lanteu egreditur; surgit, ambulat, currit, & nequid quisiquam deesse diceret resurgenti, presentibus cunctis agit gratias Redemptori.* No puedo dexar de admirar estas palabras de mi grande Padre por lo que las estraño; pues dize, que porque no se dixesse le faltaua algo al resucitado, ò que no lo era perfectamente, diò gracias a Christo. Por ventura resucitó Christo en parte a Lazaro, y en parte no? o el poder inmenso deste Señor le hallò con limitacion, y sin fuerças, que dependia de unas demostraciones de gratitud en su criatura? y fino las diera, quedara imperfecta aquella resurreccion? No es dezi les

Glossa
interli.

S. Aug.
ser. 52.
de reb.
Domin.
in fine.

pues que quiso dezir el profundo Doctor en que el agradecimiento de Lazaro fue el complemento de su resurreccion? Dexadme lo entender assi, Fieles: perfectamente resucitó Christo a Lazaro con su diuino poder, que fuera contra la verdad de nuestra Fe dezir lo contrario: pero noticias perfectas de que era verdadero viuiente, no las dió Lazaro a los circunstantes con levantarse del sepulcro, andar, y correr, fino con mostrarse agradecido: porque como esta vida, y resurreccion auia de pregonar el poder de Christo, y su diuinidad, fino se mostrara agradecido Lazaro, quedara en él desacreditado el poder de Christo, y ahombreadas las luzes de su diuinidad, y obliuados los relplandores de sus glorias: luego con su agradecimiento prouó ser verdadero viuiente: *Nequid quisquam deesse diceret resurgenti, agit gratias Redemptori.* El alma ion deste pentamiento vnas palabras de S. Ambrosio, pues dixo de vn hermano suyo, que por agradecido a Dios, despues de vn gran naufragio de que se vió libre, descubrió ser verdadero viuiente: *Vt ibi gratias Deo ageret, idque faciendo se iam viuū, & liberatum ostenderet.* Digamos pues assi de Lazaro, que

por agradecido se manifestó perfecto viuiente: *Vt ibi gratias Deo ageret, iam viuū, & liberatum se ostenderet:* que es sin duda, quedara en él como desacreditado el poder diuino, pues pareciera no perfecto resucitado, fino se ostentara agradecido: *Nequid quisquam deesse diceret resurgenti, agit gratias Redemptori.*

Veamos agora la grandeza del agradecimiento, q parece dá a Dios vn nueuo ser sobre el que abeterno tiene. Oygamos la aclamacion incessable de los veinte y quatro ancianos q refiere S. Iuan en su Apocalypsi, que postrados estauan en presencia del Cordero (con tan rédida voluntad, que las coronas de sus cabeças le las arrojauan a sus plantas, y con ellas sus coraçones) diciendo: *Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere gloriam, & honorem, & diuinitatem:* Digno es el Cordero difunto de recibir gloria, honra, y diuinidad. Parece que se ostentan poco Theologos los ancianos que assitieron ante el throno de Dios: si el Cordero es Dios, como la publican con aptitud de recibir diuinidad? Ni obsta el dezir, que es difunto, y que es Christo entregado a las sombras del sepulchro, que tampoco le faltó entonces diuinidad, pues jamás desamparó la hu-

Apoc. 4-

S. Amb.
de obitu
frat.

mani-

manidad a que vna vez se vino, que estuuo atada con indisolubles lazos: pues como ha de recibir la diuinidad, que en si tiene? Esto es lo maravilloso del agradecimiento. Estan aquellos ancianos postrandose en presencia del diuino Cordero, arrojando las coronas de sus cabeças a sus pies, y tributandole agradecimientos, por su ser, honra, dignidad, glorias, y demás beneficios, que de sus liberales manos recibieron, como dixo Ruperto: *Mittunt ergo ante thronum coronas suas, id est, quidquid virtutis, quidquid habent dignitatis Deo cum gratiarum actione offerunt*: pues si se muestran agradecidos a Dios, aclamente digno de recibir diuinidad: *Dignus est Agnus accipere diuinitatem*: que si el ingrato es el descredito del diuino ser, y quanto es de su parte le retira, y escureze quanto puede; el agradecido parece que le da a Dios vna nueva diuinidad, ó si pudiera recibirla sobre la que abeterno tiene, solo los agradecidos se la dieran, pues ellos le confiesan digno de recibirla, quando se muestra agradecidos: *Dignus est Agnus accipere diuinitatem*.

Quando Dios hizo throno, o solio de su Magestad de vna carga, y desde ella des-

pachó a su amigo Moyse con legacia a Pharaon, al tiempo de partirse el embaxador humilde de la diuina presencia, preguntò le a Dios por su apellido, para llevar fiador en su viagen; y satisfaciendo Dios a su justa petition, dixo: *Sic dices filijs Israel: Ego sum qui sum*: Yo soy el q soy, el que tengo ser por esencia. Del Hebreo se lee tres vezes, Yo serè: *Ego ero, ego ero, ego ero*. No pequeña dificultad ha ocasionado a los Interpretres sagrados, como si Dios tiene ser inmenso, è inoperante desde sus eternidades, dize con repetition tres vezes, que serà, y que en los futuros siglos tiene libradas las esperanças de su ser como fino le tuuiera? Hagamos aqui alto, para diuulgar tan alto, y singular lenguaje de la infinita Sabiduria, y oygamos la respuesta que diò el Baptista a los embaxadores, que de Jerusalem llegaron a ofrecerle la corona del Messias; tres vezes le preguntaron qui:n era, y tres vezes satisfizo Iuan a su pregunta con tres negaciones: *Non sum ego Christus, non sũ, non*; y accèdò: *Qui post me venit ante me factus est*. Y explicando San Ambrosio estas palabras, dixo, que fue referir, y confesar el ser eterno de Dios, y el humano en el singular beneficio

Rupert.
lib. 4. in
Apocal.
ad finē.

Apoc.

Exo. 3.

In Ca
thlyca

Ioan. 1.

ambrosio

ambrosio

ficio

ficio de la Encarnacion del
 8. Amb. Verbo: *Post me enim venit, tẽ-*
lib. 3. de poris est; prior me erat, aternita-
de c. 5. tis; ante me factus est, honoris est;
qua etiam incarnationis mys-
terium supra humanam est gra-
tiam: y referir el beneficio, es
 singular modo de agradeci-
 miento, como advirtió Caye-
 tano: *Ipsa nominatio est agnitio*
beneficij, ac gratiarũ actio. Pues
 auiendo preuisto la eterna Sa-
 biduria este agradecimiento
 de Iuan, con desprecio tres
 vezes de la corona que le o-
 frecian (con tres negaciones)
 refiriendola a quien solo de
 justicia se le deue, y confes-
 sando indignidad, aun de lle-
 gar con sus manos a las plã-
 tas de Christo; como si Dios
 tuuiera librado su diuino ser,
 ò como si pudiera adquirir
 algun nuevo, y diuino sobre
 el que abeterno goza, dixo
 tres vezes con repeticion:
Ego ero, ego ero, ego ero: porque
 Iuan agradecido, y humilde
 auia de dezir: No soy, no soy,
 no soy: que parece, que vn
 agradecido, por agradecido
 dà a Dios vn nuevo ser; y diò-
 sele tambien en lo humano
 a Christo, pues el credito, y
 la reputacion que se adquie-
 re, es vn nuevo ser, y vida;
 pues esta suele perderse, por
 no perderse aquella: y pu-
 diendo San Iuan ser reputa-
 do por Christo, quiso dar esta
 veneracion, y nuevo ser a

Christo, y que esta reputaciõ
 y gloria fuese suya, y no de
 Iuan. Ponderólo assi S. Agn-
 tin mi Padre: *Putari Christus*
potuit, & noluit; existimari Chri-
stus potuit, & noluit. Luego ad-
 vertido dixe la grandeza que
 encierra en si el agradeci-
 miento de criaturas, pues pare-
 ce dà a Dios nuevo ser so-
 bre el que abeterno tiene, y
 sobre el que en tiempo go-
 za.

Y aunque esta es singular
 grandeza del agradecimien-
 to, el de Maria se estendiò a
 más dilatados empleos, pues
 con el hizo al hijo de Dios
 hermano suyo: grandeza de
 que no gozó el Espiritu san-
 to formalmente. A la libera-
 lidad de Dios, a los ricos te-
 soros de gracia, de que se vió
 colmada esta purissima Seño-
 ra en su Concepcion, a las
 creces della, con q̄ se hallò en
 su Nacimiento, a los fauores
 q̄ del Cielo todos los instãtes
 iba recibiendo, se mostrò tan
 agradecida, que en sus tier-
 nos años, en los primeros
 passos de su edad, se consagrò
 y dedicò a Dios en su Tem-
 plo tan gustosa, que sus o-
 bras ya no eran de la natu-
 raleza, si de la gracia. Aquel
 subir las quinze gradas para
 llegar al lugar de la Presen-
 tacion, sin apadrinarla ma-
 no de criatura, con admira-
 cion, y asombro de quantos

S. Aug.
 ser. 25.
 de Sãc.

Caiet.
 in c. 16.
 Genes.

la vieron en tan tierna edad:

Hieron. *Virgo Domini cunctos sigillatim
l. de Or- gradus sine ducentis, & leuantis
tuVirg. manu, ita ascendit, et perfecta*

*etatis in hac dumtaxat causa
nihil deesse putares,* dixo San

Geronymo; y como advirtió

Arias Montano, eran quinze

las gradas, porq̄ los Israelitas

cantauan otros tantos Psal-

mos en agradecimiento de

su libertad: *Quindecim gradus,*

*quos quidā in Templo constituūt,
ad quos Psalmi canerentur ab Is-*

raelitis. Suba pues esta tierna

Niña essas gradas sin intervē-

cion de humano auxilio, in-

dicios de q̄ su agradecimien-

to era fuera de la esfera de

todo lo terreno.

Y viendola Dios tan fina-

mente agradecida, al punto

la dió el titulo de hermana

fuya: *Soror nostra paruula est, &*

vbera non habet: quid faciemus

sorori nostra? S. Gregorio Nif-

seno entiende estas palabras

del dia en que Maria se con-

sagró, y presentó a Dios en su

Templo, quando con las de-

más doncellas viuia velando

a las puertas del Tabernacu-

lo: pero adviértase en el lla-

marla Dios su hermana: *Soror*

nostra. Hasta aora, aunque a-

uian sido regalados los titu-

los con que Dios la fauore-

cia, con los de propinqua, y

parienta; en esta ocasion la

dió el titulo tierno, y amo-

roso de hermana. Dió la ra-

zon S. Gregorio, porque al-

cancó Maria tan feliz, y sobe-

rana dicha: y dize, que fue,

porque dexò los padres ter-

renos, renunció la casa del

múdo, y los trocò por el pa-

dre celestial, y por el Tem-

plo, efectos de su agradeci-

miento: entòces fue herma-

na de Dios, porque solo al

agrado del Padre Dios ver-

dadero fixaua toda su aten-

cion, y con desvelo dirigia

todas sus acciones: *Non am-*

plius propinqua, sed soror, quādo

oblita populi, & domus patris, &

matris, aspexit ad verum Patrē,

& ita vocatur soror Domini, di-

xo San Gregorio. Nouedad

me causa la dicha de Maria,

el tener a Dios por hermano:

quisiera darme a entender, y

explicar con propiedad este

concepto.

Entre las diuinas personas

no tiene el Hijo de Dios her-

mano; porque aunque al

Espiritu sancto le produze

el Padre, no es segundo hijo,

y assi no es hermano del Vni-

genito de Dios: y no es pe-

queña dificultad en la Theo-

legia el saber porque no lo

es. Baste aora por respuesta,

porque el Espiritu sancto no

sea hijo, el no recibir la na-

turalaleza del Padre, y Hijo

fecunda: el Hijo con fecun-

dididad la recibe, pues con el

Padre produze el Espiritu

sancto; pero como al Espi-

ritu

Arias
Monta
in li. de
car. fa-
bric.

Cant. 8.

S. Greg.
Nifeno
in 5.
Cant.

ritu sancto no le dan naturaleza con potencia para poder producir otra persona, no la recibe como hijo, y assi no es hermano del Verbo eterno. Pues essa felicidad, y essa dichosa grandeza, que no tiene el Espiritu sancto formalmente de poder producir otra persona Dios, le concedió, y otorgò Dios a su Madre, llevado de lo fino de su agradecimiento, dandole virtud para poder engèdrar a Dios, y por esso con propiedad la llamó su hermana: *Soror nostra*. Pues este titulo, y glorioso blason (pregúto) no viniera más a cuento en el dia de la Encarnacion, quando en el hecho engendró a Dios, y no en el dia de la Presentacion, quando agradecida se consagra a él? Parece que esto deuia ser; pero fue sin duda para manifestar Dios más gloriola a su Madre por hermana, que por Madre, más dichosa por la virtud consagrada, que por la carne, y sangre, que le dió en la Encarnacion del Verbo. Assi lo dixo Christo en nuestro Euágelio: *Qui in me beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud:* como dando a entender, que en esta obra soberana agradó más a Dios, en esto confió la bienaventurança, como en semilla, en auerle ofrecido tierna Niña agradecida

a Dios. Llamala pues Dios hermana suya: *Soror nostra*; q̄ su temprano agradecimiento le solicitò esta dicha tan singular, que no la alcanzó formalmente el Espiritu sácto, pues esta persona no tiene fecundidad para producir otra persona diuina, y Maria la tiene para engendrar a Dios por la virginidad: virtud que oy agradecida consagra, y por esso la dió mejor lugar a esta Christo, que a la maternidad; pues aclamando Marcela el vientre de Maria por dichoso, por más dichosa alabò Christo a la virtud, que por permanente, y voluntaria le mereció aquella dicha: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

DISCURSO III.

Que para el seguro, y firmeza del edificio espiritual, no ha de auer intercadencias en el exercicio de las virtudes; y con no poder saltar la sanctidad de Maria, pretendió afiancarla más, reiterado vn mismo acto virtuoso muchas

A Dvertencia merece el llamar nuestro Redemptor soberano bienaventurados a los que se ocupan en el piadoso exercicio de oír la diuina palabra, semilla celestial

tial para las crezes del alma: *Beati qui audiunt verbum Dei.* Si quiso vincular Christo esta felicidad, y dicha al que hospeda la virtud, y le dà gusto, lo albergue en su coraçon, y en su alma, porque no dixo de preterito, *Beati qui audierunt:* Bienaventurados, felices, y gloriosos, los que oyeron la palabra diuina? o dixera de futuro, los que la oiràn. Porque estableció essa felicidad en los que con continuación oyen, y guardan essa celestial semilla, en los que se entregan al empleo de las virtudes continuado: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud?* Juzgo que para instruirnos cõ este léguage, y advertimos como auemos de estar exercitandonos siempre incessablemente en actos de virtud; que no basta auernos entregado a vno en el tiempo passado, ni esperar el ser buenos a lo futuro, sino que de presente, oy, mañana, y esotro dia, siempre auemos de estar plátandolos en nuestras almas, y siempre auemos de obseruar los diuinos preceptos, y guardarlos; porque la dicha, y felicidad de vn alma en este genero de exercicio quotidiano està cifrada. Dixolo assi S. Cypriano.

S. Cypri.
lib. de
cælo, &
libore.

Sit in manibus diuinis lectio, in sensibus Dominica cogitatio, oratio inq̃is omnino nõ cesset, salutaris

110

operatio perseueret, spiritualibus sēper actibus occupemur. Y auiedo publicado la biéaueturança de Maria esta muger piadosa en vn bié que passó, y se acabò, pues fue de preterito: *Beatus vter, qui te portauit,* dixola Christo: Mayor dicha es, y gloria de quiltaes más subidos, el no hazer quiebras a la ateciõ de mi palabra, y cõferuar esse bien cõ perpetuidad: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*

Por dechado de dolor, y espejo de perfecta penitencia, nos propuso Christo Señor nuestro a la Magdalena (en la ocasion que estaua exerciendo el acto más piadoso que los hombres vieron, pues cõ sus lagrimas regaua sus pies, y los vngia con preciosos balsamos) para que cuydadosamente la mirásemos, para imitarla en las obras virtuosas, en que se estaua ocupando: *Vides hanc mulierem?* le dixo al Phariséo, reprehendiendo de camino su descuido; y encareciendo la virtud, y desvelo cuidadolo della, acrecétò: *Hæc autem ex quo intravit, nõ cessauit osculari pedes meos.* Pues que auemos de imitar en esse no cessar de la Magdalena, que tan advertidos nos advierte Christo a que fixemos en ella nuestra atencion? San Ambrosio satisfaze delgadamente, diziendo,

do,

do; que el no cesar jamás de la ocupacion de la virtud q̄ començò, fue porque no le contèdò aquella ardiète amãte de Cristo en llegar vna vez a vesar sus celestiales plantas, mas con repetidos actos los regaua, los limpiaua, y los vngia: *Ex quo intravit non cessauit osculari pedes meos.* Oyganos al sagrado Arçobispo: *Non vnum osculum; et desiderium suum possit explere; denique in Euãgelio sic probata est, quia non cessauit (inquit) osculari pedes meos, & idè remissa sunt ei peccata multa.* Y hêdo costumbre de Christo a los q̄ perdonaua de zicles atendiessen cuydadofos a no voluer mäs a pecar, ni a tiznar sus almas con el carbon de la culpa, como se lo dixo al Paralytico: *Nolli amplius peccare,* no se lo dixo a la Magdalena, porq̄ en el multiplicar las acciones de virtud la reconociò permanente, y eterna en ella: y assi en quie se halla esta circunstancia, no ay que temer quiebras de imperfeccion, ni sospachar se rendirà a pecados; porque el figuro de la sanctidad està librado en repetir los actos virtuosos muchas vezes, con que viene a quedar la virtud con calidades de eterna por repetida.

A diez Virgenes atsimilò San Mateo el Reyno de los cielos; destas, cinco fueron

cuerdas, y prudentes, y tan dichosas, y felizes, que las admitió Dios por sus Esposas, y las entró por sus consortes a gozar los eternos regalos de su gloria. Las imprudentes no fueron, ni estimadas del Esposo, ni admitidas en los Cielos, pues les dieron con las puertas en los ojos: *Clausa est janua,* y con la desabrida respuesta: *Nescio vos.* Si todas son Virgenes, porque se les niega a estas lo que se les concede a aquellas? porque no todas gozan del lauro, y de la corona eterna? S. Pascaſio sacó la respuesta de las mismas razones que pronunciaron las imprudentes; pues al tiempo que llegó a su noticia venia Dios Esposo de las almas, dixerõ a las prudentes: *Date nobis de oleo vestro, quia lâpades nostræ extinguntur:* sin luzes estamos, porq̄ se extinguièron nuestras lâparas: luego si cõfiesã sus lâparas apagadas, manifestã auerlas tenido encendidas algun tiempo. Llano es; pues essa fue su infelizidad, essa su locura, el no continuar la virtud començada; no voluieron a encender sus lâparas, no reiteraron las obras de caridad, que el auer sido ayer virtuosas poco les aprouechó, pues no perseveraron; con que el no continuar las obras buenas mençõ tanto como auerse ocupa-

do en malas, pues a los q̄ en estas se despeñan, no se les da otro castigo que a los q̄ dexa de exercitarse en aquellas; y assi a las necias cerróseles la puerta de los Cielos. Oid ahora a S. Pascasio: *Porro que*
S. Pasc. lapades suas quaruntur extingui,
ibi 25. ostendunt eas accessas habuisse, &
Mat. illuminatas, & ex parte eas luxif
se; sed quia non habuerunt opera
perpetua, id est opera charitatis
atena, nec indeficiens lumen, ideo
extinguntur, &c. Porque no ay alma a quien no se cierré las puertas del Cielo, si le falta la continuacion de actos virtuosos: pues vna obra buena ni otra virtuosa no aprouechan, sino nos entregamos a los exercicios religiosos, si no reiteramos las ocupaciones de piedad sin darles treguas; pues tanto monta este dexar de hazer bien, como entregarnos al obrar mal, y a cometer culpas.

Advertid a la ponderacion: que es tanta infelizidad el hazer pausa en el exercicio de las virtudes, y el entregarse a la omission, y descuydo de la ocupacion del obrar bien, que viene a ser lo mismo que cometer culpas, y sembrar pecados en nuestros coraçones. Introduxose Christo Redemptor nuestro Padre de familias, sembrador de perfecto y acendrado trigo en la liberalidad de sus

gracias, y faouores q̄ cada dia franquea a los hōbres; pero confiados ellos, o presumidos, no cultiuarō esta gracia, leuantaron mano de la ocupacion de reiterar sus actos meritorios, y echarōse a dormir, y a descansar; y a este descuido se figiō el venir nuestro aduersario, y sobresembrar zizania entre las virtudes: *Cum autē dormirēt homines,*
Mat. venit inimicus eius, & supersemi
13. nauit zizania in medio tritici. No pequeña dificultad despierta, y ocasiona admiraciō, el dezirnos la pluma del Euāgelista, q̄ miētras dormiā los hōbres vino nuestro comun enemigo, y sobresembró pecados entre la semilla preciosa, y rica de las virtudes; pues no ay pecado involuntario, y al que duerme le falta la libertad para el consentimiento: luego mientras los hombres durmieron no pudo el demonio sembrar culpas, y lograr los lances de nuestra perdicion: *Cum autem dormirēt homines, venit inimicus eius, & superseminauit zizania.* Ni se ha de dezir es el demonio la causa total de nuestras culpas, aunque nos incita a ellas, por ser forçoso el consentimiento de la criatura; luego durmiendo no pudo sembrar pecados el demonio. Pues como auemos de entender las palabras tan difi-
 ciles

ficiles de San Mateo? S. Epiphano es la luz de este obscuro lugar; dize, que no habló Christo del sueño natural del hombre, quando a él se entrega para aliuio de su trabajo, en que se le suspende el exercicio de los sentidos, y potencias; sino del descuydo, y omision en el exercicio de las virtudes: quando leuanta mano del obrar bien, y dexa de cultiuar la gracia, y de merecer, entonces comete culpas, y siembra pecados en su alma. No quiero defraudar ninguna palabra de las que Epiphano me ofrece, pues todas dan rico lustre al pensamiento: *Omnino non est diabolus causa, & auctor seminatorum zizaniorum; statim enim declarat, dicens, Dū dormirēt homines; cū enim nos obdormierimus à bonis operibus, neglexerimus iustitiā, cū mentē nostrā nō vigilātē habuerimus ad mandatū Dei, tūc seminamus peccata.* Adviertase en estas vltimas clausulas, q̄ ponderan cō maravillosa viueza el pensamiēto: *Cū mentem nostrā non vigilantē habuerimus ad mandatum Dei, tunc seminamus peccata: q̄ entonces sébramos pecados, entōces cometemos culpas, quando cessamos del obrar bien, y damos treguas al exercicio de las virtudes: porque acabemos de defengañarnos que no ha de auer intercadē-*

cias en el seruir a Dios, pues esse pausar en el seruicio es ofenderle. Luego la felicidad de vn alma, el seguro de la perfeccion, está librada en el incessable exercicio de las virtudes.

Y el que supo permanecer en los actos virtuosos sin hazer intercadencia en ellos, se acredita de diuino, y adquiere opinion de Dios. Mucho ha fatigado a los Doctores aquel no permitir Dios que Moyses su amigo entrasse en la tierra prometida a gozar de aquella fertilidad tan deliciosa, y acabasse la obra que por su mano auia començado, de gouerner el Pueblo hasta entrarle en ella, porque le quitò Dios la vida antes de conseguir esta felicidad: *Vidisti eam oculis tuis, & non transibis ad illā. Mortuusque est ibi Moyses.* No fuera bien que por premio de tan incessables seruicios como hizo a Dios en los portentos que obró, en los afanes que padeciò, en la administracion tan pesada de su officio, y por lo oneroso de Capitan, y caudillo se le permitiera la entrada en aquella feliz, y deliciosa tierra? Porque se le priuò desta dicha? Assi lo dificultó San Iuan Chrysostomo, y lo admirò: *Post mille arumnas laborum, & quadraginta annorū*

S. Epip.
ser. 66.
cōt. Ma
nichæos.

Deut.
34.

S. Ioan.
Ch. yso.
com. in Exo.

*comendatum sibi à Domino principatum, prohibitus est à Domino terram promissionis intrare. Quid igitur in causa? Y responde el mismo Doctor Chrilostomo, que el prohibirle Dios a Moytes la entrada en la tierra prometida, y no permitirle pisaran sus plantas lo que registraron sus ojos, fue preuencion celestial para que los Israelitas no adoraran por Dios a Moytes, ò le veneraran por Deidad; pues viendole perseverar con tan continuados ejercicios de virtud, en cumplimiento de los diuinos decretos, auian de imaginarle más que criatura, venerarle Dios, y darle adoracion como a tal, despeñandose en esta ceguedad: *Hanc si introducturum quoque in terram repromissionis habuissent, in qua non illi impietatis praecepta cecidissent? Porque hombre que supo perseverar hasta el fin de su vida cõ continuadas hazañas, y religiosas ocupaciones, se pudo temer no le tributáran los Israelitas culto como a Dios: por esso muera, sepale que es hombre que tiene fin, que es criatura, no Criador: porque la vireud reiterada, y permanente, es la que solicita tan soberanos aplausos, y en el sujeto en quien se halla le adquiere gages de bienauenturado: *Beati qui au-***

diunt verbum Dei, & custodiunt illud.

O grandeza de Maria Señora nuestra! pues con auer sido confirmada en gracia desde los instantes de su Cõcepcion, de sanctidad invariable, de virtud indefectible, que no pudo faltar, ni se ausentó Dios jamás della: *Deus in medio ejus nõ commouebitur,* y más firme, y solida, que el mismo firmamento, como dixo San Bernardo: *Omnibus firmamētis tu firmius firmamētum, ò Virgo;* y sobre el figura desta sanctidad, y firmeza indefectible, como si pudiera faltarle, reiteraua las acciones de virtud muchas vezes, no contentandose con consagrar se a Dios vna vez, infinitas vezes se le cõsagraba, y dedicaua con viuio afecto de vna rendida, y perfecta voluntad entregada toda a Dios. Iacobo Obispo Constantinopolitano dixo, que desde los instantes de su Concepcion, por gozar ya de perfectissimo entedimiento, y amar más a Dios que los más abrafados Seraphines, ofreció a Dios su virginitad, y pureza: *In ipso conceptionis instanti, dicatum animum à Deo para virginitatem cū voto obtulit.* Y oy celebra la Iglesia fiesta a su Consagracion, y Presentacion en el Templo, en que le ofreció su

S. Ber.
ser. 3.º
Sal. 124.

Iacob.
Epis.
Cõst. in
ill. ver-
ba. Quia
fecit
mibi
magna.

su pureza, è hizo voto de vir-
 ginidad: *Hanc Deo vouerat, &*
integritatē mentis, & carnis cō-
secrauerat, dixo Arnolfo. Y
 Pelbardo insinua las vezes
 que Maria Señora nuestra
 reiterò este voto, pues di-
 ze: *Virginitatem vouerat ante-*
quàm ab Angelo sibi denuncia-
retur, & anti-quàm à Ioseph des-
ponsaretur, al solutē virginitatē
rouit. Y el mismo Pelbardo
 dixo, que en la Encarnacion
 del Verbo hizo voto de vir-
 ginidad, y que el dezir: *Quo-*
modò fiet istud? &c. fue dezir:
Non cognoscere propono. Pues
 porque le reiterò tantas ve-
 zes, si ya en los instantes de
 su Concepcion auia hecho
 esse voto? Porque oy vuel-
 ne a hazerle en el Templo,
 despues en el desposorio, lue-
 go en la Encarnacion? Tãto
 multiplicar promeſſas, tan-
 to prometer obseruancia de
 virtudes, en quien no podian
 faltar? Si, para enseñarnos,
 que si en quien no puede fal-
 tar la virtud ay este desve-
 lo, y repeticion de virtud,
 qual deue ser la que està tan
 ligeta a baybenes como la
 nuestra. Si mirays a Maria
 Señora nuestra allà en el re-
 tiro del Templo, más os lle-
 uará la admiracion su inces-
 sabilidad en el exercicio es-
 piritual, pues desde los pri-
 meros barruntos del dia has-
 ta hora de Tercia se entrega-

Arn. Ab
 trac. de
 laud.
 Virg.
 Pelb. li.
 1. p. 2.
 6. 9.
 Pelb. li.
 1. p. 3.
 6. 11.

ua a la oracion, y contem-
 placion; desde Tercia hasta
 Nona se ocupaua en labrar
 los ornamentos del Tem-
 plo; luego voluia a los tra-
 tos, y a los dulces colo-
 quios con Dios, a lo ardiente
 de la contemplacion, en que
 quedaua toda absorta, y em-
 beuida en Dios, que el An-
 gel la confortaua, y recebia
 de su mano el sustento con-
 gruo para la conseruacion
 de la vida humana, con que
 venia a ser su vida vn circulo
 en perpetuo exercicio de cō-
 templacion, y accion. Oid
 a San Geronymo, que lo afir-
 ma assi: *Vitam suam valdè or-*
dinatam ducebat, nam à mane
vsque ad tertiã orationibus insti-
tebat, à tertia verò vsque ad
nonã operi manuū intendebat, à
nona verò adhuc orationem suam
incipiebat, à qua non recedebat,
quousque illi Angelus appareret,
&c. Y porque digamos el vl-
 timo encarecimiento de esta
 continuada virtud de Maria
 Señora nuestra, oid a Pelbar-
 do, q̄ dixo q̄ en ningun instã-
 te de tiempo, ni aun durmiẽ-
 do dexaua de estar ocupada
 en feruorosos actos de amor
 de su Dios, y mereciendo en
 todos: *In omnibus motibus, & sua Co-*
actionibus meruit supereminen-
ter, siue comedendo, siue biben-
do, siue quiescendo, siue labo-
rando, siue durmiendo, siue vigi-
lando, siue sedendo, siue ambu-
lando,

S. Hiero
 in Epist.
 ad He-
 lio

Pelb. in
 ro. stell.
 lib. 11.
 p. 2. c. 4.

lando, *sive quolibet se habendo, semper enim de Deo cogitabat:* que en todo tiempo mereció Maria, porque en todo tiempo se estuuo exercitando en actos de virtud, sin hazer intercadencias, sin diuertirle a otro más que al agrado diuino. Su regalo era la oracion, sus delicias la contemplación, su descanso el amar a Dios, su sueño el velar en su agrado; assi que no tuuo jamás instante de vida, que no fuesse vida celestial, y vida de Dios; y a esta continuacion llamó Christo Señor nuestro bienauenturança: *Beati qui audiunt verbum Dei*, no de preterito: *Beati qui audierunt*, sino es de presente: *Qui audiunt:* que no basta vn acto de concebir a Dios en el entendi-

miento, ni esperar a lo por venir a hazer esta diligencia, sino que siempre ha de estar el entendimiento reiterando el oír, y el obseruar la virtud en el alma: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* O Reyna soberana, que solo en vuestra sanctidad cupo este genero de perfecta perseverancia en las virtudes, auentajada a la de toda pura criatura; solo en vuestra alma estuuo Dios inmoble, en que consistió vuestra mayor felicidad, pues se eternizó en ella; sollicitadnos, purissima Señora, auxilios de fortaleza, y frâqueadnos gracia, para q̄ por medio de ella alcancemos la gloria: *Ad quam nos perducatur, &c.*



SERMON

SEGUNDO,

EN LA FIESTA DE LA

PRESENTACION DE LA

VIRGEN SANCTISSIMA,

SALVACION.

*Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ
suxisti. Lucæ II.*

TRES vezes llama Dios a su Madre sanctissima en el libro de los Cantares, sin duda para coronarla de otras tantas coronas: *Veni de Libano, veni, veni coronaberis, de capite Amanæ, de vertice Saniir, & Hermo, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.* Que la llame Dios del Libano, no lo admiro, que significa *dealbatio*, blancura, y pureza: ni tampoco extraño la llame tres vezes con la repetición de la palabra *Veni*, en que se denota, que nadie se llega a Iesu Christo, fino es con la gala de la gracia: *Nemo venit ad me, nisi Pater meus traxerit eum.* Por tres sendas se llegó a Dios Maria, porque la gracia la preferbò de pecados mortales, de veniales, y del original. Lo que pide más que comun atención, es dezirle la Magestad diuina, que baya de entre pardos, dragones, y animales fieros, a recibir coronas de Reyna: *Veni coronaberis.* Quando, pregunto, estubo la Virgen sanctissima en paraje tan peligroso? En que tiempo la rodearò dragones, la acompañaron brutos, y la cercaron fieras armadas para ofenderla? No en otro que en las entrañas de su sancta madre; entonces huuo dragones, porque en el punto de su Concepcion los del infierno pretendierò hazer suerte

Cant. 4

Ioan. 6.

en ella, inficionandola con la ponçoña de la culpa original; mas quedaron con sus deseos burlados, pues como dixo **Ps. 103** *Dauid: Draco iste, quem formasti ad illudendam ei*: pues desde esse instante la coronó Dios por Reyna, pues vencidos sus enemigos quedó en aquel tiempo ricamente adornada de la justicia original. Y esta fue la primer corona, de que gozó Maria Señora nuestra: *Veni coronaberis, ait, vt in terris* **Rup. in** *Regina sis regnorum*, dixo Ruperto Abad. Para la segunda corona la llamó Dios fuere de vnos montes: *Veni coronaberis de capite Aman, de vertice Sanir*: de quienes dixo San Geronimo estan cubiertos continuamente de niebe, y por su cecida frialdad son esteriles, y por esso son conocido retrato de los padres de Maria Señora nuestra Ioachin y Ana, cumbres altas de sanctidad; esteriles por su ancianidad, ofrecieron tan dichoso fruto: desde estos montes, pues, llama Dios a Maria Señora nuestra, para coronarla con nueva corona de gracia en su Nacimiento, y con el rico apellido de Madre luya. Pero la tercer corona, la recibe hoy en su Presentacion, de la virginidad que ofrece, y consagra a Dios, y para estos fines la llama vaya del Libano; que esso denota esse monte, como dixo Philon Carpacio: *Veni de Libano; veni enim Sponsa virginitate decora*. Con que vino a ser Maria sanctissima la primer Reyna de la virginidad, pues entre todas las mageres fue la primera que con voto consagró a Dios su pureza: dixo assi Honorio: *Hec prima inter mulierum. de res vouit Deo virginitatem, & ideo sola inter mulieres meruit* **Natin.** *Virgo summa prolis fecunditatem*. Estas vltimas clausulas merecen reparo: que por auerse coronado de Virgen mereció el quedar coronada de Madre: *Et ideo sola inter mulieres meruit Virgo summa prolis fecunditatem*. Dia pues tan dichoso para Maria, en que se ostenta con el merito de Virgen para la gloria de la maternidad, no puede dexar de ser dia en que se muestre liberal distribuidora de gracia; supliquemosla nos la franquee por medio de la angelica Salutacion del

Aue Maria.

DISCURSO PRIMERO

*Que no ay nobleza de sangre dō-
de falta la virtud; y fue de tan
subidos quilates la nobleza de
Maria, que hizo mayor gala
Christo de ser noble por Hi-
jo de su Madre, que de
serlo por Hijo de
su Padre.*

Vuo desengaño de la ce-
guedad en q̄ el mundo
viue, venerando por noble-
za la sangre, no la virtud, es
la respuesta celestial, que oy
dió Christo a la muger, que
por dichola aclamó a Maria
sanctissima por auerle dado
el ser humano en sus entra-
ñas, y no por la virtud que le
solicitó essa dignidad. La de-
uocion de la muger dixo a
voz en grito: *Beatus v̄ter, qui
te portauit*; habló segū el estil-
lo y condicion humana, que
solo atiende a las dichas, y
felicidades de sangre, y en
ella solo venera la calidad, y
nobleza, no las costumbres,
è inculpabilidad de vida. Mas
la sabiduria infinita del Hijo
de Dios, que valora todas las
cosas por lo que son, y las es-
tima segun los quilates de
sus meritos, respondió: Pues
yo digo que la felicidad, y
dicha de mi Madre, y la que
yo en ella más aprecio, y bla-
son de que más me honro,

es la virtud, y no la sangre
que me dió para mi ser hu-
mano: *Quinimò beati qui au-
diunt verbum Dei, & custodiunt
illad.* Beda dixo, que no fue
desestimado Christo Señor N.
la maternidad de Maria, y la
sangre que ella tan gustosa le
franqueó; pero que auiendo
en ella nobleza por virtud, y
por sãgre en la maternidad,
mejor lugar dió Christo a a-
quella, que a esta; por más di-
chosa confesó a su Madre
por la virtud que le solicitó
la maternidad, que por la sã-
gre con que emparentó con
Dios: *Quia & eadem Dei geni-
trix, & eadē quidem beata, quia
Verbi incarnandi ministra facta
est tēporali; sed inde multò bea-
tior, quia eiusdem semper aman-
di custos manebat eterna: porq̄
estimó Dios siempre más la
virtud que la sangre, que es-
ta no dà calidad, ni nobleza,
si aquella.*

Que glorias de nobleza se
hallaron mayores, q̄ las q̄ ob-
tuvo nuestro primer padre
Adan? Inferiores fueron a las
suyas, las de los Principes, Re-
yes, y Monarchas más auē-
tajados del Orbe, pues su ser
y origē no le tuuo de criatu-
ras, las manos de Dios fuerō
artifices de aquella primer
fabrica humana: *Qui fuit Dei,
dixit S. Lucas y Ruperto: Adā
fuit omnibus nobilior, quia li-
cēt omniū primus, tamē a Deo fac-*

*Luc. 3.
Ruper.
Ab. 8.
de vict.
Ver. Dei*

tus est, & innocens creatus fuit.

Pero q̄ le aprouechó esta nobleza en perdiendo la virtud?

Que tuuo que gloriarse por auer tenido ser en las manos de Dios, q̄ le formaron, quando se vió desnudo, y desposeido de la gracia? Perdió su honra, quedó hecho confor-

Ps. 48.

te de los brutos: *Cū in honore esset, non intellexit; cōparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Singularmēte lo ponderó la pluma de S. Clemente Alexandrino: *Quid enim ada profuit talis eius nobilitas, & quod eius nullus esset pater mortalis?* Que le importó el auer tenido su origen, no en criatura, ni en padres mortales? Dios fue quiē inmediatamente le dió el ser; mas despues perdió la virtud, y le faltó la gracia, q̄ era su mayor nobleza, porque el origen de calidad, y sangre, no dà nobleza para con Dios, solo la virtud es la que haze nobles.

s. Clem.

Alex. l.

2. Stromatum

cap. 8.

Mádò Dios en el Leuitico, q̄ si el pueblo cometiese algũ delicto, y tropezasse en alguna culpa, fuesse la satisfacion de su pecado el ofrezzer vn bezerrillo: *Offeret pro peccato suo vitulū, adducetque eum ad ostiū Tabernaculi.* y luego en el mismo capitulo mada, que si pecare vn Principe, ofrezca por su pecado vn cabritillo: *Si peccauerit Princeps, & fecerit vnum è pluribus per ignorantia,*

Leuit. 4

quod Domini lege prohibetur, & postea intellexerit peccatū suū, offeret hestā Domino hircum de capris immaculatū. Preguntā los Expositores: porque razon por el pecado del Principe se ha de ofrecer animal de menor calidad q̄ el q̄ se ofrezze por el pecado de el pueblo? pues parece auia de ser muy al contrario, porq̄ la circunstancia dela persona haze más criminosa la culpa; quando es de vn Principe, superior, y cabeza (en cuyo proceder, y vida se està mirando como en espejo el resto de la Republica) realça el delicto, por el escandalo, y ser ocasion, y motiuo q̄ otros pequen; por esso la satisfaciō auia de ser mayor, ofreciendo animal auentajado por su pecado al que ofrece el pueblo, y lo plebeyo por su delicto: como pues manda Dios q̄ sea inferior el animal q̄ ofrece el Principe: *Offeret hestā Domino hircum de capris immaculatū?* Respõde gallardamente Procopio diciendo, q̄ el pecado quita caridad al q̄ le comete, deslustra, y obscurece la sangre, el Principe dexa de serlo, y le cõduze al ser infimo de plebeyo, al noble le dexa en el phera de hombre ordinario, y de todo punto en perdiendo se la gracia, se pierde la calidad, y nobleza. Oid a Procopio: *Quia Princeps q̄ aprimum suo*

*suo peccato se cōtaminauerit, de-
sint esse Princeps, & sua digni-
tate excidit:* porque si falta la
virtud, no ay sangre noble, no
ay magestad de q̄ no se des-
nuden los hombres, no ay co-
rona que no cayga de la cabe-
ça de los Reyes; y por dezir-
lo de vna vez, más es vn es-
clauo con gracia de Dios, q̄
vn Rey pecador.

Con sacrilega ofadia intē-
tò el Rey Ozias vsurpar el
oficio al ministro del Templo
y Sacerdote de Dios, pues
quiso por su mano ofrecer in-
cienso, y perfumar lo sagra-
do: llegó a reprehenderle su
defacato, y poco respeto al
diuino culto el Sacerdote A-
zarias, con estas palabras: *Non
est tui officij, Ozia, vt adoleas
incensū Domino:* No es este tu
oficio Ozias, ni te incumbe
el ofrecer incienso a Dios en
fragante humo. Aduirtió San
Iuan Chrysostomo, en que el
Sacerdote Azarias no llamó
Rey a Ozias quando le re-
prehendiò su culpa, pues solo
dixo: *Non est tui officij, Ozia.
Non appellauit eū Regē, nec titu-
lo Principatus appellauit,* dize
Chrysostomo. Porque con
tan poco respeto habló a vn
Rey, Magestad suprema, que
no le diò ningun titulo hono-
rífico? Como despreciò su
corona, y sangre Real? Dá
el Doctor Griego la razon:
Propterea quòd ipse praueniens,

se se dignitate deiecerat: en caer
en la culpa, cayó de la digni-
dad; perdiò la corona, pues
perdiò la gracia, y perdiò a
Dios; y allí contra derecho
llaman Rey, Principe, Du-
que, o Marques al pecador;
solo tiene de calidad la ima-
gen, y en la verdad es la nada,
no tiene nobleza, ni sangre
Real, porque solo es Rey el
que cōserua la gracia, y dexa
de serlo el pecador, fino en
el exercicio, en el derecho:
allí lo sintió S. Agustín mi Pa-
dre, pues afirma q̄ Dauid no
fue Rey el año de pecador
con Bersabè, hasta que resti-
tuyendose a la gracia, y ami-
stad de Dios por la penitēcia
se restituyó a la dignidad: *Dauid
pœnitēs, & veniā meruit, & q. 112.
ad pristinum statum redditus est.* ex vtro
Luego no ay nobleza sin gra-
cia, ni sangre Real sin virtud;
por lo qual dixo Pelbardo, q̄
mayor estimacion haze Dios
de vn villano cō gracia, q̄ de
vn Rey sin ella: *Melior est corā
Deo rusticus in gratia existens,
quàm Rex sine Dei gratia.*

De Iob dize la sagrada
Pagina, que era noble, de
esclarecida sangre, y de lu-
strosa profapia entre todos
los Orientales; pues donde
el texto dize: *Erat vir ille mag-
nus inter omnes Orientales,* O-
rigenes dixo: *Fuit hic homo
de genere optimo ex partibus O-
rientis.* Y es digno de toda
ad-

Pa-
tal. 26.

Chry-
st. 1.
em. 5.
verb.
Spi.

S. Aug.

ex vtro

que tes-
tamēt.

Pelb. li.

10. p. 1.

c. 1. in

sua Co-

ro. stell.

admiracion que de Iob se diga que fue varon grande por noble, y que tuuo por ascendientes progenitores principales, y de illustre fangre; pues consta de la sagrada Escritura fue Idumeo, descendiente del linage humilde, y abatido de Esau: pues si por los progenitores no tuuo nobleza, ni lustrosa fangre, por donde le vino esta calidad? Quien le solicitò blasones de descendiente de gloriosa prosapia? Como adquirió apellido de noble? Responde Origenes, que sus virtudes se le dieron, su sanctidad, justicia, piedad, fé, misericordia, pureza de coraçon, trato con Dios, buenos pensamientos, y demás exercicios de religion fueron sus progenitores nobles, de quié se originó su nobleza: que si la fangre no se la dió, porque ella no dà calidad para con Dios, las virtudes se la solicitaron. Oygamos quan singularmente lo ponderó Origenes: *Meritò de genere optimo dicitur Iob, non ex Esau, neque ex posteritate Edom, sed de genere optimo dicitur ex sanctitate, ex iustitia, ex pietate, ex fide, ex misericordia, ex Dei cultura, ex vero animo, ex corde puro, ex bonis cogitationibus. Ex istis ergo omnibus bene natus dicitur Iob: q̄ no ay nobleza como la q̄ se adquiere por las virtu-*

*Orige.
lib. 2. in
Iob.*

des, pues a lo q̄ el mundo llama fangre noble, si es sin gracia, viene a ser sãgre villana; y laq̄ el mismo tiene por baxa, por las virtudes adquiere illustre calidad de nobleza. Pues sin fangre noble, fue noble Iob por sus virtudes.

Ocupando estaua todos sus sentidos San Iuan en los portentos q̄ el Angel le manifestaua en su Apocalypsi, quando vió vn dilatado numero de turbas en presencia del Cordero, vestidos de blancas, y rozagantes ropas, con palmas en sus manos, indicios de su pureza, y de los triumphos que por Dios obtuuiéron en batallas espirituales; la belleza de los trajes, la hermosura de las palmas, lo vizarro de los ciudadanos despertaron en el pecho del Euangelista sagrado deseos de saber quienes eran, que calidad tenian, de que progenitores descendian, y de que origen tan noble ascendierón a aquella felicidad; y vno de los ancianos que alli estauan, leyendo el coraçon del Euangelista, para satisfacer a sus deseos, le preguntó: *Hi qui amicti sunt stellis albis, quisunt, & vnde venerunt?* Estos vestidos de ropas blancas quienes imaginas que son, y que origen presumes que tuuieron? Y respondióle San Iuã, como encogiendose de ombros

bros, y significando no alcan-
 çar tanto mysterio: Yo que
 sé? vos lo sabeys señor mio:
Domine mi tu scis. Pues para
 que lo pesas? dixo el anciano:
 estos son los que vinieron de
 grande, y crecida tribulacion,
 y labaron sus vestidos en la
 sangre del Cordero: *Hi sunt*
qui venerūt de tribulatione mag-
na, & lauerunt stolas suas, & de-
albauerūt eas in sanguine Agni.
 Descubramos aora el myste-
 rio. Dos cosas le propuso el
 anciano a S. Iuan, quienes erā,
 y de donde vinieron; y no ha-
 ziendo caso de lo primero, sa-
 tisfizo solo a lo segundo: di-
 xo, que vinieron de grandes
 tribulaciones, que padezierō
 mucho por Dios, q̄ vertieron
 copiosa sangre en su servicio.
 Pues porque (pregunto) no
 dixo la calidad de las perso-
 nas, el ser de la naturaleza, la
 sangre que gozauan, pues es-
 ta fue la primera propuesta:
Hi qui amici sunt stolis albis,
qui sunt? Delgadamente Ru-
 perto Abad responde a la du-
 da, y dá solucion a lo que nos
 ocasionaua cuydado; y es (di-
 ze el subtil Abad) porque en
 los Cielos, y para con Dios
 no se estima, ni valora la san-
 gre, la nobleza, ni el ser de so-
 lar esclarecido, solo los me-
 ritos se aprecian, sola la vir-
 tud es la premiada, y preferi-
 da, el que hizo más por Dios,
 esse se estima más, no el más

principal, y noble; y assi no
 respondió el anciano a los
 desleos de saber quienes erā,
 sino a lo que hizieron: y aora
 Ruperto: *Cum hac huiusmodi*
dictio, qui sunt, & vnde venerūt,
non responsio sit, sed interroga-
tio, siue percontatio; rectè tamen
respondisse, Hi sunt qui venerūt
de tribulatione magna. Re esta
 respuesta fue la que dió el an-
 ciano (diz Ruperto) porque
 solo el que hizo mucho por
 Dios, esse se estima mucho en
 los Cielos, no la nobleza, ni
 la sangre.

Restame por probar aora,
 como hizo mayor estima-
 cion, y blasonó más Christo
 Señor nuestro de ser noble
 Rey esclarecido, y mages-
 tuoso Señor, por Hijo de su
 Madre, que por Hijo de su
 eterno Padre, siendo assi que
 procede de la infinita noble-
 za suya. Doy por llano que
 ay nobleza de naturaleza, y
 de merito, y siempre Dios el-
 timó más esta que aquella,
 pues como auemos visto, no-
 bleza de naturaleza en este
 mundo sin el lustre de la gra-
 cia es ninguna; pero aunq̄ no
 corrió esta raçon en la no-
 bleza de la diuina natura-
 leza del Hijo, por ser la su-
 ma sanctidad, y perfeccion,
 y riquissimo infinitamente
 de gracia; sin embargo dió
 mejor lugar a la nobleza de
 la naturaleza humana, ol-
 ten-

Rupertus
 Abad in
 cap. 7.
 Apoc.

tentandola por más gloriosa (porque con ella merecia) q̄ a la diuina, a quien no podía ofenderla males, ni pudo merecer con ella.

Con disposicion del Cielo se puso en el remate de la Cruz de Christo Señor nuestro vn titulo, que le publicaua Rey de noble, y esclarecida sangre: *Et imposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam, Sic est Iesus Rex Iudaeorum*: Este es Iesus Rey de los Iudios. Advertid aora en medio de esta publicidad de Rey, y manifestacion de Principado, a los disimulos de Christo en retirar, y esconder su diuinidad, pues a vezes dezia, que estaua sin Dios, y solo, desamparado de la diuinidad: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Que intentos (pregunto) fueron los de Christo, que motiuos en publicarse sin Dios, que fines en publicar a Dios distante, y apartado (de cuya humanidad no podia faltar) quando el titulo le aclamaua Rey? No otro a mi entender, que el acreditarse de Rey, y noble por Hijo de la Madre, por la naturaleza que le dió cō que merecer; y esconder, y retirar la noblena infinita, de que por hijo del Padre estaua rico, por ser naturaleza en quien no cabian dolores, y penas para meritos. Y como agra-

decido a la Madre por la nobleza de la naturaleza passible que della recibió, se inclinó la cabeça antes de despedir su espíritu, y se la mostró coronada, en prueuas de que la nobleza del Reyno de su merito a ella se le deuia, y en segundo lugar entregó su alma a Dios: *Et inclinato capite tradidit spiritum*. Assi lo ponderó Ricardo: *Et nota quod non solum ex ea parte dexteram extendit, sed & caput spiritus coronatum inclinauit*: que quando huuo oportunidad de ostentarse noble por Hijo de su Padre, escondió, y retiró estas glorias de la naturaleza diuina, con q̄ no merecia, por ser aplaudido noble por hijo de su Madre, de quié recibió naturaleza, con q̄ mereció.

Oidme vn curioso lugar que hará vezes de muchos apoyos. Vozes fueron de alados espíritus combidando a los hombres a que saliesse a ver coronado a nuestro Rey Salomon Iesu Christo, a que atendiesse a lo vistoso, y rico de su diadema. Assi entiende este lugar de los Cantares San Bernardo: *Egredimini, & videte filia Sion Regem sicut Salomonem in diademate, quo coronauit illum Mater sua, in die de passionis illius, & in die letitiae cordis eius*. Es comun sentir de los Doctores, que esta corona

Mar.
15.

Richard.
li. 2. in
laud.
Virg.

S. Bern.
ser. 2. in
fest. Ep.
Cant. 3

corona, de que el Rey estaua coronado, es la humanidad de que la Virgen sanctissima vistió a Christo en sus entrañas. Dixolo assi S. Ambrosio: *Beatus Maria uteris, qui Dominum coronauit; quando formauit coronauit eū.* Y Casiodoro dixo: *Mater eū coronasse dicitur, quia Virgo Maria illi de sua carne carnis materiã prauit in die desponsationis, hoc est, in tēpore Incarnationis eius.* Luego me hallè cõ desseos de inquirir: porq̃ si auia en Christo S. N. nobleza, y principado, por las dos naturalezas, diuina, y humana, los Angeles solo publicaron la gala vistosa a la corona de que le adornó la Madre, y no a la corona de que le coronò el Padre: *In diademate, quo coronauit illum Mater sua?* Sea la respuesta, que no tuuo por tan gloriosa corona Christo, ni por tan noble Principado la corona de la naturaleza del Padre, como la corona de la humanidad, de q̃ le adornó su Madre: pero no he descubierto lo vizarro del lugar, ni lo galáte del péssimo. Pregũto: si la corona es la que adorna las sienes, y su proprio assiento es la cabeça, porque se llama corona el auer vestido Maria al diuino Verbo de carne? No fuera mejor dezir, Salid a ver la cabeça de Christo coronada? San Iuan assi le viò en su

Apocalypsi: *Et in capite eius diademata multa.* Dificultòlo assi S. Gregorio Papa: *Quomodo humanitate nostra, quasi diademate Christus coronatus dicitur?* Dió la respuesta Alexandro ab Alexandro: la cabeça de Christo representaua su diuinidad, segun dixo San Pablo; y glorias, y corona de diuinidad no quiso ostentaras Christo, ni ser celebrado por ellas, ni aplaudido por noble por esse Reyno, si por la corona de la humanidad, de que le vistió su Madre: *Videte Regem Salomonẽ in diademate, quo coronauit illum Mater sua.* Oid aora a Alexandro: *Porro cum caput ipsius typus esset Dei, quatenus iuxta id, quod ait Apostolus, Caput Christi Deus, ideò non in capite, sed in corpusculo coronatus est.* Que hizo tanta estimacion Christo, tanta gala de ser Hijo de Maria, que a essa gala es a la que gusta atiédan los hombres, y vean en ella las glorias de su nobleza, en la corona de su humanidad, no en la de su diuinidad.

La mayor nobleza que los siglos vieron, fue la de Maria sanctissima, assi por descender de Reyes que fueron sus progenitores, como por ser Madre del Rey de los Reyes Christo: y San Ambrosio dixo: *Quid nobilins Dei Matre?* Y con ser esto assi,

Apoc. 12

S. Greg.

Papa,

exposit.

n Cāt.

Alexã.

ab Alex.

in l. 1.

suorum

geneal.

cap. 18.

S. Amb.

l. 2. de

Virgin.

ex-

S. Amb.
lib. de
instit.
Virg. c.
16.

Casiod.
in c. 3.
Cant.

expresla oy Christo a su Madre por más dichosa por la nobleza q̄ le solicitò su virtud, y merito, que por la que adquiriò por la maternidad. Delgadamente lo notò assi Pedro Blezense, que el Hijo de Dios no mirò en Maria a su nobleza, a la sangre Real que gustosa le diò para vestirse della, sino a la virtud:

Pet. Blez. Epist. 3.

Dei filius in Beata Virgine, licet ipsa de sacerdotali, & regali schemate duxisset originem, non nobilitatem, sed humilitatē elegit: Respexit, inquit, humilitatē ancilla sua. Y esto fue lo que

insinuò Christo en sus palabras, pues a la aclamacion de la muger, que por dichosa publicò a Maria por auerle hospedado en sus entrañas, con las palabras, *Beatus venter qui te portauit*, dixo el Señor: Más dichosa es mi Madre, más noble, por auerme hospedado en su entendimiento, y adornado su alma de virtudes, q̄ por auerme vestido de carne; más feliz digo por la virtud que oy me consagra en el Templo, más illustre por ella, que por el hospedage, y sangre que me diò en la Encarnacion: *Clara profectò titulis; sed incomparabiliter clarior generositate prolis*, dixo S. Pedro Damiano. Celestial desengaño de los que solo veneran en los Principes del mundo la noble prosapia de

S. Petr. Da. ser. 3. de Nativ. Virgin.

la sangre, el auer tenido progenitores, que en servicio de los Reyes del mundo obraron illustres hazañas; pero no se observa esse estilo en la Corte de los Cielos, que no passa plaza de noble lino el sancto, solo se llama noble el virtuoso. Dixolo assi San Gregorio Nisleno: *Veram nobilitatem necessitudinem cū Deo existima.* Por esso nuestro Redemptor soberano respondió oy a la muger que la felicidad la publicò en la carne, y sangre, que la mayor felicidad era la de la verdad: *Quinimo beati, qui audiunt verbū Dei, & custodiunt illud.* Y San Agustín mi Padre: *Beatior fuit Maria concipiendo Christū mente, quàm ventre.*

DISCURSO II.

Que la virtud más dichosa es la temprana, por ser como necesaria la que a ella se sigue; y fue tã feliz Maria, que sobre el madrugar para el diuino agrado más que todas las humanas criaturas, hizo coro con las angelicas Gerarquias.

POR entre vn crecido tropel de turbas diuísó Marzela a Christo Señor nuestro estar exorcizando a vn hombre endemoniado, y que

y que auiendo lançado al in-
mundo el espíritu de aquel mi-
serable cuerpo, se pudo a pre-
dicar tan altamente, que no
pudiendo sufrir esta muger
lo que en su corazón sentia
de tan gran Señor, interrumpi-
ó en voces, aclamandole
glorioso, y a la Madre que
en sus entrañas le lleuó, y de
sus pechos le franqueó su pu-
ra leche, diziendo: *Beatus ven-
ter qui te portauit*. Deseo yo sa-
ber: porq̄ a esta deuota mu-
ger se le fue su cuidado, y su
lengua a la pequeñez, è in-
fantilidad de Christo Re-
demptor nuestro? A que fin
se acordó de aquella huma-
nidad sancta en el limitado,
y pequeño ser de su natura-
leza en las entrañas de la Ma-
dre, y del tiempo, que entre
sus brazos lleuaua al Niño
Dios pendiente de sus pe-
chos? Como su vista, y su me-
moria voluierón tantas lineas
atras del que veia en edad
perfecta? Fue mysterioso cui-
dado de Marcela, y profun-
do dezit en sus palabras, pues
no aclamó por grande el mi-
lagro que obró Christo; no
dixo: *Beatus, quia demonium
ejecisti*: lo que celebró fue su
pequeñez, como diziendo:
Ser milagroso este Señor en
la perfecta edad, no es mu-
cho, pues fue milagroso en
su niñez; ser perfecto, sanc-
to, y piadoso en este tiempo,

no es de admirar, pues fue
la misma perfeccion, y sancti-
dad en su tierna edad: porque
parece es necesaria la virtud,
y sanctidad en la edad adul-
ta, quando ya en la niñez, y
puericia se halló en vn suge-
to esta virtud.

Veamos lugares, que con
singularidad prueuan este
assumpto. Fuese el Maes-
tro de las almas Christo a las
margenes del Iordán, cuyas
aguas quiso le seruiessen de
materia a su baptismo, y
de ministro su Precursor San
Juan Baptista: *Tunc venit Iesus* *Mat. 3:*
à Galilæa in Iordanẽ ad Ioannẽ,
vt baptizaretur ab eo: entõces
vino IESVS desde Galilea al
Iordán, a que Juan le bapti-
zasse. En que tiempo, pregū-
ta Chrysoftomo, en que años
de la edad de Christo? repa-
rando en el *Tunc* del Euáge-
lista: y responde a su misma
pregunta, que cumplidos los
treinta años de su edad fue
Christo al Iordán, para ser
trasladado desde allí al ayu-
no del desierto, y dar glo-
rioso principio a los porten-
tos de sus milagros, y predi-
cacion. Pues porque no an-
tes fue a baptizarse? Pudiera
manifestarse al mundo, y re-
tirarse al desierto, predicar,
y obrar portentos desde su
niñez, y tierna edad, y no es-
perar a la edad perfecta. Y
responde la boca de oro, que

fue diuina disposicion contra las calumnias de sus enemigos; porque baptizandose Christo auia de dar fin al baptismo legal, y ceremonias de la ley antigua. Si Niño, y de pocos años se baptizara, hallaran fundamento sus emulos para dezir, que por no obseruar las leyes en la temprana edad por lo aspero dellas, las extinguia, y daua fin a sus ritos, y ceremonias. Pues para prouea de q̄ siempre fue obseruante perfecto de las diuinas leyes, guardólas desde su niñez hasta los treinta años; que son prouejas euidentes, y manifiestos iudicios, o como necessaria consecuencia, que quien fue en la niñez custodio de los diuinos preceptos, lo fue tambien en lo restante de su vida; y q̄ quié permaneciò treinta años en virtud, permaneceria assi mismo todo el progresso de vna larga vida. Assi lo pòderò S. Iuã Chrysofomo; *Et cuius, inquires, rei gratia, post triginta annos Iesus venit ad baptismum? Propterea vsque ad hanc etatem, qua omnia potest capere peccata, in legis obseruatione permansit, ne quis diceret, ideo eum soluisse legem, quia eam non valuisse implere.* Y yo acrecierto, q̄ sin duda cò estos mismos fines no se entregò al ayuno, y retiro del desierto en la niñez, ni obrò

S. Chry
sof. ho.
10. in
Matth.

portentos, ni milagros en aquella edad, que con admiracion suspendiessen; porque si en los infantiles dias los obrara, no admirara cò ellos, pues pudiera dezirse, q̄ quien temprano començo, que mucho los obrara todo el resto de su vida? parecieran obras necessarias, y no libres de su infinito poder, y piedad, por ser la virtud primera la que lleva tras si otras; y para saber como con legitimo argumento, que siempre fue vno perfecto, bastanos saber que lo fue en la niñez.

El mismo Chrysofomo me ofrece otro escogido apoyo. Reparò el Doctor sagrado en que el sancto Rey Dauid, dando titulos a sus Psalmos, dezia assi: *Psalmus Dauid in finem*: *Psalmo d. Dauid que dirige, y encamina al fin*: y al Psalmo catorze, en que entra preguntando el te sancto penitente: *Domine quis habitabit in Tabernaculo tuo?* No le dio este titulo, pues solo dixo: *Psalmus Dauid*. Pues si en los demàs acrecentò essa palabra *in finem*, por ser Psalmos que nos guian al fin, y encaminan al remate de nuestra vida, con inculpables passos en la senda de la virtud, porque a este le quitò este titulo? Y respòde el Doctor Griego, que en este Psalmo habla el Rey
Pro-

Ps. 14.

Propheta de la justicia, de la verdad, y demás virtudes. Oid su pregunta, y su respuesta: *Psalmus David, & cur non amplectitur, in finem? Quoniam docet de iustitia, & de reliquis virtutibus.* Pues esta misma razon es la que más conviene para darle titulo de Psalmo, que dirige al fin perfecto; pues todo él es vna cadena de virtudes. Assi lo parece: pero advertido David (dize Chrylostomo) no quiso llamar a este Psalmo, Psalmo que dirige a vn fin perfecto; porq̄ fuera ociosa advertencia, hablando de virtudes, que desea se planten en las almas en los tiernos años, quando comienza a rayar la luz de la razón en los niños: porque quien en esta edad tuuo virtud, di. ho se ella tendrá también en lo restante, y en el fin de la vida: *Non debet in finem vite suadere hac acquirere; sed ab initio, ab ipsius incunabulis, à teneris unguiculis eū eis versari.* Que la virtud q̄ dirige a vn fin perfecto, es la de vna tierna edad, la de vna niñez loable, y assi el advertir esso fue escuchado: porque es como necessaria consecuencia ser sancto en el resto de la vida, quien lo fue en la pequenez della: *Adolescentia iungit necessitudine, vt eius vita diuitias ambiat,* dixo el mismo Chrylostomo so-

bre el mismo Psalmo.

Oyendo vn macebo la instrucción que Christo daua a otro de la obseruancia de los eiuinos preceptos para conseguir la vida eterna, dixo el que atento le escuchaua: Yo Señor, todo lo que estais enseñando lo obserué desde mi juuētud, y tierna edad: *Omnia hæc custodiui à iuuentute mea.* Singular reparo hizo el Auctor del Imperfecto en la respuesta que dió Christo a este moço, pues cō ella (dize) le descubrió como sus palabras no fueron verdaderas:

Si vis perfectus esse (sed dixo Christo) vende quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in Cælo. Haze agora este argumento el Imperfecto: Si aquel moço desde su tierna edad huiera observado los diuinos preceptos, no le dixerá Christo que para ser perfecto vendiesse lo que tuuiesse, y lo distribuyesse a pobres; porque no se hallara necesitado de nueuas diligencias para la perfeccion en lo restante de la vida, si en la tierna edad huiera sido virtuoso: porque quien entonces lo fue, parece que es forzoso el serlo en lo que se sigue de la vida; y assi mintió este moço, pues Christo le remitió a nueuas diligencias: *Ac si dicat (dize el Imperfecto) Scio quia est quia meritis est; & interim acci-*

S. Chry
ps. in
ps. 14.

S. Chry
ps. vbi
sup.

Auctor.
Imp. lo.
33. in
pio Matth.

pio haec quasi vera. Si ergo omnia illa servasti à iuēntute tua, ut fias perfectus, vade, & vide. &c. Y acreciēta el mismo Auctor, que se contradize esterilidad de virtudes, en la ancianidad, auiendo sido fecunda la niñez, y juventud; *Quomodo autē potest fieri, ut sterilis eius sit senectus, cuius fecūda sit iuuentus?* Que no pueden dexar de correspondarle copiosos frutos de santidad a vna tierna edad, perfecta, y virtuosa; no puede dexar de ser perfecto el adulto, si fue virtuoso en la niñez.

Esta doctrina nos leyò en vno de sus Psalmos el sancto Profeta Rey, y se nos propuso a si mismo por dechado, diciendo, que a los primeros barruntos del dia estaria cuidado para ver maravillas en la casa de Dios: *Mane adstabo tibi, & videbo.* Pues para ver no eran más, a cuēto los crecidos rayos del Sol, q̄ en el medio dia con mayor viuacidad de resplādores los despide, por estar en la fuerza más encendida de su rueda? Assi parece auia de dezir, para ver a mayores luzes mayores portentos: *In meridie adstabo tibi, & videbo.* Como no lo dize? porque al amanecer entre confusas luzes dize, q̄ ha de estar para ver? Ofreceme por respuesta, que para asegurar la virtud en q̄ Dios

déscubre al alma mysterios soberanos, es necesario que tenga profundas raíces, y comience con el ser de nuestra naturaleza; porque sin raíces tempranas se marchitarán sus flores a los primeros rayos del Sol, como lo dixo el Sembrador celestial de la semilla, que cayó cōde no hallò profundidad de humor: *Sole autem orto estuauerunt, & quia non habebant radicem aruerunt.* Por esto dize David, que al amanecer de su edad, a los primeros passos de su ser, es quando ha de estar ya adornando su alma de virtud: *Mane adstabo tibi, & videbo.* Assi lo entendió Hugo: *In hoc mane incumbendum est, & operandū.* De cuya tierna edad cixo assi mismo el Espiritu sancto: *Mane semina semen tuum:* que para asegurar la virtud en lo restante de la vida, se ha de madugar para sembrar al amanecer de nuestro ser; que de este antecedente de virtud se conseguirá fertil cosecha de santidad: *Quomodo potest fieri, ut sterilis sit senectus, cuius fecūda sit iuuentus?* dixo el Auctor del Imperfecto.

Singular encarecimiento de virtud en el Profeta Rey, madugar para agradar a Dios: *Mane adstabo tibi, & videbo:* pero auentajada grandeza de Maria, pues no le con-

tentò con madrugar, como Daurid a la mañana: *Mane*, fino que preuino a la aurora, pues antes que ella començasse a anunciar el nacimiento del Sol, se ofreció a Dios en el Templo, quando apenas se auia descolgado de los pechos de la madre: *Trimula cum esset in Templū est presentata*, dixo Nizephoro Calixto; q̄ a los tres años de su edad fue quando se ofreció en el Templo: este es buen madrugar para seruir a Dios, y esto dizen las palabras, que desta dichosa Niña canta el Rey Daurid: *Adiuuabit eā Deus mane diluculo*. Muchos se entregan a Dios en la temprana edad, se sacrifican, y consagran en la puericia, muchas tierinas doncellas con varoniles afectos, dando de mano al mundo, se retiran al desierto de las religiones, dedicandose a Dios, a vida de perpetua pureza; pero esto es en la mañana de su edad, *Mane*: pero Maria excediendo a toda la presteza de humanas criaturas, no esperò a la mañana; antes que ella madrugò: *Mane diluculo*, que dize por extremo muy de mañana. De Samuel advierte la sagrada Escritura, que de los pechos de la madre fue trasladado al Templo, y llevado por su misma madre a la casa de Dios: *Postquam ab lacte auer*

rat, adduxit eū ad domū Domino in Silo. Nicolao de Lyra dize, que estas palabras del Texto, *Postquam ab lacte auerat*, no se han de entender inmediatamente, que despues que le destetò le lleuò al Templo la madre a ofrecersele a Dios, para dexarle en el: porque juzga por muy tierna edad esta en Samuel para assistir con la madurez que Dios gusta le assistan en su Templo, fino que se han de entender, *à lacte pueritie*, auiendo pasado por la leche de toda su niñez hasta los diez años, y esse es el, *Postquam ab lacte auerat*. Pero Maria sanctissima, *Trimula cum esset*, a los tres años, *Mane diluculo*, sobre el auerlele ofrecido desde los instantes de su Concepcion, que ya desde entonces començò a gozar de perfecto entedimiento, con q̄ en este temprano seruicio se auentajò a todo el resto de humanas criaturas, ella fue la primera, la que madrugò más que todas, para ofrecer a Dios su pureza: *Beata Virgo est Mater omnium in uirginitate, quia prima gloriosum uirginitatis munus Deo obtulit*, dixo Alberto Magno. Y sobre este auentajarse esta Niña celestial a todo el resto de las criaturas, entrò a hazer coro con las angelicas Gerarquias en los tem-

Nico' de Lyra in Glos.

Alberto Magni ubi sup.

pranos servicios de las diuinas alabanzas. Preguntòle Dios a su amigo Iob, donde estaua quando los astros de la mañana le tributauan alabanzas, y le aclamauan sus glorias: *Vbi eras cum me laudarent simul astra matutina?* La Glosa dixo, q̄ por esos astros son entendidos los Angeles, que desde los primeros pasos de su naturaleza ya alabaron a Dios: *Qui primo in tēpore creati sūt, non immeritò astra matutina dicuntur.* Y no es lenguaje nuevo el llamarse los Angeles luzes, y astros, pues aquella primera luz, q̄ Dios crió, es comun sentida de Doctores fue la naturaleza angelica. Atended pues aora como Maria sanctissima tambien es luz, y astro puro, y hermoso de los cielos. Assi lo dixo Ricardo de S. Laurencio: *Deus enim hanc lucē fecit, quando Virgine de tenebris lucere, & splendescere dixit.* Y San Buenaventura dixo, q̄ Maria es expressa imagen del verdadero Sol: *Maria imago expressissima veri Solis:* que si los Angeles por luzes primeras alabaron a Dios, Maria tambien es essa luz primera, que hizo coro con los alados espíritus; y esso parece insinuó la Magestad diuina en sus palabras, pues dixo a Iob: *Vbi eras cum me laudarent simul astra matutina?* todos

Iob. 38.

Glos. ordinaria in c. 38 Iob.

S. Aug. Rupert. Procop.

Rich. de S. Laur. lib. 7. de lau. Virgin.

S. Bon. in speculo c. 10.

juntos vnos, y otros, que si ellos al instante de su ser se entregaron a los diuinos elogios, Maria apenas aparece quando hecha vn Cielo de luzes, y astros, estaua confesando con ellos la grandeza, y el poder de quien tan grande la hizo: *Apparuit amicta Sole, Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarū duodecim:* que si la virtud temprana es la que lleva tras si la perfeccion de lo restante de la vida, siempre Maria fue sanctissima, porque desde los instantes de su ser fue perfectissima: *Sed inde multò beatior, quia eiusdem semper amandi custos manebat eterna,* dixo Beda.

DISCURSO III.

Que si Dios con seueridad castiga al inventor del vicio, con singularidad premia al primer artifice de la virtud; y porque Maria fue la inventora de la virginidad, la premio Dios con la dignidad de Madre suya.

NO puede encarecerse con ponderaciones el enojo que despiertan en el piadoso pecho de Dios los inventores de algun vicio, y fabricantes de alguna maldad, por ser ellos el origen, y mo-

y motiuo para que le ofendan otros; afilan sin duda la espada de la diuina Iusticia, quando para sus seguidores parece que está como embotada; pues sus castigos son limitados respecto de los que se fulminan contra los primeros promotores del pecado, y inventores de la culpa: y por el contrario, los que son fabricantes de alguna virtud, y tracistas de alguna obra buena, que despertando con ella los animos Christianos, se entregan a ocupaciones deuotas, y a exercicios religiosos, son tan del diuino agrado, que busca singulares premios correspondiẽtes a sus seruicios singulares, mostrandose liberal, y agradecido al auer sido ocasion de grangearle numero dilatado de almas, que le siruan en la misma virtud, exercicio, y ocupaciõ piadosa, que el que la inventò: que siempre la primer virtud, la semilla, ó rayz de que se originan otras, es la preferida, y la digna de auentajada felicidad. Por esso por màs dichosa publica Christo a su Madre por la primer virginidad, virtud que oy le ofrece, que fue la semilla de la que le ofreciò despues, para su ser humano: *Beati qui audiunt uerbum Dei, & custo-*

diunt illud: y por el contrario, el primer vicio, el que es semilla de otros, es más infeliz, y el que Dios con seueridad castiga.

Pecaron el Rey Acab, y la Reyna Iezabel su muger, quitando la vida al inocente Nabot, con los fines de vsurparle vna viña, y poseerla para su recreacion, y regalo. Por este delicto tan graue, entrambos enojaron a Dios, y a entrambos los castigó su diuina Magestad, pero con diferencia indezible: porque el Rey diò fin, y remate a sus dias en la guerra; pues vna faeta desmandada, pero mandada del supremo Iuez, fue la guadaña de su vida: en la Reyna fue en quien se executaron los rigurosos castigos; ella fue en quiẽ descubrió Dios sus enojos, con tanta seueridad, que solo el referirlos despierta temores en el coraçon màs animoso: *Præcipitauerunt eam, aspersusque est sanguine paries, 4. Reg. 9 & equorum ungula conculcauerunt eam*: la más infeliz muerte de vna Reyna, que los mortales oyeron: precipitaronla por las ventanas de su Palacio los Eunucos, con orden del Propheta Iehu; y con los golpes de la caída salpicó las paredes del Palacio con su Real, mas ya villana sangre,

gre, por sus pessimos, y deprauados hechos. Siuieronle de fanebres alombras a aquel semiuuo cuerpo las piedras, y poluo de la calle, y como materia vil, y despreciada fue pisada de los cauallos, y molida con las ruedas de las carrozas: *Et equorū vngula conculcauerunt eā*; y finalmente fue inmundo pasto de los perros; que quando la piedad del Propheta la mandò enterrar por ser hija de Rey, no hallaron de aquel cadauer miserable más de las estremidades de los dedos de las manos, pies, y calauera: *Non invenerunt, nisi caluariam, & pedes, & summas manus*. Pues que delictos cometió esta infeliz muger? Que pecados tá atrozes, y tan fuera del estilo comun, que tanta materia administraron, en que zeuar-se las llamas de la diuina Iusticia? Responde San Iuan Chrysofomo, que el auer sido fabricadora de la maldad, y la inventora del delito, la que diò la traza como quitar la viña a Nabot, la que escribió la carta, y mandò publicar el ayuno, la que induxo a los testigos a la mentira, y finalmente la ocasion de que el inocente muriesse, y tantos pecassen. Pues enojado Dios contra quien diò trama para texerse tela de tantas culpas, mostróse seuer-

en castigar esta fuera de lo comun con que suele castigar otras, hrida cõ el azero más afilado de su justicia. Oid a Chrysofomo: *Iezabel maiores pœnas dedit, quàm Achab vinea raptor; ipsa quippè vniuersū istud negotium texerat, Regique lapsus occasionem dederat. Igitur & tu quoque si reliquis perditionis causa fueris, grauiora patieris, quàm qui per te subuersi sunt*. Diuina instruccion, para q̄ temá los hõbres el ser inventores de culpas, y maestros de delictos, el tener discipulos que los imiten, pues todo el enojo de Dios caerá sobre sus cervizes, y muy limitado castigo alcançará a sus seguidores, por menos culpados: *Si reliquis perditionis causa fueris, grauiora patieris, quàm qui per te subuersi sunt*.

Suspensiones de admiracion ha ocasionado a los Interpretes sagrados, que sobre el confessar en Dios atributo de infinita misericordia, fuente inagotable de piedad para todos, y q̄ quanto es de su parte, no desea que nadie se pierda, si que todos se saluen: porque auiendo pecado los Angeles, dexandose llevar de su desvanecimiento, y soberuia, fueron castigados con tan seueros castigos, que hallaron siempre cerradas las puertas de la diu-

S. Chry
sof. bo.
25. ad
Rom.

divina misericordia; y auiendo pecado el hombre, hallò remedio a sus males, y restauracion feliz de sus perdidas por medio de la penitencia? Assi lo dificultò Alcuino: *Cur summi Angeli peccatū insanabile fuit, & hominis sanabile?* Porque no tuuo medicina aquella llaga, y esta sí? Como no se hallò antidoto cōtra aquel veneno, auiendo-se hallado niaca para esta ponçoña? Y responde el mismo Alcuino a su dificultad, diciendo, que por auer sido el Angel el inventor de su mismo delicto: *Angelus sui sceleris inventor fuit*: por esso fue tan seueramente castigado, y no tuuo remedio, como el hombre: porque si el hombre pecó, y fue desterrado del Paraíso por su soberuia, tuuo exemplar a quien imitar, que fue el Angel, y en su culpa fue induzido: tenga pues este remedio, y no el Angel; sea limitado en el hombre su castigo, en el Angel sea eterna su pena, pues fue inventor de su culpa: *Angelus sui sceleris inventor fuit*. Que es indubitable el castigar Dios con seueros castigos al inventor, y tracista de algun delicto, o culpa.

Ved aora la singularidad de premios, que Dios liberal franquea al que fue semilla, è inventor de alguna

virtud, con que motiua a otros, a que se exerciten en ella. Siempre he admirado, que en el arbol de la genealogia de Christo lleue la preeminencia David, y sea preferido a Abrahā tan antiguo, y anciano Patriarca: y conser este singular fauor que el Espiritu sancto quiso hazerle en la pluma de S. Mateo, sobre esto admiro más el auerle leuantado Dios a solio de Magestad, y dadole corona Real para adorno de su cabeça, y cetro en sus manos para el imperio, y mando, pues ni deciende de Reyes, ni tuuo su origen de ellos, pues Abrahā fue su progenitor, y no fue Rey: *Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob, &c.* Y prosigue el Euangelista, hasta dezir: *Iesse autē genuit David Regē*. Pues fino fue Rey su progenitor Abrahā, porque se le concedió a David la corona? Que virtudes tanto resplandecieron en él, que en lugar, en premios excede a sus progenitores, y antiguos Patriarcas? Con su acostumbrada agudeza satisface Ruperro Abad a mi pregunta: dixo, que David fue el inventor de las alabanzas divinas con exterioridad de voces, y musicas acordadas; fue el primer Maestro de capilla, que con passo de garganta tributó